

**UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL, UPN
FUNDACIÓN CENTRO INTERNACIONAL DE EDUCACIÓN Y DESARROLLO
HUMANO, CINDE**

RESIGNIFICAR PARA RE-EXISTIR
Narrativas corporales de los sordos usuarios de Lengua de Señas Colombiana LSC,
como práctica de resistencia al biopoder

DIANA XIOMARA GARAY PORRAS

Bogotá, 2012

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
CENTRO INTERNACIONAL DE EDUCACIÓN Y DESARROLLO HUMANO
MAESTRÍA EN DESARROLLO EDUCATIVO Y SOCIAL

RESIGNIFICAR PARA RE-EXISTIR

Narrativas corporales de los sordos usuarios de Lengua de Señas Colombiana LSC,
como práctica de resistencia al biopoder

Tesis presentada como requisito parcial para optar el título de
Magister en Desarrollo Educativo y Social

DIANA XIOMARA GARAY PORRAS

Director:

Dr. Manuel Roberto Escobar

Línea de Investigación “Cuerpo, Poder y Subjetividades”

Bogotá, Colombia, 2012

Nota de aceptación

Dr. Manuel Roberto Escobar
Director de Línea de Investigación

Dra. María del Socorro Jutinico
Jurado

Dra. Nina Cabra
Jurado

Bogotá, Noviembre de 2012

Dedicatoria y Agradecimientos

Presento este trabajo, como fruto de los múltiples aprendizajes y enseñanzas que me han sido obsequiados por la Comunidad Sorda, en la que figuran primordialmente las personas sordas usuarias de la Lengua de Señas Colombiana (LSC), siendo Fredy Daniel Luque y Hugo Armando López, mis aliados más cercanos y quienes desde el comienzo creyeron en esta iniciativa. Gracias a ustedes, pues no solo me hicieron usuaria de su lengua sino parte de su *mundo sordo*.

Hago extensivo este reconocimiento a los padres, amigos, docentes, intérpretes y acompañantes de las personas sordas quienes también hacen parte de esta historia, desde su largo trasegar dentro de un sistema educativo por transformar, dentro de una oferta cultural a veces presente de manera natural, a veces invisible y por construir en la historia de los sordos, así como, dentro de la comprensión de un devenir social que entrelaza sutiles hilos de representación corporal que constituyen en suma, imponentes entramados de significado. Agradezco a todos ellos sus enseñanzas, su acompañamiento y formación en una cultura para mí antes desconocida, que hoy me llena de pasión y me conduce por senderos reflexivos para tanto en mi vida personal como profesional.

Sea esta la oportunidad para agradecer profundamente a la Universidad Pedagógica Nacional “Educadora de educadores”, de quien soy hija. Un alma mater que se cuestiona habitualmente y pone en tensión los preceptos tradicionales de la educación, para ponerlos al servicio de necesidades manifiestas en contextos sociales con características cada vez más diversas y retadoras para los nuevos docentes. A ella agradezco no solo mi pregrado como Licenciada, sino la posibilidad de dar continuidad a mi formación posgradual bajo el honor que ha implicado el reconocimiento como becaria.

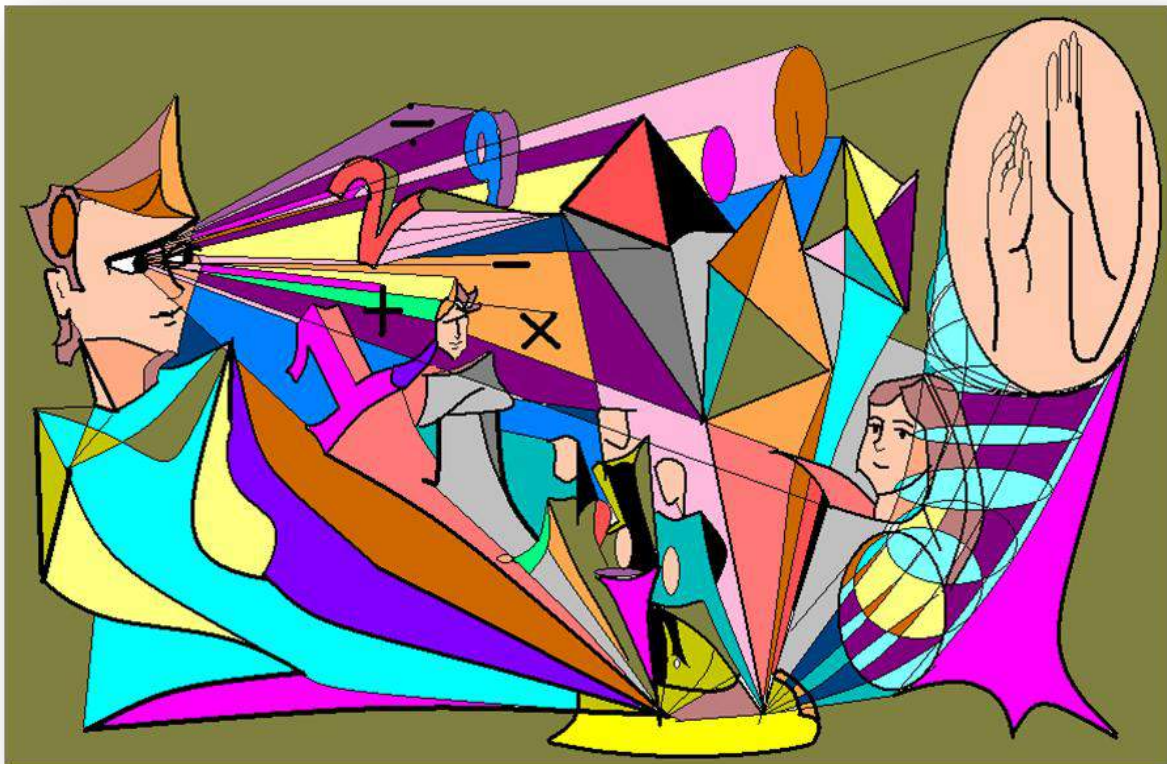
Para el Proyecto “Manos y Pensamiento: Inclusión de estudiantes sordos a la educación superior”, mi mayor reconocimiento, como nicho de formación de profesionales que asumen

la educación del sordo como un compromiso social, ético y político. Gracias a ellos encontré la posibilidad de nutrir lo que hace años fue una inquietud intelectual, que hoy se plasma en una vida laboral y académica en el marco de la Inclusión Social de las personas sordas en el contexto nacional.

Aquel sin número de aprendizajes que atesoro como Licenciada, encontraron en el CINDE la posibilidad de emerger desde un juicio crítico, desde la posibilidad de ampliar los márgenes de comprensión de la educación al terreno de lo social, aspecto que forjó en mí un andamiaje conceptual propio de nuevas miradas, que me llevaron sin duda a la comprensión del cuerpo individual y del cuerpo colectivo que enmarca la población sorda, como cuerpo social que emerge desde sus saberes y prácticas culturales. Fue en sus aulas tanto presenciales como virtuales, dónde encontré asidero a mis inquietudes, pues constantemente me proporcionaron nuevas fuentes de saber. A todos los compañeros de clase en especial a Javier Peña, a los docentes, personal administrativo y área de apoyo que acompañaron mi proceso, mil y mil gracias.

Atento agradecimiento a mi director de línea, Dr. Manuel Roberto Escobar, quien condujo la línea de investigación por senderos excitantes en la exploración de la corporalidad como forma de ver, comprender y producir el sujeto. Fue su discurso el que encauzó la discusión de este trabajo a escenarios inexplorados en la comunidad sorda desde el análisis del cuerpo. Es su voto de confianza el que me permite hoy dar un paso más en mi vida académica.

A todos ellos mi más sentido agradecimiento, no sin antes, enunciar a quiénes fueron determinantes en mi proceso como cuerpo individual, a quienes se han constituido en mi familia y gracias a quienes me mantuve avante en el proceso, pese a aquellos momentos de desfallecimiento. Un profundo agradecimiento a mi Madre, Hermana y Sobrino, a Nathalia Abella y Camila Hernández, compañeras de vida y amigas.



Ojo Matemático (Barbosa, 2009)

Imagen elaborada por una estudiante sorda de la Licenciatura en Matemáticas de la UPN, en la que recrea el proceso de aprendizaje de la matemática de un estudiante sordo. Entre los elementos destacados se refieren, en un primer plano aspectos de índole teórica y sus representaciones mentales, en un segundo plano los pares oyentes (algunos de brazos cruzados, otros con esbozos de manos), en un tercer plano el rostro del docente sin cuerpo y de fondo las manos señantes del intérprete como foco directo de atención, sin desconocer la información visual proveniente del resto de la escena. Denota la habilidad del estudiante sordo para sostener una multiatención visual.

PRESENTACIÓN

Las líneas a continuación, pretenden dar cuenta de un proceso investigativo que indagó sobre la vivencia de la corporalidad en sujetos sordos que hacen parte de un colectivo cultural minoritario, desde el campo de la representación simbólica de su cuerpo. Son estos sujetos, quienes desde la construcción de su subjetividad han tomado la voz para dar cuenta de sus luchas y reivindicaciones en el campo de lo social. El trabajo, presenta un acercamiento a las narrativas corporales que producen los sujetos sordos desde sus relatos en Lengua de Señas Colombiana (LSC), que condensan necesariamente un componente visogestual, logrando recrear diversos escenarios y tipos de relaciones establecidas en ellos, así como elementos visoespaciales que para el caso del rastreo y producción de imágenes, evidencian posturas críticas frente a la concepción del sordo y la sordera en la sociedad moderna.

Hacer explícita la pregunta por el cuerpo en el marco de las relaciones con instituciones tales como la familia, la escuela, el hospital y la religión, nominadas por Foucault (1977) como instituciones disciplinarias, permitió que la investigación fuera atravesada directamente por el debate sobre las lenguas y la tensión existente en la cotidianidad del sordo, entre el aprendizaje de una lengua mayoritaria –Castellano oral– y la adquisición de una lengua minoritaria –Lengua de Señas–. Dicho debate es abordado arduamente por la medicina y las ciencias de la educación a partir de enfoques rehabilitatorios, que establecen las competencias que el ideal de sujeto sordo deberá desarrollar para lograr ser exitoso en el sistema educativo, laboral y en la sociedad en general. Sin embargo, el marco de la discusión no refiere antecedentes de indagación sobre lo que implica para la experiencia corporal del sujeto sordo, estar envuelto en dispositivos de poder ejercidos desde el discurso biomédico para la producción del cuerpo. Pensar la realidad lingüística desde el plano corporal del sordo, fue entonces, foco de atención para la investigación, el cual fue alimentado por apreciaciones de informantes que se narran en desprendimiento total de procesos rehabilitatorios de oralización,

que tuvieron lugar a partir de la implementación de tecnologías en mayor o menor medida, invasivas de su cuerpo.

El ejercicio de poder que se ha materializado en dispositivos de intervención y control sobre el cuerpo del sordo a lo largo de su historia de vida, se presenta de forma predominante como lugar de emergencia de formas de resistencia al ideal de sujeto impuesto por las instituciones. Ello en tanto, aunque “las formas predominantes de poder requieren de cierto cuerpo (...) éste se resiste permanentemente, tensiona los órdenes que buscan determinarlo, los transgrede, los subvierte e incluso puede fugarse de ellos” (Escobar, 2011, pág. 8). Se establece en este sentido, la categoría de biopoder como hilo conductor del documento, la cual es rescatada desde el análisis de las representaciones corporales producidas por sujetos sordos como evidencia de resistencia y de re-existencia, siendo estas la mayores muestras, de existencia de saberes propios de la cultura de los sordos usuarios de lengua de señas, que han sido sometidos y desdibujados en la historia, acarreado con ello el afianzamiento de representaciones sociales negativas o subvaloradas de un sujeto sordo que no es dueño de su cuerpo y al que no se le atribuye la potestad de establecer un orden social diferente al mayoritariamente establecido. Sin embargo, son estas mismas líneas las que se trastocan en la construcción de subjetividades, a partir de distintas formas comprensivas de su cuerpo individual, que llegarían a la luz de una construcción de cuerpo colectivo en el núcleo de los movimientos asociativos de la comunidad sorda.

La investigación se ajusta al marco específico de sujetos sordos que desde sus narrativas refieren la adscripción a un paradigma social de la sordera que se desprende de la concepción de discapacidad para migrar a la comprensión de su grupo social como minoría lingüística y de su lengua como patrimonio cultural. Sin embargo, es pertinente aclarar que el ejercicio investigativo no busca generalizar sobre la realidad de la totalidad de sujetos sordos, en tanto al interior de dicha comunidad también existe diversidad de pautas identitarias e historias de vida. Algunos de ellos por ejemplo, reconocen en su pérdida una condición de discapacidad que no les hace partícipes de un colectivo diferente al de *personas con discapacidad*; son estos, los sordos nominados como usuarios de castellano (INSOR, 2002) para quienes algunas de las expresiones en este documento plasmadas, pueden no reflejar su sentir, dadas las habilidades auditivas que les han permitido desarrollar una lengua oral proficiente, tal es el caso de las personas con una pérdida leve, unilateral, poslocutiva o secundaria a procesos

degenerativos propios de la edad. Tampoco se busca reflejar la realidad de sujetos sordos, hijos de sordos, que crecieron contando con un input lingüístico en su lengua materna, la LS; tanto desde su familia, como desde adultos sordos y colegios bilingües, que les proveyeron elementos socioculturales para la construcción de una vivencia corporal ajena a los mecanismos de intervención médica o rehabilitatoria.

Sin duda, existirá quienes puedan también, desde la institucionalidad disentir de los argumentos aquí presentados, sin embargo, es pertinente exaltar que las apreciaciones manifestadas, son reflejo de las voces de quienes han sido sujetos u objetos de líneas de poder sobre su cuerpo y narran su experiencia corporal en clave de emancipación y resignificación de las posibilidades expresivas que les caracterizan. Así pues, el trabajo presentado, busca contribuir a la comprensión de la diversidad que enmarcan los sujetos sordos y la visibilización de fenómenos invasivos sobre sus cuerpos, comunes a varios sujetos dentro de la comunidad sorda. Subyace en el texto, la clara intención de aunar argumentos que nutran el cambio de la representación social del sordo desde la visión asistencialista, dando cabida al reconocimiento disciplinar de la constitución de subjetividades diversas en el plano de la participación social para el colectivo sordo.

Se plantea para el desarrollo conceptual, la construcción de capítulos estructurados a partir de preguntas orientadoras sobre *el cómo, el quién, el dónde y el para qué*, las cuales dan cuenta de estructuras sintácticas propias de la Lengua de Señas Colombiana (LSC), que se presentan como conectores del discurso dentro de la producción signada. El documento cierra con los textos biográficos producidos a manera de síntesis de los diferentes encuentros personales sostenidos durante la investigación con los personajes de las historias de vida, que si bien fueron elaborados por el autor, contaron con la interpretación a Lengua de Señas Colombiana de su contenido, para la aprobación por parte de los informantes. Las fotografías que acompañan estos textos muestran la seña personal de cada uno de ellos, es decir la forma que adopta su nombre en su lengua propia, seguido del deletreo en alfabeto dactilológico del mismo. Estos dos aspectos hacen parte de la presentación formal que se realiza por parte de un sordo usuario de lengua de señas en cualquier contexto social.

TABLA DE CONTENIDO

PRESENTACIÓN 7

RESUMEN ANALÍTICO EN EDUCACIÓN 12

INTRODUCCIÓN 15

CAPÍTULO I “RUTA Y RECORRIDO”

Sobre el cómo **23**

1. Marco Metodológico del Proyecto de Investigación **23**

 1.1 Pregunta de Investigación 23

 1.2 Objetivos 23

 1.3 Trazado metodológico 24

 1.4 Participantes 28

CAPÍTULO II “CUERPOS DÓCILES E INTERVENIDOS”

Sobre el quién..... **31**

2. Representaciones sociales del sordo y la sordera **31**

 2.1 Persona sorda 36

 2.2 Sordera 43

 2.3 Biotecnologías 45

CAPÍTULO III “SABERES DOMINANTES Y SABERES OPRIMIDOS”

Sobre el dónde..... **54**

3. Modelos de atención/Dispositivos de control **61**

 3.1 Enfoque Clínico-Terapéutico 63

 3.2 Enfoque Socio-Antropológico 71

4. Lugares habitados/Instituciones disciplinarias **75**

 4.1 La familia –Duelo y elección- 79

4.2 La religión –Castigo o Redención-	81
4.3 El hospital –Rehabilitación o Atención Integral-	84
4.4 La escuela –Oralización o Bilingüismo-	88
CAPÍTULO IV “CUERPOS QUE SE RESIGNIFICAN”	
Sobre el para qué	95
5. Resignificación para la existencia	95
6. A modo de conclusión	104
6.1 A propósito del cuerpo	105
6.2 A propósito del poder	106
6.1 A propósito de la construcción de subjetividades	107
BIBLIOGRAFÍA	107
ANEXOS	113
1. Narrativas corporales	114
Fredy Daniel Luque	115
Hugo Armando López	120
Robert Farmer	126
2. Técnicas e instrumentos de recolección de la información	130
Consentimiento informado	131
Guía entrevista semi-estructurada	132
Guía Grupo Focal 1	134
Guía Grupo Focal 2	135
3. Representaciones corporales	136

RESUMEN ANALÍTICO EN EDUCACIÓN

Tipo de documento:	Tesis de Grado
Acceso al documento:	Universidad Pedagógica Nacional, UPN Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano, CINDE
Título del documento:	Resignificar para Re-existir: Narrativas corporales de los sordos usuarios de Lengua de Señas Colombiana LSC, como práctica de resistencia al biopoder
Autor:	GARAY PORRAS, Diana Xiomara
Publicación:	Bogotá, 2012, 138p
Unidad Patrocinante:	Universidad Pedagógica Nacional
Palabras Claves:	Cuerpo, Sordera, Biopoder, Biotecnologías, Resistencia.

Descripción:

La investigación indaga por las narrativas corporales que construyen los sujetos sordos usuarios de Lengua de Señas Colombiana LSC, sobre las representaciones sociales de sordo y sordera, desde los sentidos de resistencia al ideal de sujeto impuesto por las instituciones disciplinarias o de control –familia, hospital, escuela y religión–. En este sentido, articula reflexiones frente a ejes de análisis tales como cuerpo, experiencia corporal y biotecnologías; biopoder, dispositivos de control en el discurso biomédico y representación corporal; lenguaje, lengua, saberes dominantes y sometidos en la comunidad sorda. De igual forma, el documento da cuenta de la discusión tejida con los protagonistas en virtud de la resignificación de su cuerpo plasmada en una construcción visoespacial que posibilita el reconocimiento de ejercicios de poder, y con ellos, de las formas de resistencia que emergen desde el colectivo sordo.

Fuentes:

Los autores que orientaron la discusión alrededor de las categorías de análisis, *cuerpo* y *poder* formuladas en el documento, son de manera primordial, Michel Foucault desde la postulación de saberes sometidos y Pierre Bourdieu, desde habitus, dominación y campo social. Para el caso de la categoría *subjetividades*, los autores abordados fueron Denise Jodelet y Sandra Araya desde la teoría de las representaciones sociales. El abordaje de la temática de sordo y sordera, estuvo marcada por la presencia de autores tales como Carlos Skliar, Alejandro Oviedo, Paddy Ladd, Silvana Veinberg, así como las publicaciones institucionales del Instituto Nacional para Sordos –INSOR–, desde los estudios culturales de la sordera y la investigación frente a la lengua de señas, contando con un aporte vital desde la reciente investigación doctoral de Jaime Collazos frente a representaciones sociales sobre la salud sexual. La metodología fue orientada desde los criterios propios de la Investigación Cualitativa presentados por Alfonso Torres, aunados a las recomendaciones de Sandra Araya

frente a los instrumentos aplicados en la investigación sobre representaciones sociales en América Latina.

Contenidos:

- I. RUTA Y RECORRIDO. Sobre el cómo...**
 1. Marco Metodológico del Proyecto de Investigación

- II. CUERPOS DÓCILES E INTERVENIDOS. Sobre el quién...**
 2. Representaciones sociales del sordo y la sordera

- III. SABERES DOMINANTES Y SABERES OPRIMIDOS. Sobre el dónde...**
 3. Modelos de atención / Dispositivos de control
 4. Lugares habitados / Instituciones disciplinares

- IV. CUERPOS QUE SE RESIGNIFICAN. Sobre el para qué...**
 5. Resignificación para la existencia
 6. A modo de conclusión

Metodología:

La investigación se acoge a un enfoque cualitativo interpretativo. Desde su diseño metodológico involucra como terreno estratégico de trabajo, el campo basado en la producción de historias de vida, que se triangulan con la aplicación de grupos focales en los que se emplean las técnicas interrogativas de enfoque procesual –tabla inductoras y técnicas de asociación libre–, como ambientación para la integración de los participantes, que permitiera al investigador y observador, orientar la discusión a profundizar en los tópicos formulados.

Conclusiones:

El cuerpo sordo es entendido como depositario de determinantes sociales de dominación, entre los que se cuentan primordialmente el componente biológico, las representaciones sociales y el capital cultural. Dichos componentes, son apropiados por las instituciones tradicionales –familia, medicina, escuela y religión–, para la configuración y eternización de discursos hegemónicos en la producción de cuerpos ideales. Frente a ello, los sordos como cuerpos individuales y colectivos, configuran prácticas de desprendimiento de las biotecnologías en franca resistencia al biopoder, las cuales, tienen asiento una vez se ha producido la re-significación del concepto de sordo y sordera, secundaria a una transición del modelo médico al social. Este cuerpo se resignifica dando lugar a la emergencia de *saberes sometidos* en la comunidad sorda minoritaria, que se narra desde sus apuestas biográficas, como evidencia de emancipación al interior del movimiento asociativo a nivel mundial.



Lenguaje en nuestras manos (Anónimo)

Nuestras manos son la posibilidad de tener la palabra, de poseerla, de construir nuestras frases, de idear el mundo desde nuestros sentidos. Nuestras manos para nosotros son nuestra expresión completa como seres humanos. Significan millares de cosas, en ellas están los valores, la coherencia entre lo que pensamos y comunicamos. Sin nuestras manos no seríamos nada como sordos. (Luque, 2012)

INTRODUCCIÓN

La literatura que aborda la temática de “la persona sorda” y “la sordera”, da cuenta en las últimas décadas de las comprensiones que históricamente se han hecho de esta condición desde los modelos de atención médica para la detección y el tratamiento de la sordera como patología, los tránsitos y transformaciones a las que ha tenido lugar la propuesta educativa para educandos sordos, los enfoques y perspectivas de reconocimiento de la sordera, la lengua y la identidad de la comunidad sorda, la descripción de los elementos semánticos, sintácticos y pragmáticos de la Lengua de Señas (en adelante LS), el bilingüismo de los sordos, la lengua escrita como segunda lengua para las personas sordas, la integración e inclusión de personas sordas al ámbito educativo y social, entre otras (INSOR, 1995, 1997, 2000).

Se identifica en este mismo sentido, un recorrido teórico y conceptual que ha ubicado las personas sordas dentro de diversas prácticas fundamentadas en modelos del déficit o de la discapacidad, hasta modelos sociales que validan la diversidad lingüística y cultural que enmarca una comunidad minoritaria usuaria de una lengua viso gestual como es la Lengua de Señas Colombiana (en adelante LSC). Pese a ello, poco se ha formalizado las discusiones acerca de la experiencia corporal de individuos que incorporan estrategias de relación con el entorno, no fundamentadas en la percepción auditiva; no se ubican referentes investigativos en nuestro país que versen sobre la corporalidad del individuo sordo, sobre la descripción y el análisis de las manifestaciones artísticas y verbales acerca de un cuerpo intervenido en aras de encajar con los ideales impuestos de un sujeto sordo rehabilitado, productor de una lengua oral desde el modelo clínico-terapéutico, tampoco frente al fenómeno de emancipación de individuos que se revelan incluso desde tempranas edades al uso de tecnologías sobre el cuerpo que les limitan su desarrollo social a causa de los largos tiempos destinados en su niñez y adolescencia a las terapias que acompañan la adaptación de dispositivos tecnológicos conocidos como ayudas auditivas, así como frente a las limitaciones en la movilidad para contextos lúdicos y deportivos que supone el cuidado del dispositivo.

Se reconoce por el contrario la circulación de discursos y saberes dominantes sobre la sordera que buscan la normalización, entendida desde un estado de salud que no contempla la sordera como experiencia visual, sino como patología de la pérdida auditiva. La homogenización de formas de escucha equiparadas con los oyentes, se constituye en la situación tradicionalmente deseable para un individuo sordo desde las expectativas familiares, médicas, escolares, religiosas e incluso estatales desde las políticas públicas –aspecto que se hace evidente en las recientes discusiones sobre el acceso indiscriminado en el sistema de salud, al Implante Coclear para cualquier persona sorda sin importar sus condiciones biológicas, socioculturales y comunicativos–. Sin embargo, en la interlocución con adultos sordos usuarios de LS, se ponen en evidencia diversas historias marcadas por la frustración, inconformidad y hasta desidia que les ha producido hacer parte de este modelo durante los años más sensibles de su niñez y adolescencia, dado su estatus de subordinación a imposiciones provenientes de sus padres o cuidadores, del personal del área de la salud que les ha atendido, de los docentes e incluso de quienes legislan en favor de su población sin conocerla y determinan las políticas de atención en educación y salud para las personas sordas.

En palabras de Bourdieu (2000) existen mecanismos históricos e institucionales responsables de la *deshistorización* y la *eternización relativa* de las estructuras sociales, “Recordar que lo que, en la historia aparece como eterno sólo es el producto de un trabajo de eternización que incumbe a unas instituciones (interconectadas), tales como la Familia, la Iglesia, el Estado, la Escuela...” (pág. 8). Contrario a esto, la función institucional, debería estar encauzada a la transformación de representaciones sociales negativas o de subvaloración hacia las personas sordas, que devuelvan la acción histórica desde la movilidad en las formas de comprensión del otro, en total ruptura con todo aquello dado por cierto y naturalizado indefinidamente desde unas pretensiones de saber, que detienen la historia para favorecen algunos cuerpos disciplinares y complejos sistemas de masificación de la producción de tecnológica.

Los sordos, quienes se empiezan a nominar como objeto de las políticas públicas de reconocimiento cultural, más que de modelos de habilitación y rehabilitación determinantes de currículos educativos resortes del modelo médico; relatan en su historia de vida, periodos de silencio en los que han debido asumir las disposiciones que líneas de poder han establecido como necesarias para su desarrollo integral. Hablan de un sistema que ha desconocido sus

formas de sentir y percibir el mundo desde la experiencia corporal que les provee una realidad de sordera, que ha buscado incesantemente *oyentizarlos*, normalizarlos, para así garantizar su inclusión a una sociedad mayoritariamente hablante y desconocedora profunda de sus necesidades.

Sorprende todavía, que el orden establecido, con sus relaciones de dominación, sus derechos y sus atropellos, sus privilegios y sus injusticias, se perpetúe, en definitiva, con tanta facilidad, dejando a un lado algunos incidentes históricos, y las condiciones de existencia más intolerables puedan aparecer tan a menudo como aceptables por no decir naturales. (Bourdieu, La dominación masculina, 2000, pág. 11)

Esas historias, de intolerancia, exclusión y ansias de normalización, si bien podrían consumirse como anécdotas desgastadas para una academia tradicionalista, constituyen una realidad para el sordo, desde su cuerpo individual y desde la emergencia de un cuerpo colectivo que hace historia volviendo una y otra vez sobre las mismas formas de control y disciplinamiento del cuerpo. Formas incomprensibles para muchos de ellos en su infancia, formas vacías de sentido y de contexto que una vez adultos, movilizan su fuerza vital a conformarse como un colectivo, que se convierta en su núcleo de socialización primaria y que les permita ejercer poder en la lucha por subvertir el ordenamiento social, por reivindicar sus derechos y por la posibilidad de desplazar la acción histórica hacia una concepción posible y deseable de un cuerpo normalizado desde la sordera, un cuerpo que sin ser intervenido tenga una connotación viable de interlocución en una sociedad abierta a ver, pensar y comunicar en diferentes lenguas el significado de la existencia.

Surge en este sentido, la necesidad de saber quién es el sordo, dónde coexiste y que le caracteriza como individuo inserto en una sociedad mayoritaria. En nuestro país, la población que según el Censo Básico (DANE, 2005) fue reportada bajo la nominación *limitaciones para oír*, corresponde a 455.718 habitantes de los cuales se desconoce si son usuarios de LS, usuarios exitosos de castellano oral o personas que dadas las características de su entorno no han adquirido una lengua. Para el caso del reporte de matrícula dentro del sistema de educación oficial, el Ministerio de Educación Nacional MEN, refiere la existencia de 9.887 estudiantes sordos matriculados. Dada la necesidad de actualizar y depurar la información sobre las personas con discapacidad, desde el año 2005 se viene aplicando en Colombia el *Registro de Localización y Caracterización de las Personas con Discapacidad (RLCPD)*, el

cual indaga por características socioeconómicas, de acceso a servicios de educación y salud, limitaciones para la comunicación, aspectos de vinculación laboral, así como por la participación en colectivos en defensa de los derechos de las personas con discapacidad. Dicho instrumento reporta al corte de septiembre de 2011, una cifra de 113.948 personas con pérdida auditiva, de un total de 856.637 personas con discapacidad registradas, es decir un 13.30% corresponden a personas sordas. En comparación con la cifra reportada por el DANE, se aprecia un gran diferencial, que como refiere Collazos (2012) en su tesis doctoral sobre temas de salud sexual y sexualidad en la población sorda, representa un largo camino de cualificación para los sistemas de información a fin de dar cuenta de una caracterización global de las personas sordas en nuestro país.

En el RLCPD se identifican 950 personas sordas con título universitario y solo 189 con título de posgrado, según lo reportado por el Ministerio de Salud y Protección Social (MSPS, 2011), de las cuales, una vez más se desconoce cuántas son usuarias de LSC como primera lengua/castellano en su forma escrita como segunda lengua, y cuántas, son usuarias del castellano oral como primera lengua.

Cabe anotar al respecto que los sordos usuarios de LSC que han participado de procesos de educación terciaria, han logrado visibilizar la historia socio-educativa de su comunidad, las características diferenciales de acceso a la información y producción del conocimiento, así como las experiencias de rehabilitación auditivo vocal con uso de ayudas técnicas, algunas de ellas bajo técnicas invasivas en su cuerpo. Todo ello ha fomentado una movilización social que paso a paso ha estructurado un juicio crítico frente al papel de los sordos como parte de una sociedad productiva que les oferta un sinnúmero de productos y servicios desde medios de comunicación inaccesibles, que les demanda una participación en la cadena productiva sin flexibilizar los procesos de inclusión laboral, que les presenta una oferta educativa de escasas opciones puesto que muy pocas instituciones de educación superior se han permitido repensar y flexibilizar toda su estructura curricular para dar cabida a nuevos procesos de enseñanza/aprendizaje/evaluación.

Estos escenarios y muchos otros muestran importantes avances en el discurso de reconocimiento de la persona sorda y del estatus de la LS como su lengua natural que valga aclarar, responde a las mismas funciones semánticas, sintácticas y pragmáticas de las lenguas orales, reservando su único margen diferencial a la apremiante necesidad de ampliación del

corpus lingüístico y semántico de la LS, a partir de la creación, consenso, sistematización y difusión de vocabulario propio de campos del saber en los que la lengua crece en directa proporción con la incursión y desarrollo académico de sus hablantes, no existiendo tipos de textos o líneas de sentido que no puedan ser presentados en LS y comprendidos por sus usuarios en el marco de procesos formativos.

El desconocimiento del entramado social en el que se producen las subjetividades sordas y/o las posturas fundamentadas en modelos clínicos rehabilitatorios y asistencialistas, hacen que las comprensiones de su cotidianidad, sean descritas por la comunidad mayoritaria e incluso por la academia, en términos reduccionistas que nutren imaginarios de imposibilidad comunicativa por fuera de la oralidad, ello genera nominaciones hacia los sordos desde lo que no son, es decir, *no oyentes, no parlantes, limitados auditivos, discapacitados auditivos* y sin duda alguna la más peyorativa *sordomudos*. Como apuesta política y mecanismo de ruptura con una historicidad –que parece haberse estancado y negado a evolucionar, etiquetándolos desde una tradición de deficiencia–, los sordos han aprovechado las destrezas y habilidades propias del *ejercicio social* de adquisición del lenguaje –como facultad que les es inherente a su condición de humanos– (Ramírez & Cruz, 2000), para producir y recrear desde el arte, un reflejo de su realidad plasmada en el dibujo, la caricatura, la fotografía, la pintura, las artes plásticas y escénicas, atravesadas substancialmente por la narración visual, construyendo un *performance* de cuerpos que se atreven a narrarse desde un silencio que grita una historia, que se mofa e incluso ridiculiza los clásicos y deteriorados remedos de actos comunicativos entre los sordos y los oyentes –padres, médicos, docentes, clérigos y autoridades– que desconocen la LS.

Los sordos universitarios o profesionales que continúan cualificándose, han recorrido escenarios que salvo honrosas excepciones, adolecen de mecanismos básicos, necesarios para formarles con las competencias que les demanda un sistema productivo y globalizado. Pese a ello, han incursionado en el panorama de la educación superior con un importante sesgo hacia la formación en áreas de pedagogía, algunos conscientes del compromiso social con las generaciones venideras, otros limitados por la aún incipiente oferta de programas de pregrado y posgrado que reflexionen sobre su currículo y lo flexibilicen para garantizar el ingreso, permanencia y titulación con calidad de personas sordas bajo un modelo bilingüe –entendido entre LSC/Castellano–. En este sentido, la experiencia de la Universidad Pedagógica Nacional,

sede Bogotá, sobresale como una de las pionera en la formación a estudiantes sordos en el país, orientada desde su proyecto de investigación “Manos y Pensamiento: Inclusión de estudiantes sordos a la vida universitaria”, que a través de sus más de nueve años de gestión se haya posicionado en la actualidad como una experiencia significativa con reconocimiento nacional e internacional (Rodríguez, y otros, 2009), vinculando docentes sordos quienes a la fecha cursan programas posgraduales, como becarios, dentro de la figura de convenio interinstitucional, entre la Universidad y la Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano, CINDE.

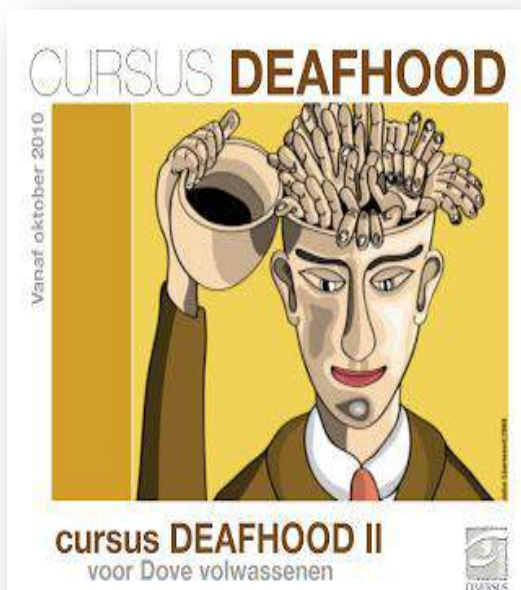
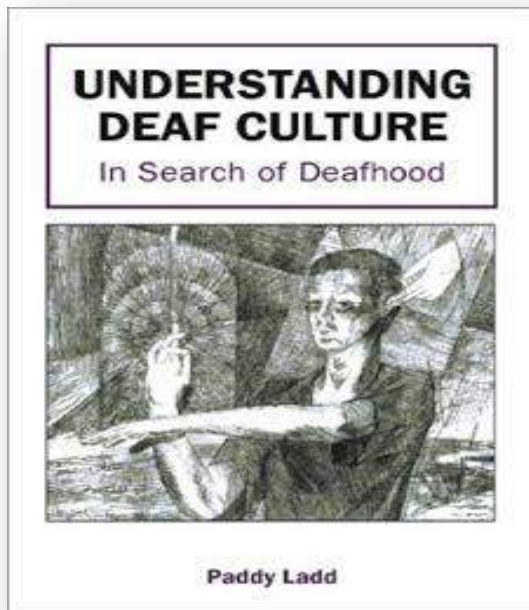
Estos individuos sordos con perfil universitario, se hacen cada vez más conscientes de las implicaciones del uso de una lengua visogestual –LS–, entendida como elemento de cohesión en su comunidad, reflexionan frente a lo que ha sido su historia socio-educativa y las implicaciones del uso consentido o impuesto de ayudas tecnológicas para la audición, tales como el audífono, el implante coclear –IC–, entre otros, de la mano con planes individuales y grupales de terapia del lenguaje y fonoaudiología escolar. Reflexionan sobre la connotación que la sociedad mayoritaria le atribuye a los exámenes diagnósticos que por excelencia emplean para ubicarles dentro de un grupo poblacional nominado como discapacitados auditivos, personas con discapacidad auditiva leve, moderada, severa, personas con pérdida auditiva, personas con limitaciones para oír, personas con limitaciones en el habla, personas con baja audición, hipoacúsicos o sordos profundos: todos ellos en total desconocimiento del contexto socio-comunicativo en el que se desenvuelven, sus expectativas e ideales.

Esta conciencia situacional, corporal y vivencial no pasa inadvertida, contrario a ello se constituye en un nido de producción de referentes simbólicos desde su cuerpo, su lengua, sus manifestaciones artísticas y su relación con el entorno institucional. De ellos provienen un sin número de narraciones que como parte de un currículo oculto permanecen y se fortalecen dentro de su comunidad. Los sistemas académicos por su parte, se resquebrajan al enfrentarse con problemas coyunturales que se originan en los primeros años de vida de las personas sordas: en la concepción aún patologizada de la sordera que impide a las familias elaborar el duelo y permitir que el individuo sordo adquiera una lengua visogestual a temprana edad; en un sistema educativo que adolece de docentes sordos, de adultos sordos que asuman el rol de modelos lingüísticos y culturales para la primera infancia, de docentes proficientes en la lengua oral y en la LS; en medios de comunicación, de transporte masivo y de acceso a

servicios públicos que no presentan las adaptaciones necesarias para atender a un usuario sordo; en un sistema de salud que comprende al individuo sordo solo desde la pérdida auditiva y que poco se ocupa de flexibilizar su atención a usuarios de LS, impidiendo con ello que comprendan lo que pasa con su cuerpo y tomen decisiones sobre el mismo, entre muchos y posibles escenarios de afectación. Estas causales sin duda tienen huellas en el cuerpo de las personas sordas, huellas sobre las cuales no se han ocupado los estudios del cuerpo y las cuales se hace prioritario documentar desde la voz misma de los sordos.

En este sentido, formular una investigación que indague sobre las representaciones simbólicas que tienen las personas sordas de una corporalidad intervenida y aquietada por las tecnologías del cuerpo, emerge como intención del presente documento, teniendo como referente las construcciones dadas por las personas sordas desde su historia de vida y como punto de enunciación la reflexión docente fruto de la interlocución y el trabajo vivencial con personas sordas críticas y reflexivas de su cotidianidad.

La escuela, como entorno de construcción se constituye aún, en los términos que la describiría Foucault, como una institución disciplinaria que ejerce control sobre los cuerpos, que les vigila, les encierra y asume el encargo de validar para ellos canales, códigos y lenguas ideales para el intercambio comunicativo (Jones, 2001). Es la escuela la institución que por excelencia ha acompañado los procesos de rehabilitación, instaurado una *tecnología del poder*, que desde sus dispositivos de disciplinamiento aprueba o desaprueba conductas que nutren una *anatomía política* encaminada enfáticamente a extraer de los cuerpos la mayor utilidad y obediencia, todo ello, desde el aprendizaje e incorporación de normas, hábitos y rutinas (García, 2002). Sin embargo, también es la escuela la que hoy permite a los sujetos sordos volver sobre su historia y repensarse, es el lugar del cual emergen nuevos horizontes y posibilidades de cambio social desde la creación de escenarios posibles en cabeza de sus propios actores, en los que no se construya un camino a la inclusión social como utopía, sino en el que, la inclusión sea el camino a la construcción de una realidad para nuestro tejido social. Por ello, la investigación interroga con especial interés personas sordas que desde su apuesta en la educación buscan transformar líneas históricas de exclusión y resignificar la concepción del sordo y la sordera en el imaginario colectivo.



Deafhood. (Genio Gertz, 2012)

Imagen postada en blog, cuenta con diversos comentarios escritos por personas sordas, frente al significado de Deafhood. "El Sorditud "Deafhood" significa un proceso, un viaje para todas las personas sordas. No es una medida qué es sordo y qué no lo es. Se trata de un proceso de convertirse en el mejor de ser un hombre sordo puede llegar a ser". "Se trata de que todos seamos sordos con el apoyo total del viaje de todo el mundo para llegar a Sorditud "Deafhood". Eso es unir a todos nosotros, no para dividirnos".

CAPÍTULO I “RUTA Y RECORRIDO”

Sobre el cómo...

1. Marco metodológico del Proyecto de Investigación

1.1 Pregunta de Investigación

¿Qué sentidos subyacen en las representaciones y narrativas corporales de los sordos usuarios de la Lengua de Señas Colombiana LSC, como prácticas de resistencia al biopoder?

1.2 Objetivos

General

Indagar sobre los sentidos de resistencia al ideal de sujeto impuesto por las instituciones disciplinarias o de control, que construyen los sordos en sus narrativas visuales acerca de su experiencia corporal.

Específicos

- Reseñar los campos del saber y las formas de poder que intervienen la experiencia corporal de los sordos.
- Rastrear y analizar representaciones corporales construidas por sujetos sordos en respuesta a la intervención sobre su cuerpo, su lengua y su cultura.
- Identificar los referentes simbólicos que enmarcan las partes del cuerpo asociadas con la experiencia comunicativa de la persona sorda.
- Analizar los sentidos que orientan las formas de subjetividad de los sordos, como mecanismos de resistencia a los ideales de sujeto impuestos por el biopoder.

1.3 Trazado metodológico

En coherencia con los objetivos de investigación y en reconocimiento del campo social de aplicación de la misma, el ejercicio inicia con una etapa exploratoria que indaga sobre el tema de interés al interior de la comunidad sorda, buscando tipificar las apuestas narrativas construidas sobre el cuerpo y develar los detonantes de sentidos de resistencia en la producción visual de los sordos. En este rastreo, la construcción de un *itinerario metodológico* (Molano & Ramírez, 1998) de la mano con personas sordas, fue decisivo. El mismo, comprende un registro escrito de indistintos planes de trabajo, instrumentos metodológicos y reflexiones sobre acercamientos intuitivos a lo que sería su aplicación. El itinerario, acumula datos que en un momento inicial no terminaban de entrelazarse pero que aparecían de forma reiterada en el contexto, fruto de las pesquisas dadas en los encuentros personales con los personajes de las historias de vida, llevando al investigador a una natural y fluida adaptación de los instrumentos de investigación tradicionales, en respuesta a las características socio-lingüísticas y culturales de los protagonistas. Ello implicó un camino de continuas reformulaciones del marco metodológico en función de un acercamiento significativo a los participantes, así como de continuos registros de los posibles rumbos de la investigación. Dicho instrumento, se nutrió a su vez del registro sistemático del contenido de los encuentros con los participantes –realizados a partir de la transcripción oral efectuada por la investigadora y una profesional intérprete quien también participó desde el rol de observador en los grupos focales–, así como, de las producciones visuales que aparecían en los perfiles de sordos líderes de la comunidad, en redes sociales como Facebook y en blogs –ambientes de los cuales son usuarios asiduos dado el rendimiento que tiene en las aplicaciones que comparten imágenes y videos–. Todo ello permitió esbozar las líneas de sentidos que emergían con fuerza de cara a la relación con dispositivos de disciplinamiento del cuerpo sordo.

Este panorama, otorgó la certeza de suscribir la investigación en un enfoque cualitativo interpretativo, desde una apuesta de indagación en profundidad sobre las comprensiones y sentidos de resistencia que producen los sujetos sordos, en respuesta a unos dispositivos de poder propios del contexto social en el que se narran. Convergen en el panorama del diseño metodológico, instrumentos y técnicas para la recolección, construcción, sistematización e interpretación de la información, que dan cuenta de los relatos entregados por aquellos, que

más que participantes se constituyeron en protagonistas y autores de las reflexiones emergentes en sus esbozos autobiográficos. Así pues, se identifica como *terreno estratégico de trabajo*, el campo basado principalmente en la producción de historias de vida como uno de los métodos de investigación que en palabras del profesor Alfonso Torres,

Tal vez sea el que mejor permita a un investigador acceder a ver cómo sus individuos crean y reflejan el mundo social que les rodea. La metodología de historias de vida ofrece un marco interpretativo a través del cual el sentido de la experiencia humana se revela en relatos personales. [Articulando entre sus principales objetivos, el de] captar la visión subjetiva con la que uno mismo se ve a sí mismo y al mundo, como interpreta su conducta y la de los demás, cómo atribuye méritos e impugna responsabilidades a sí mismo y a los otros. Esta visión subjetiva revela la negociación que toda vida requiere entre las tendencias expresivas de la persona y las exigencias de racionalidad para acomodarse al mundo exterior (Torres, 1998, pág. 38).

Se privilegió así mismo, para la obtención de datos y la construcción de información, la entrevista semiestructurada y los grupos focales ambientados en elementos propios de la tabla inductora y la técnica de asociación libre, como técnicas interrogativas referenciadas altamente por Banch (2000), desde un enfoque procesual de investigación de las representaciones sociales (RS). La entrevista implicó reiterados encuentros con los informantes, que desde la investigación se orientaron a la comprensión de las perspectivas que tienen respecto de sus experiencias corporales como sordos, a partir de una interlocución dada en su propia lengua, la LSC. Ello implicó durante la fase de análisis de la información, la interpretación a voz del contenido de las entrevistas, para un posterior registro escrito de las mismas. Dichas entrevistas contaron con un *guion temático previo*, que en palabras de Sandra Araya (2002) “no está estructurado secuencialmente, pues lo que interesa es que, durante la entrevista, la persona produzca información sobre todos los temas de la investigación, pero sin inquirir sobre cada uno de ellos en un orden prefijado” (pág. 56).

Los grupos focales fueron incorporados en la fase de triangulación de la información, con el ánimo de contrastar las reflexiones producto de las historias de vida, “con las actitudes, creencias, saber cultural y percepciones” (Torres, 1998, pág. 106) de algunos miembros de la comunidad sorda. Contaron en su fase de preparación y presentación de la temática, con los aportes de la técnica de tabla inductora –para el caso del primer grupo–, a partir del empleo de

algunas representaciones gráficas del sordo y la sordera en una exposición tipo galería; y con la técnica de asociación libre –para el caso del segundo grupo–, elaborando un ejercicio de proyección sobre el esquema corporal de un sordo, ubicando una serie de términos inductores que una vez retomados se asociarían a expresiones y adjetivos que de manera espontánea surgen en referencia a la situación presentada. Seguidamente se dio lugar a la discusión de los tópicos o temas generales conducidos por la investigadora con aportes del observador. El cierre de las sesiones contó con un proceso de análisis grupal enriquecido por las narraciones visuales en LSC que recrearon un universo semántico alrededor de las representaciones que circularon en la discusión.

Los aportes de dichas técnicas al grupo focal, fueron empleados para el beneficio de la fase de ambientación, en tanto, si bien preexistía el ejercicio de planificación del grupo focal y ello incluía los tópicos a indagar, la implementación de los mismos con sujetos sordos, dadas las características visogestuales propias de su lengua y de su mecanismo de organización de la información, supusieron para la investigación la generación de mecanismos que flexibilizaran las técnicas clásicas para elevar el nivel de pertinencia en su aplicación y dar lugar a formulación figurativa desde el input visual, que condujera a los informantes a la producción de nutridas intervenciones desde la reflexión del cuerpo como territorio de producción de subjetividades. En tal sentido, estas técnicas fueron entendidas como:

Un modo de aproximación de las representaciones sociales RS que –en la condición de ser elaborado y relacionado cuidadosamente con otras maneras de interrogar– puede facilitar la emergencia explícita de las dimensiones implícitas, además de que permite profundizar en ciertas dimensiones o categorías de apuntalamiento de la representación (Araya, 2002, pág. 58).

La delimitación de los alcances de la investigación se dio de la mano con el reconocimiento de escenarios propicios para la construcción de información visual con los sordos y con la elección de estrategias pertinentes para el intercambio comunicativo con personas usuarias de una lengua visogestual –como es el caso la LSC–, entre las que se articularon: el registro en video de la totalidad de las sesiones de trabajo de campo, la mediación –como se enunció con anterioridad– de un servicio de interpretación a voz, es decir, aquel que pone en lengua oral lo que el signante o señante ha expresado en LS para favorecer el subsiguiente registro escrito, la sistematización de la totalidad de la información y el

registro anecdótico del investigador; estrategias que en sumatoria permitieron espacializar la información y reconocer las categorías emergentes en los relatos de los participantes.

La reconstrucción de la información en función de las categorías de cuerpo, poder y subjetividades, como eje vertebral del documento, se dieron en la práctica cotidiana de la investigación. Esto supuso para el investigador una apuesta desde la postura crítica que aportaba la experiencia vivida desde su rol de docente, intérprete de LSC-Castellano oral y asesor en procesos de inclusión social de personas sordas. A todas luces, estas comunicaciones personales previas, con personas sordas desde sus biografías y expectativas, se constituirían en uno de los principales sesgos que luego se pondría en evidencia al determinar el perfil de los informantes que harían parte del ejercicio descriptivo, analítico y comprensivo de una realidad sensible en la historia de la comunidad sorda.

La investigación asume el reto de la comprensión crítica de procesos y prácticas sociales referidas por personas sordas usuarias de LSC, vinculándoles activamente en la producción de conocimiento respecto de su realidad. Con ello, se buscó contribuir a los estudios del cuerpo, formulando rutas posibles de trabajo para el abordaje de la corporalidad sorda, que fuesen apropiadas por los protagonistas del proceso a través del recorrido investigativo. Este marco de trabajo hizo necesario recortar el número de relatos, a fin de poder analizar los datos registrados y triangular los hallazgos con las estrategias de grupo, es decir, se dio pasó de un análisis del cuerpo individual, a un análisis de triangulación sobre las vertientes de información del cuerpo colectivo y de la experiencia del investigador.

La repetición y reiteración de hechos por parte de los entrevistados permitieron identificar líneas comunes de vivencia, historias y experiencias como línea base de la realidad narrada por los participantes “cada relato era una vivencia individual alumbrada por creencias propias y medidas según valores íntimos que permitían establecer diferencias y comparaciones” (Molano & Ramírez, 1998, pág. 77), las cuales tuvieron su punto culmen, en el reconocimiento que los mismos protagonistas hicieron del proceso construido, de las actividades sugeridas y de la utilidad del documento como herramienta de reflexión al interior de la comunidad sorda –personas sordas, familias, docentes, intérpretes, entre otros–.

1.4 Participantes

El recorrido en las diferentes etapas de la investigación, contó para el caso de la construcción de historias de vida desde la narración visual y de los grupos focales, con la participación de personas sordas usuarias de LSC, con un perfil determinado por un rango de edad propio de adultos jóvenes, que en la actualidad cursan estudios de pregrado, que ya se han titulado y se encuentran vinculados laboralmente en el sector educativo, o que cursan un posgrado, teniendo de común denominador su ubicación en Bogotá, como ciudad capital que concentra la mayor parte de la oferta en educación terciaria para la población en mención.

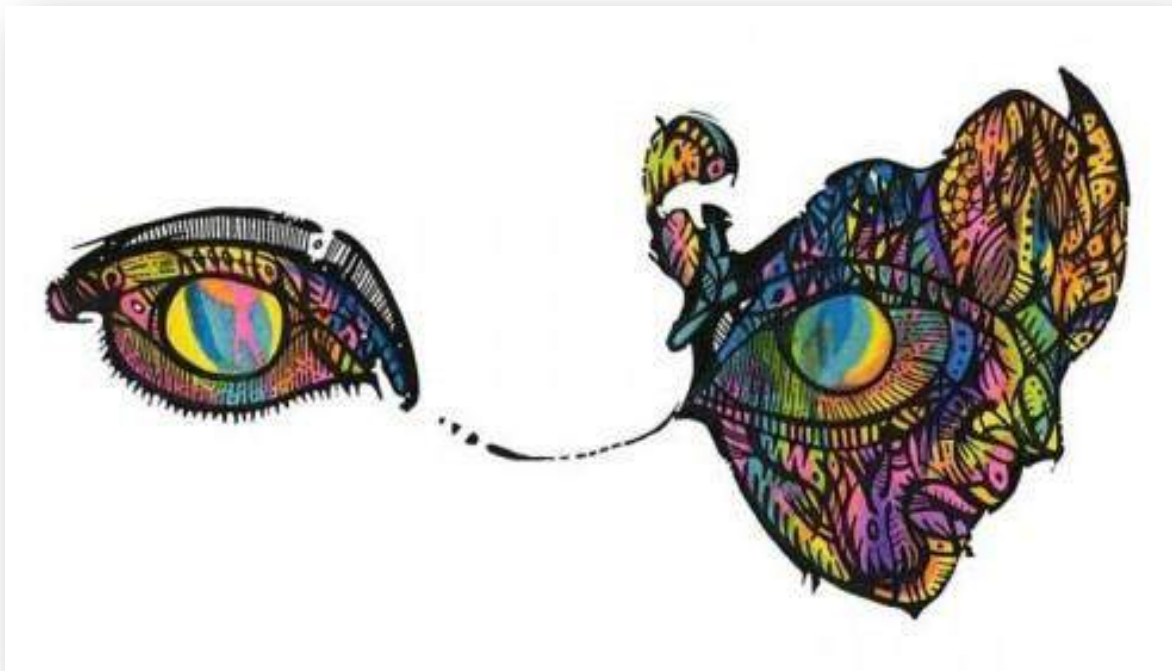
Además de los criterios planteados frente al perfil de formación en educación superior y el uso de la LSC por los participantes, se establecieron criterios valorativos en términos del reconocimiento dentro de su grupo social derivado de las habilidades de liderazgo, del desempeño académico, de la postura crítica y transformadora frente los procesos socio-educativos de las personas sordas y de su experiencia de trabajo en la constitución de la comunidad sorda como colectivo lingüístico minoritario en diferentes contextos a nivel nacional. Por oposición, no se involucraron personas sordas que no participaran de procesos de educación superior para el caso de las historias de vida, puesto que dicho elemento se considera crucial en el proceso de análisis crítico de las representaciones sociales del cuerpo sordo y de la sordera, por parte de los participantes. Tampoco se involucraron personas sordas que además de sordera presentaran algún tipo de discapacidad asociada de orden cognitivo o visual.

Para el caso del registro de narraciones visuales y representaciones corporales de los sordos, que luego se emplearon como detonantes en las sesiones de entrevista a los historiados, se ubicaron fuentes que aunque no participaran de procesos de educación formal, fuesen significativas en términos de la representatividad que ejercen en el colectivo sordo, como es el caso de las narraciones de los presidentes las Asociaciones Departamentales de sordos.

Cuadro 1: Distribución de los participantes en la investigación

Participantes	Metodología/Técnica implementada	Lugar de aplicación
Fredy Daniel Luque (Licenciado en Diseño Tecnológico con énfasis en sistemas mecánicos)	Historias de vida. Técnica: Entrevista semi-estructurada	Bogotá
Hugo Armando López (Licenciado en Educación con énfasis Informática)		
Robert Farmer *Nombre artístico Rob Roy. (Artista del cuerpo. Teatro sordo internacional)		
Sandra Ruíz (Estudiante Licenciatura en Artes visuales, UPN)	Grupo Focal con Estudiantes de Artes Visuales. Técnica de ambientación: Tabla inductora	Universidad Pedagógica Nacional, UPN Bogotá
William Barbosa (Estudiante Licenciatura en Artes visuales, UPN)		
Nataly Barahona (Estudiante Licenciatura en Artes visuales y bailarina grupo danzas UPN)		
Luisa Fernanda Parada (Estudiante Licenciatura en Artes visuales, UPN)		
Lorens Bermúdez (Estudiante Licenciatura en Artes visuales, UPN)		
Yeimy Sosa (Estudiante Licenciatura en Artes visuales, UPN)		
Omar Romero (Docente sordo de la UPN, invitado como persona sorda egresada de la Licenciatura de Educación Física de la misma Universidad)		
Vladimir Claros (Tecnólogo profesional en producción de Cine y TV, Abogado en formación)		
Lina Pachón (Licenciada en Pedagogía Infantil)		
Jesús Monroy (Licenciado en Diseño Tecnológico con énfasis en sistemas mecánicos)		
Harold Enrique Gómez (Líder Asociación de Sordos de Norte de Santander, ASONORTE)	Relato visual de corte anecdótico.	Cúcuta
Juan David Loaiza (Presidente Asociación de Sordos de Popayán, ASORPOP)	Relato visual de corte anecdótico.	Popayán

Nota: Metodologías de investigación y técnicas de recolección de información en las que participaron los informantes, discriminados por lugar de aplicación.



Ojos por oídos. (Anónimo)

Imagen publicada en Facebook (Muro del perfil de la persona sorda Edith Rodríguez). Recuperada en 23 de Agosto de 2012. Comentada y compartida por personas sordas, quienes refieren su significado asociado a la necesidad, deseo y posibilidad que tienen los sordos de oír con los ojos y cómo sus ojos se constituyen por excelencia, en el canal de percepción de la información

CAPÍTULO II “CUERPOS DÓCILES E INTERVENIDOS”

Sobre el quién...

2. Representaciones sociales del sordo y la sordera

La teoría de las Representaciones Sociales (en adelante RS) –desde la inicial formulación del concepto por Moscovici en 1961, para el campo de la psicología social–, se ha reconocido como una herramienta vital para la comprensión de circunstancias particulares que determinan la interacción entre sujetos; en tanto, ofrece una visión integral del individuo y del colectivo, de los elementos simbólicos y sociales que le rodean, así como del pensamiento y la acción al interior del andamiaje social. Esto significa, que no solamente busca explicar o tipificar los comportamientos o reacciones que se tienen frente a un sujeto –del cual ya se posee una representación social–, o frente a la condición en la que éste se presenta; sino que también, articula una interpretación de fenómenos, desde los aspectos culturales y las líneas de subordinación establecidas por las estructuras de poder.

La comunidad mayoritaria accede a información respecto de la realidad del sordo y de la sordera, desde las explicaciones que circulan en los medios de comunicación, en las vivencias cotidianas y en algunos casos en la academia –la cual se halla adscrita a diferentes modelos o enfoques de atención–; es decir, que la comunidad en general extrae sus concepciones e imaginarios del *pensamiento social*. Las representaciones sociales surgen como un tipo específico de conocimiento que construyen los individuos y los colectivos, sobre el cual se fundamenta la organización de la vida cotidiana. El sentido común, como afirma Sandra Araya en su texto *Las representaciones sociales: Ejes teóricos para su discusión*,

(2002), juega un papel crucial en la forma en que las personas estructuran su pensamiento y su accionar frente a situaciones o individuos determinados.

El sentido común es, en principio, una forma de percibir, razonar y actuar (Reid, 1998). El conocimiento del sentido común es conocimiento social porque está *socialmente elaborado*. Incluye contenidos cognitivos, afectivos y simbólicos que tienen una función no solo en ciertas orientaciones de las conductas de las personas en su vida cotidiana, sino también en las formas de organización y comunicación que poseen tanto en sus relaciones interindividuales como entre los grupos sociales en que se desarrollan. Las RS, en definitiva, constituyen sistemas cognitivos en los que es posible reconocer la presencia de estereotipos, opiniones, creencias, valores y normas que suelen tener una orientación actitudinal positiva o negativa. (Araya, 2002, pág. 11)

El abordaje de las representaciones sociales de la comunidad sorda, en este sentido, tiene directa relación con el *pensamiento social*, es decir, con los referentes que circulan en la comunidad mayoritaria respecto del objeto social representado; para el caso que nos ocupa, específicamente aquellas connotaciones atribuidas a la persona sorda, a la sordera y a la lengua de señas. Estas nociones involucran en la construcción de las RS, largas listas de imaginarios entre los que frecuentemente se cuentan: nominaciones para los tipos de sordera desde el lenguaje médico hasta el uso de términos coloquiales en diminutivo para evitar incurrir en términos peyorativos; las causas de la sordera desde explicaciones de orden religioso, místico, genético y medioambiental, las especulaciones frente los niveles de desarrollo cognitivo que podrán alcanzar los sordos, las estimaciones frente a la necesidad/obligatoriedad de que adquiera la lengua oral a través de rehabilitación y el uso de las nuevas tecnologías, so pena de permanecer incomunicado toda su vida, los instrumentos y técnicas diagnósticas para la evaluación de la percepción auditiva de la mano con la formulación de hipótesis frente a las habilidades y competencias del sujeto, así como las limitantes que tendrá para su libre desenvolvimiento en una sociedad oyente, entre muchas otras. Sin duda, este vasto conjunto de enunciados, reflejan un esfuerzo por comprender y sintetizar los referentes de significación que le serán adjudicados a la persona sorda desde el imaginario colectivo, sin embargo, este esfuerzo suele enfrascarse en la atribución de características fijas a los sujetos, que favorecen la emergencia de estereotipos sobre los que se teje un profundo distanciamiento con el sujeto/objeto de representación.

En tanto las RS constituyen ejes que determinan las acciones o mecanismos de interlocución entre los individuos, también determinan y condicionan las líneas de poder presentes en el entramado social. Se hace pertinente entonces, reconocerles como sistemas complejos de representación y como productos socioculturales con historicidad en un contexto determinado. Los sistemas de representación sin embargo, aparecen muchas veces anclados a una época determinada en la que se produciría un fenómeno de *deshistorización*, en beneficio de mantener un orden simbólico desde la primacía de unos saberes sobre otros, instaurados desde las disciplinas a las que tradicionalmente se les ha otorgado un estatuto de verdad, tal es el caso del discurso médico rehabilitador, sobre el discurso social emancipador; relación a la que Foucault (2000) nominaría como *saberes dominantes y saberes sometidos*, aspecto de reflexión al interior de la comunidad sorda del que se ocupara el subsiguiente capítulo.

El reconocimiento del sordo, como cuerpo social que milita dentro de una comunidad lingüística y cultural con valores y costumbres particulares, sería representado entonces, cuando dentro del imaginario social se erigiera una imagen equivalente, en términos de Jodelet (1986) no entendida en el sentido de la igualdad con el oyente, si no de la equiparación de significantes en la construcción de una figura como medio de representación, que articule sistemas de referencia y permita interpretar sucesos o fenómenos tanto individuales como colectivos, siendo en esta condición en la que emerge la verdadera representación. El contacto con el individuo sordo, supone para el oyente la confrontación directa de sus sistemas de significación y con alta frecuencia, la necesidad de deconstruir concepciones en las que tradicionalmente se soportó su línea de representación social. Esta deconstrucción generada a partir del contacto directo con individuos sordos, con su LS y con sus prácticas asociativas en situaciones cotidianas, presenta para la comunidad en general, simbolizada en las instituciones tradicionales –Familia, Escuela, Hospital, Iglesia–, la necesidad de romper con la conciencia colectiva fundamentada en estereotipos, opiniones y creencias, para trascender a la elaboración de lazos simbólicos de corte empático y afectivo, llegando con ello a un estado de razonamiento consciente que elabora una planeación del actuar desde las realidades del sujeto representado.

Ahora bien, para el sujeto sordo las RS provenientes del imaginario colectivo no pasan desapercibidas, por el contrario, son estos imaginarios los que determinan las posibilidades de ser y existir en el mundo durante sus primeros años de vida, orientando el accionar de su

núcleo familiar –en su mayoría conformado con exclusividad por oyentes–. Para la comunidad sorda, este factor de indeterminación cultural en la primera infancia y adolescencia, constituye un dispositivo social que les diferencia radicalmente de otras minorías lingüísticas y culturales como es el caso de las comunidades indígenas, dentro de las cuales el individuo crece haciendo parte de una comunidad que le acoge y le inscribe en su entramado cultural. Los sordos por el contrario, al conformar diadas heterogéneas –es decir, padres oyentes con hijos sordos– adolecen de referentes simbólicos desde la comunidad sorda, los cuales son subsumidos por la cultura del núcleo familiar oyente, a la cual deben ingresar unívocamente, siendo el camino determinado para ello por los saberes dominantes, las estrategias de habilitación auditivo-vocal y el uso de ayudas auditivas, que aunque en algunos casos les permitan elevar sus habilidades de percepción y discriminación auditiva, ello no implica, que adquieran la condición de oyente, ni que estas estrategias sean suficientes *per se*, para la adquisición de la lengua oral.

Los sordos, usuarios de castellano en su forma oral, también nominados como sordos oralizados, crecen haciendo parte de un entramado de sentidos que les define desde el exterior, que busca insistentemente desde los primeros años de vida hacerlos parte de un proceso de normalización, de superación de su condición de sordera a través del uso de biotecnologías, que les permitan desenvolverse en igualdad de condiciones con los oyentes. Dicha situación, según refieren los participantes de la investigación, genera a largo plazo, inconformidad con el extenuante proceso de rehabilitación e incluso negación al uso de las ayudas auditivas –tanto las invasivas como el implante coclear IC, y no invasivas entre las que se cuentan la gama de audífonos–, que les fueron impuestas desde la niñez y que en su haber reportan sensaciones de displacer general, dolor de cabeza, experiencias de burla e intolerancia social, entre otras.

Estos sordos, que se configuran por determinación de su familia como usuarios de castellano oral y no de LS, reiteradamente evidencian procesos educativos carentes de la apropiación conceptual y argumentativa deseada para su edad cronológica, de una adquisición de la lengua escrita con grandes vacíos comprensivos en comparación con un oyente, sin mencionar los bajos desarrollos socio-afectivos que se evidencian en su mayoría, por intercambios comunicativos incompletos, poco significativos, o la recepción mecánica de información recibida del medio familiar o educativo, aprendida con imprecisiones y frente a la que poseen pocas vivencias afectivas que les estructure de manera substancial. Según afirmara

Collazos (2012) en su tesis doctoral, es posible establecer para los sordos usuarios de castellano oral, la hipótesis de una ausencia de relaciones afectivas y sexuales dado que, se trata de

Personas protegidas en su núcleo familiar, con algunas restricciones propias del medio al momento de socializar con adolescentes oyentes de su misma edad [entre las que se cuentan] diferentes circunstancias como el rechazo, la distancia o el desinterés de la otra persona (...) posiblemente porque sus características estéticas vocales (timbre y tono de la voz) no les favorecen y tienen restricción en la participación social, muchas veces impuesta por sus padres (sobre protección). (pág. 348)

Son muchos los casos de sordos que producto de esta tradición oralista, llegan a la adolescencia sin un nivel proficiente en lengua oral que les permita comunicarse fluidamente con los oyentes, que carecen de herramientas sólidas para incorporarse en un grupo social oyente y que desconocen por completo la LS y la cultura de la comunidad sorda, considerándola en ocasiones inexistente o indeseable desde las posturas descalificantes del núcleo familiar oyente que les rodea. Sin embargo, a las asociaciones de sordos y a los colectivos en general donde participan personas sordas usuarias de LS, permanentemente llegan sordos oralizados, en busca de un escenario de socialización y resignificación de aquellos referentes simbólicos que les fueron inculcados desde la obligatoriedad a la lengua oral para la participación en la sociedad oyente como única garantía de éxito personal.

A partir de estos encuentros, inicia en los adolescentes y jóvenes sordos, un tránsito a nuevas formas de reconocerse al interior de la comunidad sorda en las que encuentran espacios que por su nivel de interlocución y significancia podrían ser descritos como de socialización primaria, de modelamiento de la lengua y de construcción de identidad. Es allí donde logran identificar las barreras comunicativas que les han mantenido excluidos y se permiten encontrar nuevas formas de ser y habitar el cuerpo individual y el cuerpo colectivo.

2.1 Persona sorda



Ya puedes oír (Luque, Caricatura Cómica, 2010)

Así pasaron muchos años, luego de un tiempo entendí que, no me interesaba la oralización, no me interesaba usar audífonos, que a futuro no quería continuar con eso. La mayor razón era que yo sentía que no tenía tiempo libre, me la pasaba de la casa a la rehabilitación, de la rehabilitación a la casa, me llevaban de un lugar a otro, pero yo no tenía tiempo libre. (López, 2012).

La noción de persona sorda a través de la historia ha tenido diferentes desarrollos, que partieron de la invisibilización de un sujeto considerado como anormal, incapaz de razonar e impuro, al que se mantenía bajo ocultamiento por vergüenza de su familia y al que se le involucraba en rituales de sanación o salvación por parte de la iglesia, fundamentados en figuras bíblicas difundidas y reinterpretadas indiscriminadamente en el imaginario colectivo “Todo lo ha hecho bien: hace oír a los sordos y hablar a los mudos. Mc, 7, 37”, “El Señor Dios me ha abierto el oído. Is 50, 5” (Parroquia Sagrada Familia, 2012). Con ello, la persona sorda que no lograba sanarse, simplemente estaba destinada a la realización de labores mecánicas y al aprendizaje por imitación de actividades básicas de la vida diaria tales como la alimentación, el aseo y uso de la vestimenta; sin reconocerle como sujeto de necesidades en el plano de la socioafectividad, la sexualidad o el desarrollo de pensamiento. Lamentablemente, en nuestra época, dadas las condiciones de marginalidad en las que vive un gran porcentaje de la población, es posible encontrar aún, personas sordas jóvenes y adultas que crecieron en estas condiciones, sin evidencia de acceso a servicios de atención desde el sector salud o educación.

A mediados del siglo XVI, se reportan indicios de instrucción a los sordos, por parte del Monjes Benedictinos en el Monasterio de San Salvador de Oña, en cuyo escenario se pensó por primera vez que los sordos podían ser seres pensantes y emplear una lengua que articulara *signos manuales*.

Pedro Ponce de León, vallisoletano religioso de la Orden Benedictina, fue el primer educador de sordos. Su método incorporaba la dactilología, la escritura y el habla. En 1620 Juan Pablo Bonet, defensor de la metodología oralista, publicó su libro "Reducción de las letras y artes para enseñar a hablar a los mudos". En esta obra se explican los métodos que él mismo utilizó en la instrucción de los sordos. Defendía el entrenamiento oral a partir de los primeros años (...) Después, el maestro debía comenzar la enseñanza de la pronunciación de las letras, continuando con sílabas sin sentido, las palabras concretas y terminando con las estructuras gramaticales. (SFSM, 2011, pág. 1)

Posteriormente, en 1878, tuvo lugar en Paris el *I Congreso Internacional sobre Instrucción de Niños Sordos*, en el cual se privilegió el uso de la lengua oral sobre el uso de los *signos*, vistos desde un estatus inferior al de las lenguas, que les confería la función exclusiva de recurso o ayuda en la adquisición de la lengua oficial, pero a la vez se reconocía

que sin ellos, todos los procedimientos educativos tendían al fracaso. Como referente para la metodología oral impuesta a las personas sordas también se encuentra el debatido *Congreso de Milán*, celebrado en 1880, el cual instituye dentro de sus resoluciones, que la lengua empleada en la educación de las personas sordas debe ser la lengua oral, como única garantía de acceso al conocimiento en las escuelas. Este panorama, constituye una total afrenta a los movimientos sociales de reconocimiento de la persona sorda, como sujeto pleno de potencialidades para el desarrollo de pensamiento y no desde sus limitaciones para la adquisición de las lenguas orales.

El II Congreso Internacional de Maestros de Sordomudos, mejor conocido como el Congreso de Milán, es un oscuro hito de la historia de los Sordos. En ese evento un grupo de oyentes maestros de sordos decidieron excluir la lengua de señas de la enseñanza de los Sordos, y también impusieron que el objetivo principal de la escuela de Sordos debía ser enseñar el habla. Desde entonces se consagró la tendencia oralista en la educación de los Sordos por todo el mundo. (Oviedo, 1980, pág. 1)

Se podría considerar, que lo que se ponía en cuestión a la hora de definir los linderos de la concepción de persona sorda y de los mecanismos pertinentes para su instrucción, era un ejercicio de poder entre oyentes, oyentes que para la época se abocaban a modos de represión de cualquier manifestación de *libertad corporal* (Foucault, 1978), como la que sin duda involucra el uso de una lengua que desde sus componentes visogestuales, pone en el panorama una riqueza expresiva que pudiese considerarse, por los detalles entregados en la descripción y expresión de pensamientos y emociones, un atentado contra la moral.

Este cúmulo de determinaciones, ha mantenido hasta el día de hoy, lugares de tensión entre el predominio de la lengua oral y el uso subvalorado de la LS por estar asociada a vana gestualidad o mímica, manteniendo líneas de división entre la oralidad y la visogestualidad, que ubican a los sordos en las nominaciones de *sordo usuario del castellano oral* y *sordo usuario de la LSC* –para el caso de nuestro país–. Estas posturas, se han anclado mayoritariamente a un discurso que define al sujeto desde el déficit, la enfermedad y la patología, que le involucra en la triada *diagnóstico-tratamiento-cura*, como característica del abordaje médico.

El influjo de esta concepción hizo que a la persona sorda se le atribuyeran componentes asociados de mudez o mutismo, de los que se desprende el término sordomudo, e incluso de discapacidad cognitiva dado el escaso desarrollo de pensamiento que en ellos se reportaba, desconociendo como causal primigenia de ello, las nulas mediaciones brindadas para posibilitar el desarrollo del lenguaje y la adquisición de un código lingüístico. Esta vertiente de comprensión dio lugar a las prácticas rehabilitadoras que hoy se mantienen, pero que continúan rezagando un porcentaje muy significativo de sujetos, por no desarrollar las competencias orales esperadas luego de la inmersión en procesos terapéuticos de variada índole; son ellos quienes entran a conformar los colectivos de sordos usuarios de LS, que constituyen una comunidad lingüística minoritaria agrupada en ligas, federaciones, clubes y asociaciones a nivel mundial. Se ratifica en ella, el uso de la LS como factor aglutinante y de cohesión social; que para el caso de algunos sordos, se irradia en el uso competente de dos o más lenguas visogestuales, teniendo claro que cada país posee su propia LS y que en la actualidad la tecnología provee de herramientas útiles para el intercambio comunicativo.

El concepto de sordo se relaciona con la comprensión de la sordera como término investigado desde la medicina. Es la pérdida de la audición o la afectación del oído exclusivamente, sin afectar ningún otro sentido o capacidad como ser humano. Hay diversidad entre los sordos, hay personas que nacen sordas y son normales, personas que nacen oyentes pero luego adquieren la sordera y personas que son hipoacúsicas o que tienen restos auditivos, sin embargo, el concepto de sordo los incluye a todos.

La palabra sordomudo que se usó durante tanto tiempo, tenía que ver con que las personas sordas no tenían una lengua ni oral, ni visogestual, no se podían comunicar, entonces claro, se creía que eran mudos. Se asumía que si era sordo, era mudo y que si no hablaba, era porque no escuchaba. También porque se pensaba que una lengua como tal, debía estar asociada solamente a la voz hablada y no a la palabra signada, pues si recurría a las manos y no a la boca, nunca podría ser lengua. Eso era ignorancia frente al concepto de la lengua de señas. (Luque, 2012)

Los sujetos sordos en su mayoría, construyen su representación social de persona sorda, en oposición a los dispositivos de dominación que han sujetado sus cuerpos. Su conceptualización busca transgredir un poder cuyo objetivo ha estado enmarcado en la generación de la más absoluta obediencia –que bien podría ser analizada a la luz de la obediencia civil al Estado, planteada por Foucault (Gómez, 2008), dado el acallamiento de sus cuerpos que se perpetúa durante toda su infancia y parte de la adolescencia–. La consciencia de esta obediencia, que sobreviene con la madurez y con el acceso a escenarios sociales que posibiliten el intercambio comunicativo desde su lengua natural, les permite identificar que las líneas de poder empleadas en la rehabilitación se orientaban con especificidad, a garantizar que sobre cualquier sensación de displacer o dolor registrada por el cuerpo del infante en respuesta al uso de biotecnologías, se mantuviese la línea de sometimiento a los esquemas de rehabilitación, Ello, bajo la promesa de felicidad que se fundamenta en la normalización efectiva de su cuerpo y en la posibilidad de percibir y discriminar correctamente la lengua oral, de *oyentizarse*. El término oyentismo, fue acuñado por Skliar, como descriptor de prácticas y dispositivos colonialistas donde,

El ser/poder/conocer de los oyentes constituye una norma, no siempre visible, a partir de lo cual todo es medido y juzgado. El “oyentismo” entre otros mecanismos, traduce una pedagogía determinada entre otros factores, por la omnipresencia de la lengua oficial, por la reglamentación y la burocratización de la lengua de señas, la separación entre la escuela y la comunidad sorda, la subutilización de adultos sordos en el contexto pedagógico y el amordazamiento de la cultura sorda. (Skliar & Lunardi, 2000, pág. 8)

El uso de técnicas normalizadoras, como la intervención quirúrgica del cuerpo, la implementación de dispositivos tecnológicos en el oído, la terapia del lenguaje, la reiterada exposición a exámenes diagnósticos que le definan el grado de ganancia obtenida con la adaptación de diferentes ayudas auditivas, refuerzan ejercicios de poder sobre los cuerpos de los sordos que, a partir de alimentar *imaginaciones temerosas* de lo que podría ser vivir sin escuchar –aunque este ese precisamente el estado de conciencia sensorial en la que su experiencia corporal les posibilita la existencia–, produce *cuerpos dóciles* (Gómez, 2008), figuras contraladas bajo dispositivos de vigilancia y disciplinamiento que buscan exterminar cualquier vestigio de anormalidad, de sordera que le incapacite dentro de una sociedad oyente.

Dichos dispositivos, infundan en igual medida, un temor en los sujetos a ser desaprobados por sus seres queridos y por la sociedad en general, temor a no estar en contacto con el entorno, dado que se les ha afirmado categóricamente que de no ser por las ayudas técnicas no percibirían las señales de alerta que les rodean, partiendo del imperativo que ellas se ubican en un componente netamente sonoro. Lo que no se expresa en estos ámbitos de discursos dominantes desde la medicina, son los saberes propios de los sordos, que en asemejo con los *saberes locales* formulados por Foucault (2000), han sido edificados socialmente por los colectivos sordos, como posibilidad de existencia desde otros lugares de enunciación y modos de relación con el medio, que desbordan en focos de atención visual y que sin someter a los sordos a lo que representaría la contaminación auditiva en la que los oyentes viven, les permite discurrir con normalidad.

Educar a niños y niñas sordos es formar personas sordas con ganas de escuchar [no solo en el sentido biológico de la afirmación], de aprender, de conocer cosas nuevas y no de formarles como personas disfrazadas de oyentes que no escuchan, que se desinteresan por el mundo que les rodea. Parece que tratan de crear una necesidad, es decir, que intentan crear en el niño sordo la necesidad de llevar el audífono aunque obtenga poco provecho y aunque el resultado sea nulo, en lugar de enseñarles a vivir como personas sordas (Cedillo, 2004, pág. 130).

Esta vivencia natural de las personas sordas, les posiciona como sujetos con plenas capacidades, siempre que cuenten con ambientes no restrictivos de su forma visual de procesamiento de la información. Las personas sordas adquieren la LS a través de intercambios comunicativos pertinentes y significativos dados de forma temprana con adultos modelos de lengua, en disfrute de entornos lingüísticos favorecedores, que no están reducidos con exclusividad a los escenarios de enseñanzas de la lengua en el sistema de educación formal (Ramírez & Cruz, 2000). Los adultos sordos se constituyen en importantes figuras del proceso sociocomunicativo, en tanto son modelos lingüísticos para niños sordos, dando lugar a la transmisión y enriquecimiento de su lengua y cultura propia.

Cuando yo era niño no tenía ni idea del concepto de sordo, yo simplemente estaba y creía que era igual a todas las personas, lo único diferente, extraño para mí, era que yo no podía entender lo que pasaba cuando las personas hablaban, no sabía que era eso, pues no tenía ninguna percepción auditiva. Cuando pasaba el tiempo, pues yo dependía totalmente de mis papás, ellos me llevaban y me traían de la rehabilitación, me llevaban todo el tiempo a lugares donde me hacían ejercicios para oralizar, ejercicios con la boca, con el cuello, para repetir y repetir... cosas de la lengua oral, igual que lo que pasaba en el colegio (...) un día, una profesora explicó, “las personas que no escuchan, que no oyen, el nombre que tienen es sordos”, yo la miré y dije... sordo?? (...) En ese momento que la profesora dijo... “ustedes no escuchan, luego son sordos”, yo miré a mis compañeros, luego dije, ah, ¿tú no escuchas? ¿Tú no escuchas?, ¿tú tampoco?, ah ok, significa que todos somos sordos y ahí empezó la conciencia de nosotros como personas sordas.

Un día estábamos en el grupo de clase y el profesor que nos oralizaba en ese momento, no llegó, entonces por curiosidad empezamos a ver unos videos, cuando nos dimos cuenta eran videos de personas sordas de EEUU en Lengua de Señas Americana ASL. Ahí fue cuando yo me di cuenta que habían sordos en otros países y entonces entendí que si habían sordos en otros lugares, no había razón para que nosotros estuviéramos callados, para que nos prohibieran la LS. Yo decía, ahí, ahí en los videos está la prueba de que hay sordos que hablan en LS en los diferentes países. De ahí en adelante la comprensión de sordo para mí, fue muy diferente a que simplemente es una persona que no escucha. (López, 2012)

2.2 Sordera

Reflexionar frente al discurso de la sordera, desde una propuesta genealógica como lo formulara Foucault en su texto *Defender la sociedad* (2000), implicaría reconocer las líneas de acoplamiento o distanciamiento que se producen entre los distintos saberes eruditos que han teorizado frente a la sordera, los saberes de la gente y los saberes de los sordos; preguntándose para ello, qué tipo de cuerpos se han querido producir, qué experiencia de sujeto se ha querido posicionar y cuál descalificar desde el discurso científico.

La sordera ha formado parte del discurso médico tradicionalmente e incluso hoy se mantiene fuertemente arraigada a este campo en algunos contextos, pues, en tanto es la institución médica la que tiene en su haber el proceso diagnóstico como primer evidencia de anormalidad en la corporalidad del sujeto sordo, se instaura en el imaginario colectivo, que es la institución responsable de producir el discurso científico al respecto. En este ámbito el cuerpo del sordo es catalogado como deficiente, anormal e incapaz auditivo total o parcial, en tanto escapa a los niveles “normales” de audición. El sordo desde este panorama tiene una *deficiencia auditiva*, ello implica que está determinado por el nivel de profundidad de la pérdida y el tipo de intervención médica sobre el cuerpo que convendría para normalizar la función auditiva y restablecer el estado de salud.

Por otra parte, se encuentra la corriente psicológica sobre la sordera, que prioriza en sus intervenciones el desarrollo de lenguaje sobre el tipo de pérdida que pueda tener el individuo. En este campo disciplinar lo que importa es la adquisición natural de la lengua y con ello el desarrollo de pensamiento. “La psicopedagogía la ha caracterizado como deficiencia de audiocomunicación, colocando en muchos casos la sordera entre las causas del retardo o de la anomalía en la adquisición del lenguaje” (Behares, *Implicaciones Teóricas del descubrimiento de Stokoe*, 1997, pág. 22).

Las relaciones entre estas disciplinas, la sordera y los sordos, representan un campo de controversia, pero también de posibilidades coherentes de asociación entre las teorías formuladas por cada campo disciplinar y las prácticas de entrenamiento del habla y la audición, los sistemas de apoyo o dispositivos de control diseñados para el individuo sordo y sus familias, entre otras estrategias implementadas para responder a las dificultades de orden cognitivo, socio-afectivo y de aprendizaje que se sabe, presentaran los sordos bajo estos

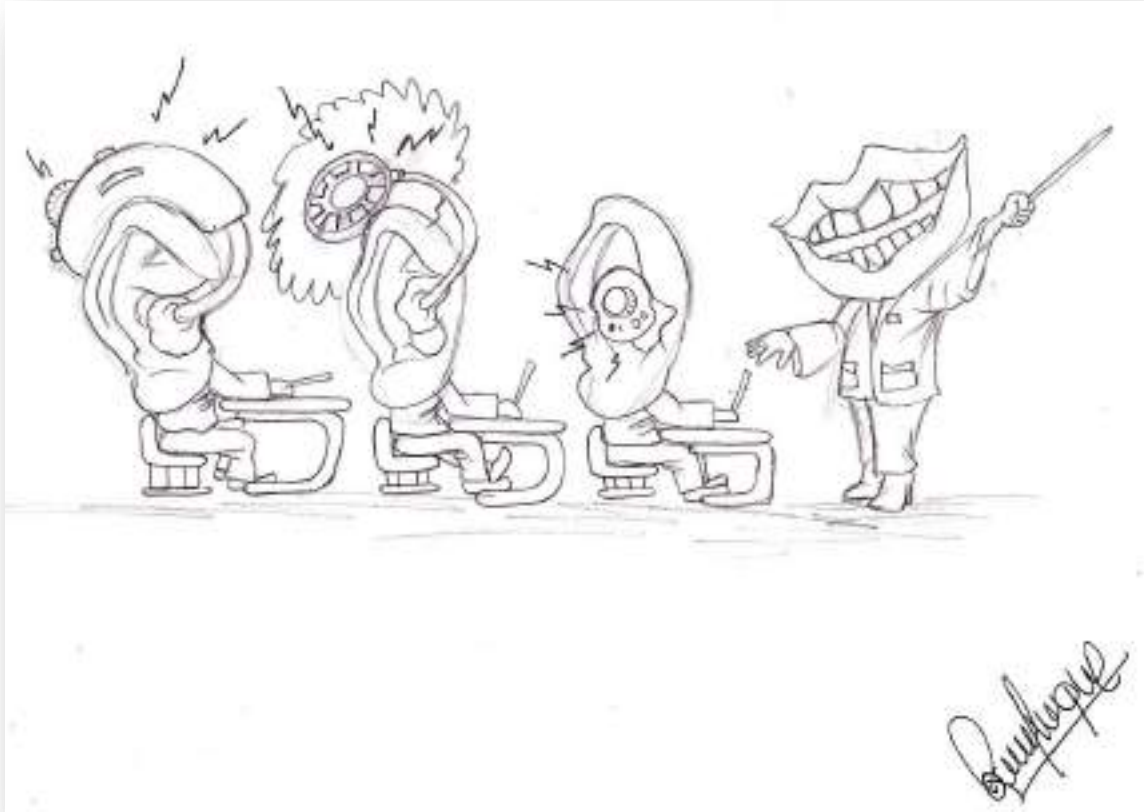
modelos rehabilitadores auditivo-vocales; que desde un sentido más estricto en el uso del término, sería habilitadores, puesto que no es posible rehabilitar una función que no se ha desarrollado.

En medio de estas concepciones y prácticas, ingresan nuevas miradas, alimentadas esta vez desde la reflexión frente a las debilidades e insatisfacciones que deja en los individuos sordos, el paso por un modelo de normalización. Allí se asientan reflexiones de corte social, que buscan ocuparse de las líneas de sentidos producidas en una comunidad que se orienta al uso privilegiado de la LS sobre el uso de una forma hablada deficiente de la lengua oral mayoritaria. A estos nuevos enfoques nominados por Behares (1997) como *sistemas semiológicos*, se suman disciplinas como la antropología, la sociología y finalmente la lingüística. Desde ellos emergen nuevos saberes que sustentan la sordera como una situación diferencial en el plano lingüístico que “debe desencadenar acciones diferentes a las de remediar la deficiencia y a cambio, conducir a plantear continuidad en proyectos de educación significativa y coherente con la situación lingüística, social y cultural particular de las personas sordas”. (Ramírez & Cruz, 2000, pág. 5)

Ahora, con el paso del tiempo y de los años, el concepto que tengo de persona sorda y sordera es mucho más claro. Entiendo y veo la persona sorda como un ser humano que tiene todos los sentidos bien excepto la audición; y la sordera como una situación, que no es incapacitante, no es una enfermedad, no implica que sea inútil como ser humano.

Simplemente es un ser humano igual que otros, con valores, con capacidades completas, con posibilidades de movilizarse. Somos personas que al no tener audición, la información que llega sonoramente, el uso de la voz o de ruidos ambientales, que las personas oyentes tienen por audición, no la tenemos, pues privilegiamos la información visual que registramos con mucho detalle (López, 2012)

2.3 Biotecnologías



Con ayudas auditivas. (Luque, Caricatura Cómica, 2010)

Las ayudas auditivas son un tema delicado, yo conozco niños sordos que han tenido audífonos e implante y se lo arrancan, lo botan porque están desesperados, se niegan a usarlo y sus papás los obligan. Eso va en contra de su identidad como sordos. A una persona implantada, que en su mayoría no es exitosa en la lengua oral, se le roba su identidad, nunca va a ser totalmente oyente, pero los oyentes lo obligan a parecerse para encajar, pero tampoco va a poder vivir la cultura sorda usando la LS. (Luque, 2012)

En el marco de una sordera entendida desde el enfoque médico-rehabilitador, como una anomalía del cuerpo individual que afecta la dinámica del cuerpo social; se hace legal insertarse en el cuerpo de los sordos. En consonancia, se abre cabida a la implementación de controles, administrados por las instituciones socialmente reconocidas, en las que se encuentran estos cuerpos dóciles y deficientes durante su infancia y juventud. Se instaura para ellos un *micropoder sobre el cuerpo* (Foucault, 1977), que da cuenta de una meticulosidad

extrema en el direccionamiento de dispositivos de control y disciplinamiento; tanto de las estructuras biológicas que normalizaran la condición del sordo, como de las conductas que acompañan el proceso de oralización, respectivamente.

El cuerpo sordo es expuesto desde su nacimiento —e incluso con los avances tecnológicos, desde su gestación—, a exámenes anatómicos y fisiológicos, que a la luz de estimaciones estadísticas frente a las probabilidades que existen de percepción de sonidos/aprendizaje de lengua oral; determinan *a priori*, las medidas que con éxito se implementarán para subsanar la limitación que aparentemente no le permitirá insertarse en el colectivo oyente. No obstante, este contexto no se aprecia desligado del afán productivo que le asiste a las técnicas disciplinarias y a los procedimientos reguladores, que indudablemente, evidencian como fin último la construcción de un sujeto que no trastoque los sistemas productivos, por el contrario, busca que pase desapercibido y se inserte en ellos con efectividad, eficacia y eficiencia, sin demandar adaptaciones o flexibilizaciones del contexto laboral específicas a su necesidad comunicativa. Este poder ejercido sobre la vida de los sujetos sordos o categoría de biopoder enunciada por el filósofo francés, se enmarca en el aseguramiento a través de las técnicas, de la *anatomopolítica del cuerpo humano*, —procedimientos propios de las disciplinas para convertir un cuerpo en máquina útil, dócil y hablante de la lengua oral—.

Este bio-poder fue, a no dudarlo, un elemento indispensable en el desarrollo del capitalismo; éste no pudo afirmarse sino al precio de la inserción controlada de los cuerpos en el aparato de producción y mediante un ajuste de los fenómenos de población a los procesos económicos. Pero exigió más; necesito el crecimiento de unos y otros, su reforzamiento al mismo tiempo que su utilizabilidad y docilidad; requirió métodos de poder capaces de aumentar las fuerzas, las aptitudes y la vida en general, sin por ello tornarlas más difíciles de dominar. (Foucault, 1977, pág. 170)

El proceso normalizador de los sordos, como grupo social, que además de constituirse en potencial usuario de una lengua minoritaria, le recubre el velo del discurso de discapacidad —como condición que suele cobijarse por pautas asistencialistas de superación de la misma—; puede ser leído en clave de colonización, desde el análisis de las relaciones de poder existentes, que involucran un proceso de enculturación de los sordos en la cultura del dominador, es decir, la del oyente. Oviedo, un reconocido investigador de la cultura de los

sordos y la LS, afirma en su texto *Colonialismo y sordera: notas para abordar el análisis de los discursos sobre la sordera* (2006) que,

Una de las maneras más eficientes de control de un grupo sobre otro, más eficiente incluso que el control a través de la coerción física, es la imposición de un discurso de poder en la mentalidad del otro. El poderoso tiene que hacer pensar al dominado con un criterio similar al suyo, alienarlo. De ese modo se impone sobre él de modo más o menos permanente. (...) La eliminación de las culturas nativas y su sustitución por las culturas de los colonizadores se sustenta en un conjunto de creencias y prácticas que vamos a llamar discurso colonial. En él se concibe un modelo ideal de ser humano, representado por el hombre blanco, europeo, cristiano, letrado, heterosexual y sin limitaciones físicas (Ladd, 2003). En virtud de este modelo se estigmatizan las “desviaciones” presentes en los sujetos bajo el régimen colonial, y se toman medidas de fuerza para eliminarlas o esconderlas. Entre esas desviaciones se encuentra la Sordera. (2006, pág. 2)

Ahora bien, el surgimiento de disciplinas específicas para el tratamiento de la sordera, entre las que se cuentan la audiología, otorrinolaringología, fonoaudiología, logopedia, educación y psicología, permiten la conformación de equipos interdisciplinarios, como los nominados por las instituciones médicas y empresas de soluciones auditivas “equipos de implante coclear” (MED-EL España, 2010). Estos profesionales, a partir del desarrollo de conocimientos relativos a la audición, el mejoramiento de las técnicas de intervención quirúrgica, la aplicación de protocolos de seguimiento de pacientes usuarios de ayudas técnicas y demás medidas dirigidas a la consecución de una rehabilitación auditivo-vocal en el paciente; contribuyen a un relativo dominio sobre la vida de los sordos, que busca apartarles de la condición de anormalidad tan temida por el colectivo mayoritario. Los procedimientos por ellos implementados en el cuerpo del sordo, varían entre el uso de una amplia variedad de audífonos o los sistemas FM, hasta el uso de tecnologías invasivas, puestas en el cuerpo a través de procedimientos quirúrgicos, como es el caso del Implante Coclear (IC). El perfeccionamiento de los procedimientos de intervención juegan un papel determinante en la relación de poder-saber que organiza la vida de los sordos y sus familias, controlándolos en aras de la tan ansiada modificación que entregue a la sociedad un sujeto sano, que supere su condición de minusvalía y sea hablante de la lengua mayoritaria en su forma oral.

Yo era niño y tuve paciencia, usé el audífono un buen tiempo, hice el proceso, pero en verdad nunca desarrollé una habilidad auditiva, más allá de mi propio esfuerzo, del esfuerzo que yo hacía por entender lo que estaba pasando. A mí esa tecnología lo que me daba era códigos, yo escuchaba hablar a la gente y lo asociaba con unos códigos de sonidos (...) Mi mamá se ponía muy feliz, ella creía que yo realmente estaba escuchando como un oyente, tal cual como le habían prometido. En mi interior lo único que había era un esfuerzo por intentar asociar códigos. (López, 2012)

Dentro de los protocolos de habilitación y rehabilitación que se ofertan para sordos que son candidatos al IC, se aprecia una explosión de técnicas y diversos dispositivos para obtener la sujeción de los cuerpos, se reconoce así la influencia de un *bio-poder*, que no tiene por interés primario el disponer de la vida, sino el invadirla enteramente. Se reconoce en la implementación de tecnologías una postura atenta a la expresión de vida de un cuerpo silente, que aunque se esfuerce por enunciarse con voz propia en medio de las rutinas terapéuticas, ellas le consumen en medio de programas, protocolos y procedimientos previamente establecidos:

Con el fin de obtener el mayor beneficio de un implante coclear, los candidatos deben comprometerse firmemente a realizar un programa de seguimiento diseñado por el equipo de implantes cocleares. Los programas de seguimiento (...) incluyen:

- Ayuda, Consejo y Soporte: Debería existir la posibilidad de dar asistencia sobre preguntas generales, cuestiones técnicas e información sobre grupos de ayuda para los usuarios de implante coclear y para sus familias.
- Seguimiento Médico Periódico: El médico debe chequear la zona del implante regularmente.
- Re-Programación Periódica del Procesador de Audio: Los receptores de un IC deben visitar su clínica periódicamente para reprogramar el procesador de audio. De esta forma, el audiólogo se asegura de que el implante está funcionando correctamente. También puede llevar a cabo alguna

pequeña modificación y mejora en la programación o mapa para que el usuario siga obteniendo el mayor beneficio posible de su implante.

□ Sesiones de Logopedia: Se recomienda seguir las sesiones de logopedia de forma periódica, especialmente en niños.

□ Consejo educativo y Ayuda (para Niños): Los niños que utilizan implantes cocleares normalmente están en contacto con educadores cualificados para trabajar con personas que sufren una pérdida auditiva. Estos especialistas pueden aconsejar, ayudar y controlar los progresos del niño.

Aprender a utilizar un implante coclear requiere motivación, buena disposición y tener expectativas realistas. Los expertos están ahí para guiarle después de la operación. [MED-EL] ofrece soluciones implantables para el tratamiento de los distintos grados de pérdida auditiva, incluyendo los implantes cocleares y de oído medio, la Estimulación Eléctrico Acústica combinada y los implantes de tronco cerebral. (MED-EL España, 2010, págs. 22,30)

Desde los discursos médicos, se afirma que el uso de tecnologías del tipo Ayudas Auditivas, constituyen formas que no buscan expresarse desde una normalidad dominante, sino que se insertan en los valores agregados que tiene la *producción moderna del cuerpo* –como afirmara Gayle Rubin (1986)–, para enfrentar en este caso la sordera, como un problema de salud pública. De este modo, se acogen a la posibilidad de abandonar el ámbito tradicional de la medicina que no presentaba mayores opciones a los pacientes sordos, para incursionar en la era de la producción artificial como práctica de la modernidad. Sin embargo, esto no deja de lado la comprensión de incompletitud de los cuerpos sordos a los ojos del cirujano que implanta, ratificando los binarismos por oposición de enfermo/sano, natural/artificial, primitivo/moderno, sordo/oyente, normal/anormal; de este modo, la *tecnología quirúrgica constructivista* “propicia el paso de la enfermedad a la salud, de la monstruosidad a la normalidad” (Preciado, 2000, pág. 113). La técnica quirúrgica se constituiría en un *centro generativo de identidad*, la identidad de oyente por exclusión de la de sordo, que sería secundada por las instituciones como la escuela o la familia, responsables de garantizar la constancia, perseverancia y paciencia en el largo proceso de oralización.

He visto que ahora las ayudas auditivas las decoran para hacerlas más comerciales. Yo creo que eso no es más que una manipulación a los sordos. Diseñan nuevas formas para que la gente los compre, los use, pero realmente para las personas sordas no son funcionales. Evita que quienes nos ven se burlen y hagan críticas, en el momento que los decoran, los audífonos o el implante se vuelven un accesorio más, pero la industria se ocupa de cambiar su forma exterior pero no de modificar internamente su funcionalidad, no tiene ningún cambio que favorezca a los sordos. (Luque, 2012)

Es preciso señalar, que la comunidad sorda ha expresado su inconformismo frente a la proliferación de políticas públicas que favorecen el acceso al IC, en espacios públicos de diversa índole, entre los que sobresalen las marchas realizadas para conmemorar el *Día Internacional del Sordo*, en el mes de septiembre. A través de ellas y de otros mecanismos, los sordos manifiestan la necesidad sentida de ajustes a las políticas educativas, para que respondan con calidad a sus particularidades socio-lingüísticas, por encima del diseño de protocolos de atención en salud para su oralización. En este sentido el presidente de la Asociación Nacional de Sordos de Estados Unidos, expresó con un clara posicionamiento identitario, que la sordera no es considerada una enfermedad, sino una condición de vida que le define, “Yo estoy feliz como soy y no quiero ser reparado” (Valles & Morales, 2007). Esta misma Asociación para el año 2000, publicó un documento titulado *Cochlear Implants Position Statemen*, en el que hacen un llamado de atención a un gran número de médicos “que ven la sordera como un trastorno y como una anormalidad y creen que los sordos e hipoacúsicos necesitan ser reparados con un IC”.

De esta forma, consideran que esta visión patologizada de la sordera debe ser sustituida por su representación en el marco de la diferencia sociocultural. Así mismo, los sordos reflexionan frente a las implicaciones que tiene para un niño sordo los cuidados de una biotecnología como el IC, entre los que ubican como mayores limitantes del desarrollo motriz del niño, el mantener los componentes del IC secos o limitar la participación en actividades o deportes de contacto que pongan el riesgo el área de la intervención, en tanto podría acarrear además de la lesión, un daño en el dispositivo electrónico y la exposición a la reimplantación.

Hace dos años yo fui al médico a consultar por otra causa y el médico me ofreció operarme y ponerme un implante coclear, yo en ese momento le dije que estaba totalmente en desacuerdo con el implante, que conocía experiencias de personas que no lo soportaban y debían vivir con el dispositivo en su cráneo toda la vida, critiqué mucho el implante y le dije que no, que muchas gracias pero que yo no iba a poner eso en mi cuerpo. Entonces el médico me ofreció los audífonos, me dijo que ahora la EPS me los daba gratis y que ahora la tecnología ha cambiado, ha mejorado. Acepté y me dieron los audífonos.

Cuando empecé a usarlos, empecé a percibir cosas que yo nunca había escuchado (...) pero cada uno de los sonidos que me llegaban, empezaban a aturdirme, a generar molestia y dolor de cabeza. Opte otra vez por dejar los audífonos en la casa y estar tranquilo en mi clase o en el trabajo. Los audífonos para mí, que pena, pero... los odio. (...) Pienso que esta vez ya no era un niño y tenía la libertad de tomar la decisión de quitarlos de mi cuerpo cuando quisiera. (Luque, 2012)

La implementación masiva de las biotecnologías en los niños sordos, es un aspecto que inquieta abiertamente a la comunidad, pues perciben que las políticas adoptan como viable y deseable, aquellos mecanismos que normalicen la condición del sordo en el panorama de acceso a servicios públicos y a una esfera productiva, por encima del resquebrajamiento necesario de las instituciones tradicionales, para dar cabida a nuevas formas de ser y existir en el mundo. Sus reflexiones como colectivo, bien podrían enmarcarse en una concepción de *biopolítica*, entendida como la proliferación de “tecnologías políticas, que van a invadir el cuerpo, la salud, las maneras de alimentarse y alojarse, las condiciones de vida, el espacio entero de la existencia”. (Foucault, 1977, pág. 174). Es preciso señalar que las biotecnologías entre las que se cuentan las ayudas auditivas, no existen de forma aislada, por el contrario conviven con mecanismos de dominio implícitos y explícitos, que nutren las representaciones sociales negativas de los sordos desde la deficiencia, dando origen a una biopolítica más amplia, que reúne tecnologías coloniales de producción de un ideal de cuerpo, hablante de la lengua mayoritaria.

Fragmento de la obra literaria “Háblame a los ojos”

El audioprotesista, ante mi silencio, me pregunta que por qué no llevo los dos audífonos, ya que con los dos oiría mejor y, además tendría audición estereofónica. Le explico que me siento mal cuando oigo por el oído izquierdo, cosa que no me sucede con el derecho.

– Tienes casi las mismas curvas audiométricas en los dos oídos –me dice–. Ahora los audífonos son mejores. Tienen un control de compresión que baja el umbral de dolor y que los anteriores no tenían. Pruébalo, no te constará nada.

Lo pruebo con el oído izquierdo

– No me gusta, me sigue molestando –le comento.

– Es falta de costumbre –me contesta el audioprotesista–. Cuando te adaptes, ya no querrás quitártelo.

Me doy por vencida. Me pongo los dos audífonos y salgo a la calle. Inmediatamente bajo el volumen del audífono izquierdo, pues no puedo soportar el ruido del tráfico, me irrita. Por fin, llego a casa y vuelvo a subir el volumen del izquierdo para oír a mis padres y hermanos oyentes.

– ¿Qué tal te ha ido? –me pregunta mi madre.

Al oír su voz, vuelvo a bajar el volumen. Me ha costado seguir su lectura labial, oyendo con el audífono izquierdo. Me digo “aún no estoy acostumbrada. Trataré de oír solamente con el derecho para comparar”.

Han pasado casi tres años y he ido varias veces al audioprotesista para explicarle mi problema. Después de ajustar varias veces el audífono, me dice que es falta de costumbre. Pero yo, la verdad, no consigo acostumbrarme por mucho que me diga. (...) Al final, decido dejarlo enterrado en un cajón, como repuesto del oído derecho, por si se estropea. Después de un tiempo se me ocurre preguntarme: “¿Por qué aguanté tanto si me producía irritación? ¿Por qué tuve tanta paciencia? ¿Por qué no dejé antes el audífono si no podía soportarlo? Tengo la sensación de que, consciente o inconscientemente, me han inculcado que no oír es peor que oír mal, que el silencio es malo” (Cedillo, 2004, pág. 130)



No al Audismo (Anónimo)

El significado de los ojos para la persona sorda es el mundo, representan toda la información que puede existir de muchos objetos, elementos y sentidos, congelados en imágenes que se almacenan en nuestra cabeza y las manos la posibilidad de expresarlo. (Luque, 2012)

CAPÍTULO III “SABERES DOMINANTES/SABERES SOMETIDOS”

Sobre el dónde...

La concepción del espacio para las personas sordas usuarias de LS, tiene connotaciones altamente significativas, dado que esta lengua se fundamenta en un carácter tridimensional que otorga al *lugar*, un papel preponderante en la construcción de unidades de sentido. El lugar no es otra cosa que un plano extendido donde se desarrolla la acción; el cual, como ejercicio, bien podría semejarse al de la realidad aumentada que hoy emplean las soluciones tecnológicas en la comunicación virtual; permitiendo ubicar a los sujetos y objetos de la acción, determinando entre ellos el tipo de relaciones establecidas, las condiciones de esta relación, las líneas jerárquicas de subordinación o de relación entre pares, la distancia física y conceptual desde la cual se establece la comunicación, la intención de cada interlocutor, la movilidad que este tiene dentro del discurso o el espacio, los elementos no verbales y de expresión corporal que acompañan la acción, entre muchos otros elementos de orden situacional, que enriquecen el intercambio comunicativo.

A los ojos de los oyentes, podría parecer un trabajo dispendioso, el organizar toda esta información a la hora de expresar ideas sucintas o cotidianas, sin embargo, para la realidad de una comunidad enteramente visogestual, esto hace parte de un deber ser en el intercambio comunicativo y de ello se parte para otorgar coherencia a la presentación de postulados. Todos estos aspectos se integran de forma tan natural al discurso, que no se concibe un diálogo en LS sin el correcto manejo del espacio. La pregunta por el dónde, se constituye entonces en el conector que por excelencia permitirá a los hablantes de LS, encontrarse entre líneas de sentido y construir posibles escenarios para la misma acción. Dichos detalles, desde el discurso oral podrían ser obviados o asumirse como implícitos, sin embargo, para el caso de

los sordos, no basta mencionar quienes participan de la acción, sino que debe ser puesto en evidencia, en qué líneas de poder se inscriben desde los diferentes puntos de enunciación en los que se enmarca la acción. A modo de ejemplo: la ubicación del adulto frente al niño, del docente frente al estudiante, del jefe frente al empleado, del médico frente al paciente; será marcada con el tronco superior del señante (persona que hace LS), con un leve desplazamiento a un lado y otro, que probablemente se acompañarán de una mirada que se dirige a un plano inferior, cuya respuesta estará dada del otro costado, con una mirada dirigida al plano superior respectivamente, evidenciando con ello, qué sujeto tendría el control o ejercería poder sobre el otro. En palabras de Foucault, se hace explícito quién ejerce la *sujeción*. Esta relación, también es marcada entre iguales a partir de un contacto visual que se da en la línea del horizonte, frente a frente, que supone la misma altura para los dos sujetos de lado y lado, que carece de expresiones faciales autoritarias frente a expresiones temerosas, entre otros elementos que podrían ser analizados.

Este contexto desde la LS, se exhibe a la luz del análisis formulado para los *saberes sometidos* de la comunidad sorda, los cuales, se encuentran provistos de líneas de relación estructuradas en el discurso explícito, alimentados de escenas que recrean historias de sometimiento al interior de las diferentes instituciones donde se ha forjado la vida y el cuerpo de los sordos. Las teorías globales o *saberes dominantes*, que han ostentando privilegios desde un estatuto de verdad, considerado inamovible a través del tiempo; son narradas por los sujetos sordos en asociación directa con lo que refieren como estrategias de subordinación que se han instituido sobre la comunidad sorda minoritaria y que suelen acompañarse de una postura crítica por parte de sus integrantes frente a las implicaciones que ha tenido la comprensión subvalorada que las instituciones tradicionales han perpetuado del cuerpo sordo y sobre la cual se generan diferentes rutas de atención.

El lugar habitado por los sujetos sordos y por su colectivo, reconocido como grupo social en condición de vulnerabilidad –desde el punto de vista de la discapacidad, seguido por las necesidades educativas especiales NEE y en la actualidad enfocado a la búsqueda de reconocimiento de su diversidad como minoría lingüística–, ha tenido un cambio sustancial dentro de la trama histórica, siendo entendido desde las relaciones de poder que le han determinado y constituido. En este sentido, es necesario reconocer que la atención brindada a los sujetos sordos, incluye una serie de acciones producidas en cadena y no por ello articuladas

en coherencia con las necesidades de la población objeto, en tanto no han logrado desligarse totalmente de los referentes clínico-terapéuticos.

Para el caso de nuestro país, la historia reportada desde la Federación Nacional de Sordos FENASCOL, en su documento *Avances sobre la reconstrucción histórica de la comunidad sorda de Bogotá* (1998), registra el papel determinante que jugaron las instituciones religiosas en los inicios de la educación de los sordos, siendo la Institución, Nuestra Señora de la Sabiduría INSABI, la primera en ofertar un escenario educativo a personas sordas. Dicha institución, tradicionalmente ha articulado en su proceder el uso de la LS para algunos sordos y le uso de técnicas de rehabilitación para otros, bajo la supervisión de profesionales del sector salud. Seguidamente aparecen en el panorama nacional otras propuestas educativas, concentrándose en su mayoría en la ciudad capital –aspecto que aún se mantiene para el caso de la oferta en educación superior–, entre estas propuestas se encontraron instituciones de corte esencialmente oralista –Instituto Colombiano de Audición y Lenguaje, ICAL–, bilingüe entre castellano y LS con orientación religiosa –Colegio Filadelfia para Sordos–, e integración con oyentes a partir del servicio de interpretación –Colegio Alfredo Binet–.

En este aspecto es necesario aclarar, la presencia de fenómenos que bien podrían tomarse como un reiterado contrasentido o simplemente ampliar el panorama de comprensión maniqueísta que a veces se construye de la historia educativa de los individuos. Ello referido a que, si bien, históricamente la oferta educativa descrita jugó un papel sobresaliente en la visibilización de los sordos, logrando sacar a muchos de ellos del anonimato al que estaban sometidos fruto del encerramiento en el que sus familias los habían confinado por considerarlos seres subnormales o fruto de castigos divinos; también fue esta oferta la que los condujo directamente a procesos de institucionalización que en pocos casos fueron mediados por el contacto directo con la LS –como es el caso del INSABI, en el que de la mano con docentes extranjeros usuarios de la LS española o francesa, se empezó a construir las bases de una LS local–; por el contrario, la mayor parte de la oferta se centraba en la rehabilitación. La mayoría de sordos fueron integrados en instituciones de educación especial con sujetos con discapacidad, cuya orientación era mayormente asistencialista y de formación para labores mecánicas, contexto que dio lugar a etiquetas de “sordera con problemas de aprendizaje” o “sordera asociada a déficit cognitivo”, diagnósticos que existen sin duda, en tanto no

necesariamente existen discapacidades puras, es decir exclusivamente ciego o sordo, sin o que pueden existir mixturas en la condición que alude a la discapacidad. Sin embargo, este no era el caso de los sordos que ingresaban al sistema educativo, pues sus habilidades del lenguaje se hicieron notar al interior de las propuestas oralistas de muchas instituciones, aunque no propiamente para la producción de la lengua oral, si por la construcción y proliferación de una lengua natural edificada sobre destrezas visogestuales a través de la cual se ponían en circulación, hechos, anécdotas y vivencias compartidas por sus usuarios, en espacios no regulados que escapaban a la mirada inquisidora de terapeutas. Este *currículo oculto* empezó a representar para los sordos, la posibilidad de signar, de comprender y representar el mundo, de escapar a normas y derroteros que limitaban su movilidad, su expresión y que además buscaban instaurar en ellos un ideal de cuerpo que debían habitar, un cuerpo parlante.

Años más tarde, y con abrumantes evidencias del desarrollo de habilidades de lenguaje y pensamiento alcanzadas ágilmente por los sordos en respuesta a procesos naturales de socialización con pares –aspecto que en el caso de las instituciones de educación especial, les ponía en significativa diferencia con personas con discapacidad cognitiva o intelectual–, tuvo lugar la reformulación de estrategias de trabajo, que se orientaron esta vez, a la conveniencia de agruparles en centros especializados de atención a la discapacidad auditiva, en los que se brindarían terapias de rehabilitación oral y contenidos académicos –en este orden y grado de importancia para la mayoría de los casos–. Pese a los esfuerzos institucionales por enseñar la lengua oral a los sordos, entre ellos se empezó a enriquecer velozmente, un corpus lingüístico y semántico con el que germinó la lengua de señas colombiana LSC y con ella, la conformación del movimiento asociativo por los años cincuenta en nuestro país, siendo la primera evidencia de ello, la Sociedad de Sordos de Bogotá, SORDEBOG.

Con las hermanas de la Sabiduría se funda en 1923 la primera escuela. Esta gente, a los treinta años, en 1953 funda la primera asociación de sordos en Bogotá, y en el 54 se funda en Cali. Mire lo que significa: 1923 a 1953, esta gente tenía 30 años (...) Se reunieron en un movimiento de resistencia, contra el tipo de educación oralista que les daban. La historia se comparte en buena medida con otros países. (FENASCOL, 1998, pág. 38)

De esta forma, el movimiento asociativo dio lugar a un camino de reconocimiento de sí mismos como sordos usuarios de la LSC y además productores de *saberes locales* al interior de un grupo social denominado comunidad sorda, que compartía valores, vivencias,

experiencias, expectativas y objetivos comunes, que les permitían identificarse desde su historia de vida y desde sus formas particulares de cohesión social. En este momento, el lugar habitado, estaba siendo por primera vez autodeterminado y escapaba a las apuestas de control, ejercidas por las instituciones tradicionales como la familia, escuela e instituciones rehabilitadoras.

Los *saberes sometidos* de la comunidad sorda, entendidos desde los contenidos históricos que fueron ocultados y descalificados por propuestas oralistas en detrimento de la LS, y que en ese momento tenían cabida y se orientaban a la recuperación histórica de las luchas y enfrentamientos de sordos adultos a saberes tradicionales impuestos por disciplinas médicas; tenían una importante plaza reservada en las asociaciones. Los debates sobre las prácticas cotidianas en la vida de los sordos, sobre la infinidad de temas que no habían sido abordados durante la etapa escolar en LS y la forma de afrontarlos desde la desinformación, la información frente a temas de actualidad, salud y cultura general que no circulaban sino en castellano, así como innumerables tópicos de interés deportivo y cultural que en su mayoría eran desconocidos para el colectivo, se reconocían entonces como saberes propios de la comunidad sorda, como aquel conjunto de “saberes históricos que estaban presentes y enmascarados dentro de conjuntos funcionales y sistemáticos, y que la crítica pudo hacer reaparecer por medio, desde luego, de la erudición”. (Foucault, 2000, pág. 21)

El empoderamiento de las asociaciones como escenarios en disputa frente a las disciplinas tradicionales, llega de la mano con la construcción de una postura reflexiva en los sordos, frente a su historia educativa y a lo que representa haber “permanecido al margen de toda capacidad de decisión, ser los fracasados de la escuela o los que nunca la visitaron” (Oviedo, 2006, pág. 5). Tiene lugar entonces, la intensa crítica a las instituciones, a las prácticas y a los discursos que se instauran en el cuerpo del sordo, que le determinan desde la aplicación de *teorías envolventes y globales*, que aunque aportan instrumentos, elementos y formas de conocimiento que fundamentan la unidad teórica de la sordera, —como es el caso de la medicina, la otorrinolaringología, la audiología, entre otras—, han errado al considerarse únicos y pretender quedarse suspendidos en el tiempo y en el acontecer de los sordos como comunidad. Estos discursos que se hacen carne y piel en la historia compartida por muchos representantes de la comunidad, empiezan a ser caricaturizados, representados, teatralizados por los *sujetos en sujeción*, habida cuenta de la oposición al sistema oralista.

Esta comunidad sorda, da cabida a discusiones frente a lo que significa ser y vivir como sordo desde una experiencia visual, la posibilidad de representar la realidad y acceder al conocimiento desde una lengua naciente, la existencia de formas particulares de relación, así como de intereses y objetivos comunes desde la reivindicación de derechos. Reconocen entonces como falso, que su lengua, desdibujada en los descriptores del discurso biomédico y religioso carezca de elementos para permitirles comprender la realidad, o que sea insuficiente para ambientes de enseñanza que les han sido negados, por considerarlos inhábiles para comprender el cúmulo de información que circula en ellos. La historia que les une, da cuenta de luchas por conseguir espacios en una sociedad que desconoce sus núcleos de socialización, necesidades comunicativas, mecanismos de procesamiento visual de la información y prácticas culturales que emergen de forma natural; sociedad que en igual medida, busca ocultar prácticas de intercambio comunicativo estructuradas fuera de los cánones de la lengua oral y auditiva tradicionalmente aceptada.

Cuando entré a la universidad a estudiar pedagogía, reconocí lo importante que es la constitución de una asociación que permita tener un referente de identidad, una postura frente a la lengua de señas. Hay una relación directa entre cultura y lengua pero es necesario que sus miembros sean conscientes.

Empezamos a buscar espacios para nosotros, para encontrarnos a dialogar, para hacer fiestas y tener nuestras celebraciones y ahí de forma natural, empezaron a surgir representaciones, dibujos, teatro, diferentes cosas muy propias de nuestra lengua, todos en FUNDARVID empezamos a entender que amábamos nuestra lengua de señas, por las posibilidades que nos brindaba, y que teníamos una identidad como sordos. (López, 2012)

El lugar privilegiado que ostentan los saberes globales o los discursos hegemónicos desde la medicina y la misma educación en sus modelos tradicionales, ha tenido un nicho opositor en los saberes que han surgido en la comunidad sorda, entre los que se cuentan la LS, la cultura sorda, la narrativa gestual, los valores como minoría que invitan al reconocimiento por parte de los oyentes, que trascienda el lugar de desconocimiento que les ha instaurado en

el subconsciente imaginarios negativos frente a la realidad comunicativa en la que viven los sordos, las habilidades para la construcción ética y estética de un mundo visual, entre otros. Sin duda, los saberes de los sordos, históricamente han aparecido como “descalificados, como saberes no conceptuales, como saberes insuficientemente elaborados: saberes ingenuos, saberes jerárquicamente inferiores, saberes por debajo del nivel del conocimiento o de la cientificidad exigidos” (Foucault, 2000, pág. 21), saberes nominados por el autor como *saber de la gente*, aclarando que no corresponden al saber entendido desde el sentido común, sino por el contrario, adjudicado a un saber específico, local y diferencial.

Dichos saberes son puestos en tensión por líderes sordos que germinan al interior de las luchas del colectivo, nutridos por herramientas conceptuales a las que han tenido acceso, valga aclarar, no necesariamente en los contextos escolares de básica primaria o secundaria, más bien, en los contextos de educación superior y participación social, donde corrientes de universalidad y emancipación les han atravesado. Sin embargo, el lugar de dominio que ejerce la erudición, descalifica los *saberes de la gente*, enuncia como no lengua y no cultura las construcciones históricas de los sordos. En este sentido, equilibrar las líneas de poder, desde lo que llamaría Foucault (2000) *acoplamiento del saber erudito con el saber sometido*, llega solo con la construcción de un discurso social frente a la sordera, con el acceso de los sordos a escenarios de producción de conocimiento, que contribuya a transformar las representaciones sociales negativas de los sordos y elimine la tiranía de los saberes globalizantes, las jerarquías y privilegios de vanguardias teóricas como las lideradas por investigaciones sobre biotecnologías, que robustecen el escenario de la biopolítica. Este acoplamiento, se produce de la mano con un proceso de resignificación de su corporalidad como sujetos sordos.

3. Modelos de atención / Dispositivos de control



Diferencia entre sordos y oyentes. (Luque, 2010)

Se reconoce un poder y un posicionamiento desde la tradición o desde la cultura completamente oral, que hace difícil desde nuestro mundo como sordos, articularnos con ellos, porque hay un poder y una supremacía de las lenguas orales que viene desde hace mucho tiempo. La representación social que existe de las lenguas hace que las lenguas orales sean las que estén por encima de las lenguas de señas. (López, 2012)

Los paradigmas o enfoques contruidos alrededor del sujeto sordo y de la sordera, se han manifestado abiertamente desde dos polos, que han marcado el devenir del cuerpo sordo desde diferentes posibilidades de ser, existir y configurar su propia subjetividad, a la luz de un ideal de sujeto que desde el modelo oralista, logre una rehabilitación oral que le permita incluirse exitosamente en la comunidad hablante, al punto de que su condición de sordera pase desapercibida; frente a un sujeto sordo desde el modelo socio-antropológico, que evidencie una construcción identitaria dentro de la comunidad como minoría lingüística y cultural, individuo hablante de una lengua visogestual, competente en la forma escrita de la lengua mayoritaria, participe de propuestas colectivas por la reivindicación de derechos, con libertad de expresión y autonomía para decidir sobre su cuerpo y las intervenciones que las biotecnologías hagan sobre él.

Reconocer en cuál vertiente disciplinar se inscribe la comprensión del sordo que tienen las instituciones en un momento socio-histórico determinado, permite a su vez identificar, que dispositivos de disciplinamiento y control se promueven para la intervención del cuerpo. De igual forma, trasladar el ejercicio a los sujetos sordos para entrever qué comprensión tienen de sí mismos, dará cuenta de cuáles prácticas y en qué contexto, son validadas, replicadas e incluso incentivadas por una subjetividad determinada por el poder.

En este sentido, se reconoce en el poder una intencionalidad de exaltar cuerpos fabricados, so pena de opacar formas de existencia contruidas en la periferia de las teorías reinantes; logando circular, entrelazarse y renacer al interior de las relaciones propias de la esfera pública, pero también de aquellas esferas privadas que se ubican en la intimidad del sujeto y desde donde se producen prácticas discursivas que pueden avalar el ideal de sujeto impuesto, o por el contrario aparecer como emancipadoras o enajenantes. Es allí donde el ser/poder/conocer de los oyentes puede ser criticado o por el contrario instaurado y constituido en norma, en fuente visible a la que se le otorga total credibilidad, fenómeno conocido como *oyentismo*.

El “oyentismo”, entre otros mecanismos, traduce una pedagogía delimitada entre otros factores, por la omnipresencia de la lengua oficial [oral], por la reglamentación y la burocratización de la lengua de señas, la separación entre la escuela y la comunidad sorda, la subutilización de los adultos sordos en el contexto pedagógico y el amordazamiento de la cultura sorda en la escuela” (INSOR, 2000b, pág. 8)

El biopoder entonces, es entendido como fuente de producción de sujetos, pero también de captura de subjetividades a partir del cual se “propicia configuraciones específicas del cuerpo, de manera que en determinados momentos sociohistóricos privilegia unas corporalidades al tiempo que estigmatiza, censura o hace invisibles otras” (Escobar, 2011, pág. 15). Para los sordos, ello implica debatirse entre la aceptación de normas y rutinas impuestas por el modelo biomédico que garanticen reconocimiento social, o asumir posturas transgresoras, bajo el riesgo de ser estigmatizados al interior de las dinámicas institucionales.

3.1 Enfoque Clínico-Terapéutico



Cómo oyen los sordos. (Luque, 2010)

Todavía en la actualidad existe un grave problema y es la tendencia a pensar que los sordos deben ser completamente oralizados, se continúa creyendo que el estatus de la lengua oral está por encima de la lengua de señas, entonces el único camino es rehabilitarlos sin importar el desasosiego, la angustia que esto le pueda generar a una persona sorda. (Luque, 2012)

El paradigma clínico-terapéutico, también conocido como médico-rehabilitador o enfoque oralista, ha sido retomado por los estudiosos de la sordera como un axioma de práctica *colonial*, tal es el caso del texto *Colonialismo y Sordera. Notas para abordar el análisis de los discursos sobre la sordera* (2006), formulado por Oviedo, en el que se presentan reflexiones en torno a la concepción de sordera como condición no deseable desde los discursos coloniales de la tradición cristiana, en tanto contraviene la *naturaleza divina de la palabra hablada*; justificando con ello, la supremacía de una lengua oral que deba imponerse sobre cualquier tipo de comunicación gestual producida por el colectivo sordo. Dicho aspecto, asociado con la concepción filosófica griega, de un cuerpo que se asume como prisión del alma; soporta para el caso de los sordos, mecanismos de represión y disciplinamiento del mismo, a fin de lograr la liberación y purificación del alma, así como la superación del enclaustramiento que supone un cuerpo impedido para percibir y expresar la voz. El único camino para la redención sería entonces, que su alma fuese liberada del peso de un cuerpo enfermo a través de la oralidad.

Desde los discursos médicos se hace alusión a una comprensión de la sordera formulada desde la relación salud/enfermedad, siendo entendida como aquella situación en la que se encuentra un individuo que debe ser atendido para normalizar la afección de su cuerpo malformado, deficiente, limitado o discapacitado, entre otras. El cuerpo en este sentido, es visto desde una dimensión plenamente física, con la que necesariamente proceden mecanismos de ejercicio del poder tales como el diagnóstico, evaluación, tratamiento y cura desde parámetros biológicos; que a la luz de un comportamiento disfuncional del cuerpo sordo, justifican e incentivan todo tipo de intervenciones.

La condición de salud para este sujeto, es vista desde un sentido reduccionista como ausencia de enfermedad o reparación de la pérdida auditiva; concepto que según la Organización Mundial de la Salud (OMS, 1946) ha trascendido, integrando el bienestar físico, mental y social del individuo. Sin embargo, dichos aspectos son vagamente referidos desde las historias de vida narradas por sordos que atravesaron un proceso de rehabilitación oral, en tanto aducen con mayor vigor, las inconformidades que les supone el haber crecido en medio de determinaciones incomprensibles sobre su cuerpo, con imposibilidad total de modificarlas desde el estado de indefensión o vulnerabilidad que les acompaña en la niñez, a diferencia de

la etapa adulta en la que asumen el control de su cuerpo y en su mayoría se niegan a continuar participando de rutinas de rehabilitación auditivo-vocal.

En la experiencia de rehabilitación que tuve, siento que utilizaron diferentes estrategias para mantenerme ahí, pero yo siempre me resistí a eso, fui un niño excesivamente desobediente en los lugares de rehabilitación. Utilizaban estrategias de juego, objetos llamativos, música, pero los juegos que me sugerían siempre eran los mismos, de repetir como un loro aunque no me gustara. Después de un tiempo empezaban a preguntarme repetidas veces lo mismo, yo me sentía como un bobo y dejaba de responder, utilizaba una de las palabras que había aprendido bien, “cualquiera”, y a todo respondía “cualquiera”. Un día, la terapeuta aburrida de que yo no contestara me pregunto si quería jugo, yo le respondí igual, “cualquiera”. A ella no le importaba entenderme ni que yo le entendiera, me destapó el jugo y me lo pasó. Su actitud me ofendió tanto que le tire el jugo, esperando que con eso terminara por fin la rehabilitación. Sin embargo, cuando llegó mi abuela por mí, ella le dijo que yo era muy bueno y que tenía muchas habilidades orales, cosa que era mentira porque yo nunca respondía nada. (Luque, 2012)

Sumado a esto, la comunicación empleada por los sordos a través del uso de su cuerpo como alternativa natural para establecer canales comunicativos, era entendida a los ojos del modelo oralista como anormal, siendo descalificada por los médicos, audiólogos, fonoaudiólogos, logopedas, entre otros, dado que constituía la evidencia de un cuerpo físico que se desbordaba en sus formas expresivas, en contravía con el ideal de cuerpo controlado, aquel que “debe esconderse, disimularse, reprimirse y entrenarse para pasar desapercibido” (Foucault 1972). Los sordos que se salían de las condiciones deseables de comunicación, adjudicadas con exclusividad a la producción de voz y a la percepción de la misma; representaban un reto a normalizar, a aquietar por parte de la sociedad en cabeza de la comunidad médica. “La medicina asume entonces el rol que correspondería a la pedagogía” (Oviedo, 2006).

En las instituciones educativas se instauró un modelo rehabilitador que tenía como objetivo primordial la comprensión y producción de la lengua hablada, empleando para ello diferentes métodos, siendo uno de los más usados, el Verbotonal.

Cuadro 2. Enfoques y métodos en la comunicación de las personas sordas

ENFOQUES	MÉTODOS	ASPECTOS TRABAJADOS
ORAL	Multisensorial	Triple adiestramiento: Lectura labio-facial, articulación, entrenamiento auditivo.
	Acupédico o Aural Oral	Estimulación auditiva, articulación (ling), lenguaje natural.
	Verbotonal	Ritmo corporal, terapia individual, ritmo musical, técnicas de comunicación.
COMUNICACIÓN TOTAL		Lengua de señas, deletreo manual, lengua oral signada, articulación, lectura labio-facial, entrenamiento auditivo, lectura y escritura
MANUAL		Lengua de señas y deletreo manual.

Nota: Tomado de *Comunicación y lenguaje de la personas sorda. Enfoques y métodos* (INSOR, 1995a, pág. 11)

Puesto que entre el modelo oral y los modelos que articulan LS, se establecían fuertes líneas de exclusión, los docentes sordos o usuarios de LS fueron excluidos de las instituciones educativas de corte oralista, siendo remplazados por fonoaudiólogos que asumieron el rol de docencia desde la figura de *fonoaudiólogo escolar*, convirtiendo el aula de clase en espacios de terapia grupal carentes de un fundamento pedagógico, didáctico y del soporte disciplinar desde un campo de saber en particular. Sumado a esto y dado que el enfoque oral buscaba a toda costa el desarrollo de habilidades auditivo-vocales que le permitieran al estudiante encajar en la comunidad oyente en la que vivía, la directriz que acompañaba los escenarios de rehabilitación era “evitar al máximo el contacto con cualquier sistema de señas” (INSOR, 1995a), por considerarse perturbador para el proceso de aprendizaje del habla. La LS reflejaba un bajo estatus y era aterrizada en un plano de gestos e incluso de mímicas y monerías.

En la actualidad, el enfoque bilingüe de educación para los sordos, ha demostrado que *lengua no mata lengua*, es decir que la adquisición de una primera lengua a temprana edad, no impide el aprendizaje de una segunda ya sea en su forma oral o escrita, dependiendo de las características particulares de los individuos; por el contrario lo favorece, en tanto a nivel cerebral ya se han creado las bases fundamentales del lenguaje dando lugar a los procesos de

representación y construcción de nociones y conceptos que pueden ser transferidos a otras lenguas si se cuenta con un proceso de enseñanza pertinente.

En mi familia, en algún momento sucedió una situación particular, íbamos caminando por la calle y pasó una familia que estaba haciendo LS. Mis papás me dijeron “no los mires, no los mires”. Me taparon los ojos y yo pregunté por qué. Ellos me respondieron que no los debía mirar porque eso me afectaría, que yo iba a empezar a mover las manos como un mico y ellos no querían eso. Yo dije bueno, me taparon los ojos como un caballo y seguí mirando hacia el frente. (López, 2012)

Este panorama desde el enfoque oral, empleaba afirmaciones tales como “el método verbotal es un túnel largo y oscuro en el que al final los niños sordos encuentran la luz” (Ferreira, 2009), postura que se afianzaba en el contexto escolar y familiar, en directo detrimento del desarrollo de habilidades de pensamiento y habilidades sociales propias de la primera infancia del niño sordo en rehabilitación, que era abarcada casi en su totalidad por los espacios de terapia de lenguaje, estimulación auditiva y controles para la adaptación de las ayudas técnicas.

El método verbotal, uno de los más usados en nuestro país, expone a sus usuarios al uso de tecnologías sobre el cuerpo que incluyen desde amplificadores como el SUVAG (Sistema Universal Verbal Auditivo de Guberina), empleado en el entorno educativo especializado para sordos, que a partir del uso de filtros de frecuencias bajas y altas, llevados al cuerpo a través de audífonos de grandes dimensiones, genera una estimulación auditiva; hasta estimuladores vibro táctiles, que son diseñados para captar sonidos y reproducirlos a través de dispositivos en diferentes partes del cuerpo que transmiten vibraciones de diferentes intensidades, a fin de “familiarizar” al sordo con una representación táctil de lo que sería la experiencia de percepción del sonido. Estas biotecnologías son usadas mayormente en el entrenamiento de lengua oral y la lectura labiofacial.

Como requisito para la terapia individual bajo este modelo, se incorpora el uso de procesos continuos e ininterrumpidos que someten los cuerpos y rigen sus comportamientos, entre los que se cuentan, una inicial “valoración audiofonolingüística del sujeto, para determinar mediante la audiometría verbotal y otras técnicas, el “Campo Optimo de Audición” (CEESORDOS España, 1998, pág. 3); fruto de la aplicación de la misma, los sujetos sordos son clasificados en relación con el tipo de pérdida auditiva y orientados a prácticas de disciplinamiento del cuerpo plasmadas en un plan de tratamiento individualizado que incluye varias sesiones de trabajo diario, a partir de tecnologías de estimulación auditiva, sesiones de terapia y refuerzos en el hogar.

Este plan, como ruta de vida indefinida para el niño sordo, es argumentado a través del cumplimiento de tres objetivos fundamentales para el modelo: el primero, *la progresión fonética* que incluye la obtención de lo que se califica como una “buena voz”, la corrección de elementos prosódicos del habla que se encuentren fuera los parámetros deseados, o que se consideren raros o impropios, la corrección de fonemas en caso de que el individuo los tenga o en su defecto, provocar aquellos de los que carece.

El segundo objetivo es la *progresión lingüística*, entendida desde el enriquecimiento del vocabulario en términos cuantitativos más que cualitativos en los que poca atención se presta al nivel de comprensión evidenciado por el paciente, más si al número de preguntas y respuestas cotidianas que use desde una forma gramatical adecuada –encontrando con ello, producción oral de sordos que se encuentra limitada a elementos propios de conversaciones cotidianas, tales como saludos, orientaciones básicas y normas de cortesía, pero insuficientes para desenvolverse en la comunidad académica o para representar y configurar el mundo–.

Finalmente el tercer objetivo, se relaciona con la *progresión auditiva*, en la que a partir del SUVAG, de ayudas auditivas o prótesis, se busca mejorar la discriminación auditiva de sonidos, valga aclarar que este proceso se realiza de forma independiente para cada oído, dependiendo el tipo de pérdida diagnosticada, implicando ello que el tiempo de la infancia parezca insuficiente en comparación con el largo esquema de rehabilitación al que debe supeditarse el sordo.

Hay un momento en mi historia que a mí nunca se me olvidará y fue un día que antes de ir al colegio estuve en un lugar donde me alcanzaron una ropa rara, yo no entendía para que era, pero dependía totalmente de mis papás, entonces bueno, acepte y me la puse... yo me acostumbre a que nunca entendía lo que pasaba. La camiseta y la pantaloneta que me entregaron, era para que me pusieran un gel sobre la piel, sobre los brazos, sobre el cuello y el rostro. Era una textura suave sobre la que después ponían unos vibradores, igualmente debajo del cojín donde yo me sentaba, también habían vibradores. Yo no entendía, para qué servían, para qué me ponían ahí.

Estaba ahí un tiempo, después de eso me cambiaba nuevamente y otra vez me llevaban al colegio, continuaba con la rehabilitación, con los audífonos enormes en mi cabeza. Así se repitió esa rutina durante muchos años, luego de un tiempo entendí que no me interesaba la oralización, que no quería usar audífonos y a futuro no quería continuar con eso. La mayor razón era que yo sentía que no tenía tiempo libre, me la pasaba de la casa a la rehabilitación, de la rehabilitación a la casa, me llevaban de un lugar a otro, pero yo no tenía tiempo libre. (López, 2012)

La aplicación de este método, trajo consigo estudiantes sordos que en algunos casos fueron promovidos dentro del sistema escolar, pese a no contar con las competencias esperadas pues las instituciones no consideraban contar con las estrategias pedagógicas y didácticas pertinentes para su atención, o en otros casos, los estudiantes permanecían en repitencia escolar, incluso en condiciones de extraedad, con bajos o nulos desempeños en lectoescritura, equiparables tan solo con el desempeño propio de los años iniciales de básica primaria. Estos individuos, no contaban con un dominio sólido de alguna lengua, ni desde la lengua oral en la que habían sido rehabilitados largos años, ni en una lengua visogestual que les permitiera comprender el entorno, participar en un grupo social y menos aún, vincularse laboralmente o hacer parte activa dentro de un colectivo específico.

Pese a los resultados poco alentadores de la mayoría de egresados de este enfoque de atención, las discusiones orientadas por asiduos defensores del oralismo en el mundo, entre los que se cuenta el sacerdote Giulio Tarra –quien ejerció como director de la escuela de sordos de

Milán y orientó el Congreso de Milán (1980)–, continúan teniendo eco y desconociendo los avances que en el mundo tienen diferentes propuestas educativas que usan la LS y que contribuyen notablemente en la consolidación de los movimientos asociativos de la comunidad sorda. En el marco del Congreso de Milán, Giulio, circuló un panfleto que incluía consignas en contra de cualquier otra modalidad de atención a los sordos que no fuera la terapia oral, el cual fue traducido por Alejandro Oviedo en los siguientes términos:

El gesto no es el verdadero lenguaje del hombre, ni el que corresponde a la dignidad de su naturaleza. El gesto, en lugar de dirigirse a la mente, estimula la imaginación y los sentidos. Más aún, no ha sido ni será nunca el lenguaje de la sociedad. Así, para nosotros es absolutamente necesario prohibir ese lenguaje y remplazarlo con el habla viva, el único instrumento del pensamiento humano (...) la lengua hablada es el único poder que puede reanimar la luz que Dios alentó en el ser humano, cuando, dándole un alma en un cuerpo físico, le dio también un medio para comprenderse, para concebirse y para expresarse a sí mismo. Pero las señas mímicas, por una parte, no son suficientes para expresar la totalidad del pensamiento; por otra, estimulan y glorifican la fantasía y todas las facultades de los sentidos y de la imaginación... la fantasiosa lengua de señas exalta los sentidos y fomenta las pasiones, mientras que el habla eleva la mente de modo mucho más natural, con calma y verdad, y evita el peligro de exagerar el sentimiento expresado y de provocar peligrosas impresiones mentales (Lane 1984:393-394, traducida por Oviedo, 1980, Pág. 3)

La lengua de señas, como expresión del cuerpo, entraba en el terreno de los saberes descalificados por los discursos científicos, por considerarse grotesca y exagerada, por anunciar desde el cuerpo, verdades que la etiqueta de la lengua oral considera indigno expresar en el texto a voz. El auge del modelo oral, podría considerarse un periodo de oscurantismo para la comunidad sorda, en tanto fue limitada la evolución de su lengua y condenada cualquier tentativa de sistematización de experiencias asociadas con la producción de LS o con la constitución de colectivos minoritarios entre sus hablantes.

3.2 Enfoque socio-antropológico



Oyente sin LS (Luque, 2010)

La lengua de señas, no es reconocida por la comunidad mayoritaria, se piensa que es solo mover las manos como un mico, que no es una lengua, que las personas sordas son sordomudas, se les dice así en un término ofensivo. Se cree que la persona sorda no puede hablar, que no tiene palabras. Los oyentes no reconocen, no saben que la lengua de señas es nuestra lengua y que nos permite comunicarnos en igualdad de condiciones como los oyentes, que nosotros no podemos permanecer en silencio, que somos seres humanos en una condición de normalidad, igual que los oyentes. (López, 2012)

La comunidad sorda y su lengua, suscitaron entre las ciencias humanas un especial interés, entrada la segunda mitad del siglo XX, momento en el cual, disciplinas como la antropología, la lingüística, la sociología y algunos historiadores asumieron un tratamiento investigativo para la producción de literatura científica, que por primera vez tomaba distancia del discurso hegemónico de la medicina, producido sobre la sordera. Esta aproximación, buscó explicar y comprender la condición de lo que se consideraba una cultura naciente, por encima de corregir, erradicar o redimir la concepción de enfermedad como dispositivo de saber/poder ejercido sobre las personas sordas que, a consecuencia de décadas de imposición del modelo de rehabilitación oral, se encontraban en condición de analfabetismo y en algunos casos mostraban afecciones de orden psicológico y mental dada su privación social. (Pernas & Ameijeiras, 2003)

Algunas de las primeras investigaciones formuladas en torno a las personas sordas y su condición de desarrollo de lenguaje y pensamiento en los años 60, se ocuparon de la realización de estudios comparativos entre el desempeño de niños sordos hijos de padres sordos, frente a niños sordos hijos de padres oyentes, encontrando como principal hallazgo, que los primeros evidenciaban un desarrollo académico equiparable al de los oyentes de su misma edad, dada la adquisición temprana y natural de una primera lengua en el núcleo familiar, a partir de intercambios comunicativos con alto grado de significatividad, en tanto vinculaban componentes de mediación cultural propios de su grupo social.

Los hijos sordos de padres sordos presentan mejores niveles académicos, mejores habilidades para el aprendizaje de la lengua hablada y escrita, niveles de lectura semejantes a los del oyente, una identidad construida y equilibrada, y no presentan los problemas socioafectivos propios de los hijos sordos de padres oyentes. (Veinberg, 1997, pág. 1)

La modalidad visogestual de la LS, fue un hecho altamente descrito por las disciplinas mencionadas, a las que más adelante se le sumaría la pedagogía, pues se reconocía que la LS constituía el factor aglutinante de la comunidad, sin importar los dispositivos de represión históricamente utilizados por la escuela, la familia y la institución médica. En este momento “comienza a perfilarse una visión del sordo como ser sociolingüístico diferente que lleva a una nueva concepción filosófica y que, obviamente, deriva en pensar alternativas pedagógicas distintas” (Veinberg, 1997, pág. 1). Emergen en este contexto un abrumador número de evidencias que contribuyen a documentar los fallidos procesos de la enseñanza de la lengua

hablada en niños sordos bajo el modelo oralista, demostrando los márgenes altamente diferenciales en la adquisición de dicha lengua en comparación con niños oyentes, o respecto de la adquisición natural de la LS que se producía en entre pares sordos. Esta perspectiva sociolingüística diferencial, versa entonces de las habilidades del sujeto en consonancia con los ambientes lingüísticos pertinentes que se le oferten desde la primera infancia. Significa ello, que la sordera como condición de vida, no hace alusión a un denominador de discapacidad entendido desde la imposibilidad de acceso a la lengua, más si, desde la necesidad de flexibilizar o resignificar ambientes comunicativos de interacción social, lingüística y cultural, construidos tradicionalmente por la comunidad sorda, pero desconocidos para la institución familiar, educativa y mucho más, para los saberes tradicionales de la institución médica.

La lengua de señas, como saber descalificado, enunciado desde adjetivos que le ubicaban en un lugar lamentable, dada la primacía de la forma oral en las lenguas, fue abordado por lingüistas y antropólogos, desde un estudio gramático descriptivo de los elementos que constituían la lengua de señas; a partir de la sistematización de las producciones signadas de personas sordas, que dejaban sentado el desarrollo de habilidades lingüístico comunicativas acordes con el contexto en el que se elaboraban. Todo ello, dio lugar a una ruptura epistemológica en la forma de concebir la sordera y la LS, otorgó a los sujetos sordos, la posibilidad de inscribirse en un estatuto de verdad que hasta el momento no había sido reconocido, ni inscrito en el panorama social y político de las comunidades sordas.

William Stokoe, uno de los principales exponentes de investigaciones sobre la LS, marcó un hito en la historia de la sordera al publicar en la década de los sesenta *Sign Language Structure* (1960), y en conjunto con personas sordas, el primer diccionario de LS, *Dictionary of American Sign Language* (1965), textos que dieron lugar a la formalización de la investigación, demostrando que la “comunicación visual y gestual que utilizan las personas sordas reunía todas las características morfológicas y sintácticas de una lengua y era totalmente homologable a cualquier otra lengua hablada, dejando de lado su comprensión como simple mímica sin estructura gramatical” (Pernas & Ameijeiras, 2003, pág. 5).

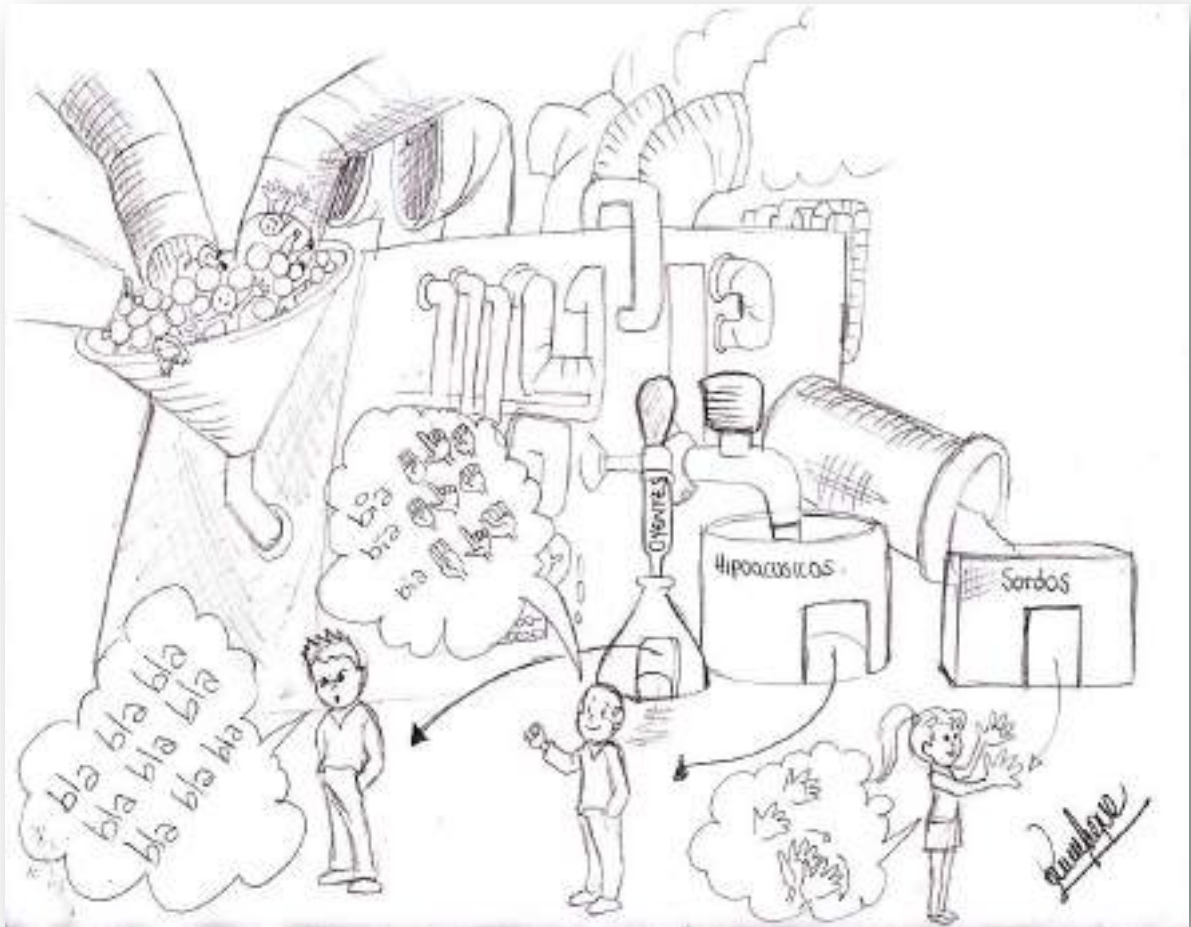
Este postulado, legitimó las discusiones que al interior del colectivo sordo se tejían, en tanto la misma comunidad ratificó que en el núcleo de su movimiento asociativo se encontraban los insumos requeridos para dignificar su apuesta como minoría lingüística. La

sordera en este momento estableció para el discurso médico el reto de la comprensión de su complejidad, desde la integralidad, aspecto que confrontaba las posiciones reduccionistas y patologizadas, utilizadas desde el dominio de la discapacidad, jalonándolas al campo de la cultura. Esta intencionalidad en el discurso, se conserva en la actualidad y es liderado por sujetos que en el campo social de la sordera, representan en palabras de Bourdieu (1998) un capital cultural acumulado, que asumen su cuerpo sordo como depositario de una cadena de exclusión que desde los movimientos socio-culturales y la academia buscan reivindicación; ello, en aras de la evolución de las formas de saber/poder, esta vez ejercidas desde la identidad colectiva, desde los sordos a los que la educación ha posibilitado el acceso a escenarios de participación social, política y económica.

El nombre que le pusimos a la Fundación, surgió como una comparación entre nosotros y un árbol que germina y se fortalece, que nutre sus raíces en primer lugar para hacerse fuerte. Sin embargo, era un proceso oculto, como lo que pasaba en la edad media, que habían muchos procesos que se hacían de forma clandestina porque eran criticados, -allí se llevaban a cabo discusiones en privado, hombres con capuchas que se desplazaban a grutas a pensar y a producir academia- Lo mismo pasaba con nosotros, nosotros estábamos en privado pensando en nuestra lengua, fortaleciéndonos, éramos conscientes que primero necesitábamos fundamentos conceptuales para que después ese tronco se fortaleciera y al final el árbol floreciera.

Muchas ideas surgieron en el momento de la discusión hasta que decidimos que el mejor nombre sería Fundación Árbol de Vida, FUNDARVID. El objetivo nuestro desde la filosofía de la Fundación, es reconocer primero la importancia que implica para los sordos conocer su identidad, que no se mantengan al margen si no que se reconozcan como personas sordas con capacidades, con valores, como seres humanos integrales y que se constituyan en modelos para la sociedad, referentes de personas con valores; en segundo lugar está la preocupación por la lengua y por la necesidad de desarrollarla conceptualmente, de construir una lengua académica que le sirva a las personas sordas para acceder a diferentes espacios. (López, 2012)

4. Lugares habitados / Instituciones disciplinarias



Fábrica de sordos (Luque, 2010)

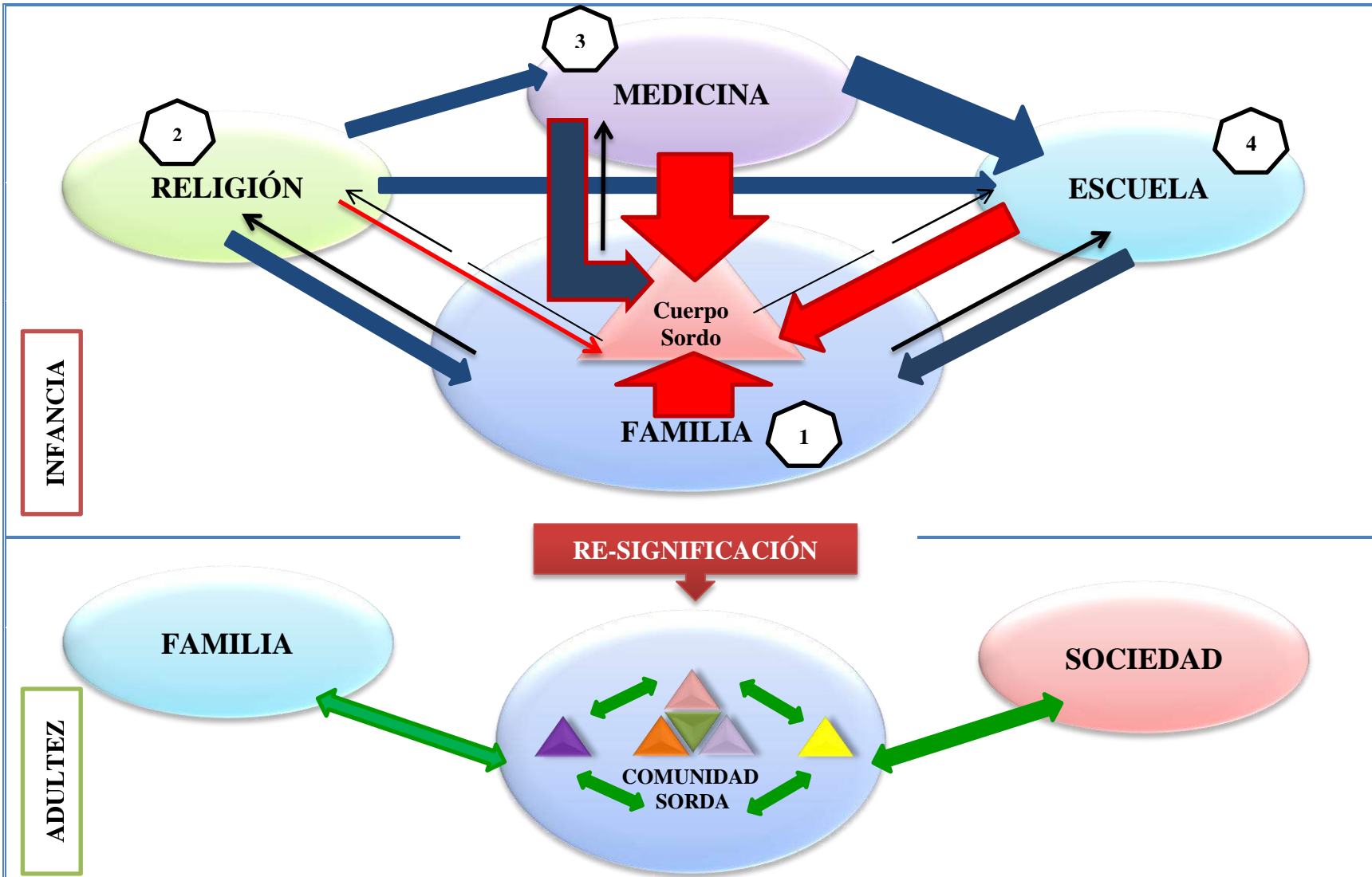
Hay diversidad entre los sordos, hay personas normales que nacen sordas, personas que nacen oyentes pero luego adquieren la sordera y personas que son hipoacúsicas o que tienen restos auditivos, sin embargo, el concepto de sordo los incluye a todos, aunque a veces se intente clasificar dependiendo si logran que el sordo hable o no. (Luque, 2012)

Los sujetos sordos, como cuerpos depositarios de cadenas de exclusión en el campo social –entendido este, como un proceso dinámico en el que se incorporan dispositivos para la producción de actitudes y conductas en el individuo, también enunciado por Bourdieu (1998)

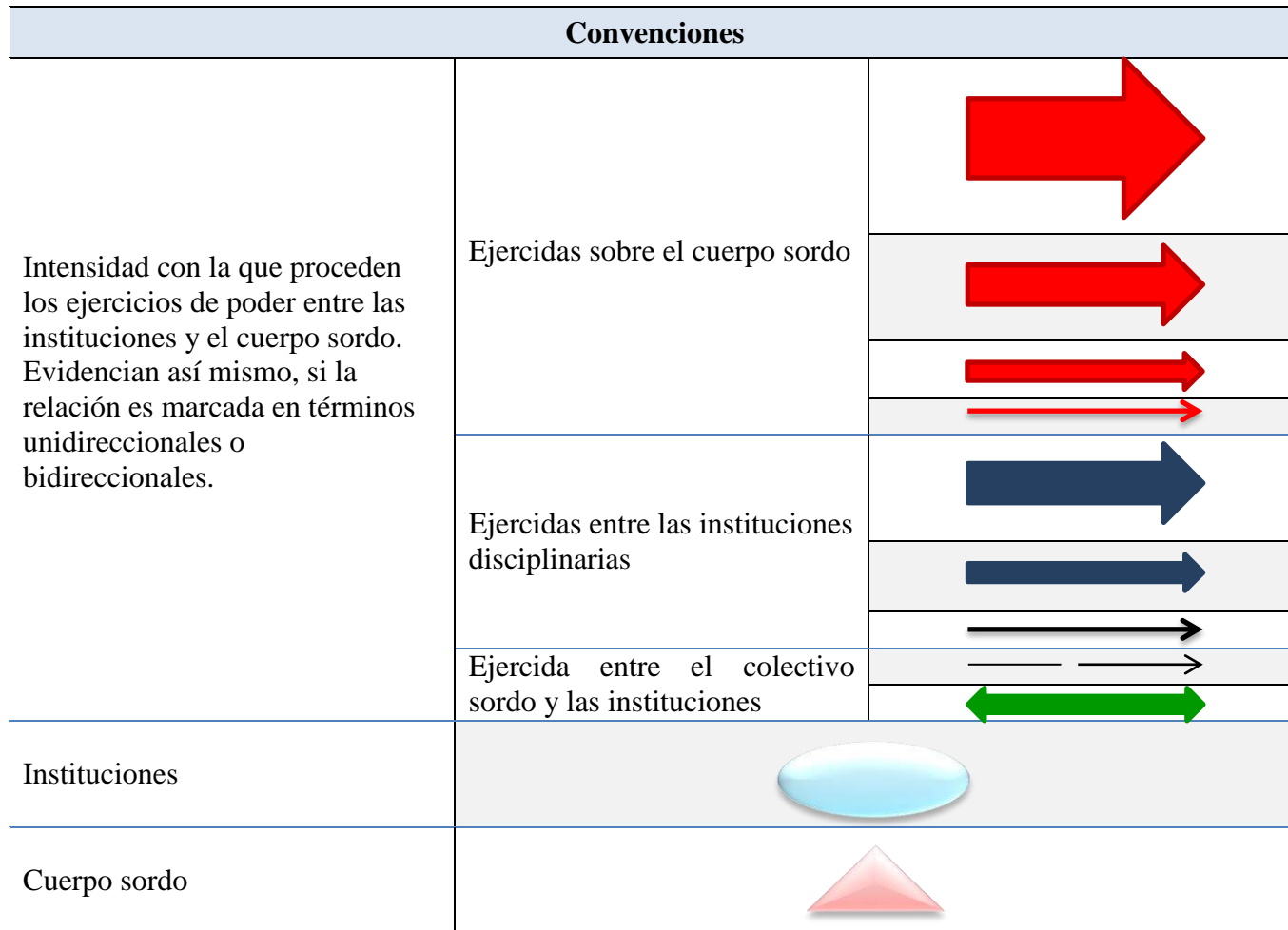
como *habitus*—, dan cuenta en su trasegar de lugares habitados, de relaciones de poder que se entretrejen, más que como fenómeno de dominación masivo, como discursos que circulan, se entremezclan en el día a día y se imponen sobre otros. Esto, da lugar a la irrupción en la estructura social de unas clases sociales de sordos, entre los que se disputarán el *capital social* atribuido a la inclusión social. Desde un lugar de enunciación, se presentan los sordos rehabilitados en el modelo médico que se asumirían como incluidos con éxito, usuarios de ayudas técnicas que pasan inadvertidos en la comunidad hablante mayoritaria, —casos que por su baja frecuencia son desdibujados al interior del colectivo sordo—. En contraposición se ubicarán aquellos sordos del modelo social, con acceso temprano a una lengua propia de características visogestuales, con intercambios comunicativos fluidos a partir de un modelamiento de su lengua y cultura por adultos sordos, usuarios formales de un servicio de interpretación que les permite asumir la titularidad de la palabra en escenarios de participación social, bajo condiciones equiparadas de acceso a la información con oyentes.

El estatus social adquirido por estos sordos de manera consciente o inconsciente, dará cuenta de la accesibilidad al capital simbólico y cultural que había circulado con exclusividad entre las instituciones que les han intervenido desde la infancia y que al momento de resignificarse y empoderarse como sujetos autónomos, les otorga un lugar de permanencia dentro del campo socioeconómico y genera en ellos, la necesidad de instaurar prácticas de reconocimiento de su constitución identitaria y del colectivo en el que militan. Por otra parte, quedarán quienes aceptan ocupar físicamente lugares, sin habitarlos, asumiendo una postura de naturalización del poder ejercido sobre sus cuerpos, a cambio del reconocimiento como individuo ejemplar, silente, que no genera disruptivas al interior del modelo de control y que se hace acreedor de los beneficios otorgados por políticas de corte más asistencialista que participativo.

En tanto el poder, no puede ser entendido como figura que se produce y administra con exclusividad desde un nivel central, es deseable entonces, reconocer las múltiples esferas institucionales desde las que se ejerce el poder y la multitud de micropoderes que brotan al interior del entramado social en el que se producen las subjetividades sordas. En este sentido, un posible ejercicio de espacialización de las líneas de poder que actúan sobre, desde y hacia el colectivo sordo, podría ser expresado en los siguientes términos:



Gráfica N° 1. **Dispositivos de saber/poder ejercidos sobre el cuerpo sordo desde las instituciones disciplinarias.** En él se grafica la dirección e intensidad del ejercicio de control, siendo la parte superior correspondiente a la infancia de un cuerpo sordo individual y de manera subsecuentemente, los cambios que se producen luego de un a resignificación sobre el concepto del sordo y la sordera, bajo un cuerpo colectivo en la adultez.



4.1 La familia –Duelo y elección–

El sordo se ubica como cuerpo en sujeción, como recipiente de la carga normativa que tradicionalmente han impuesto los ejercicios de poder social, que dan cuenta de un estado de subordinación total en la etapa de la niñez, en la que se constituye como individuo del que se espera a toda costa que adquiera un control sobre su cuerpo, es decir, que domine con habilidades normalizadas su audición y su producción oral. Sin embargo, en tanto solo un 4% de los niños sordos nacen en núcleos familiares sordos (Behares, 2000), y el 96% restante inicia un largo trasegar en aquello que constituiría, en palabras de Silvana Veinberg, no una diada (padres e hijos), sino una triada familiar, conformada entre el hijo sordo, sus padres y la compañía decisiva de otras instituciones que entran a configurarse como parte vital de esta relación. Desde este horizonte, la familia se constituye en una caja de resonancia que encapsula, determina, impone e incluso amplifica los dispositivos de poder de instituciones tales como la religión, la escuela o el hospital.

Encabeza la historia de la sordera en la memoria colectiva de los sordos, el momento en el que aparece la pérdida y la familia acude a múltiples mecanismos para documentarse y actuar en consecuencia, buscando la salvación, la curación o la normalización de su hijo sordo, pasando por alto la comprensión del fenómeno de la sordera, así como la complejidad de redes de poder que se encarnan en el presente de los niños sordos –determinado por sus padres– y las formas de subjetivación que se producirán en él al llegar a la edad adulta.

Las etapas de diagnóstico, duelo y posterior elección del modelo en el que se instaurarán los cuidados y las líneas de formación del sujeto sordo, son afrontadas por las familias en coherencia con las orientaciones existentes o inexistentes en su contexto social. Ello implica que el duelo puede prolongarse largos años e incluso nunca producirse, dada la alta influencia del discurso deficitario que adjudica a los padres la labor de conducir un cuerpo silente a escenarios y prácticas que puedan liberarlo con prontitud de un estado de *no escucha*; aspecto que se acompaña de la construcción propia o inducida de expectativas frente al cambio de condición de su hijo como resultado de un proceso riguroso de rehabilitación o de prácticas continuas para su redención y sanación en el contexto religioso. Sumado a ello, se presenta la culpabilidad que pueden experimentar los padres por la condición de sordera que presenta su hijo, aspecto en el que las instituciones religiosas presentan una alta influencia, apoyando la

figura médica e incentivando a los padres a cumplir juiciosamente el rol de vigías de un proceso que conduzca al infante a recuperarse de dicha pérdida. De igual forma aparece a futuro la institución escolar que también ejerce una clara influencia sobre la familia, dando lugar más que a una interlocución, a una subordinación en la que se determinan el tipo de acompañamientos y modelos de crianza óptimos para la condición del niño sordo. Este panorama, conduce a la familia a mantener a su hijo en un ambiente de deprivación social desde el uso inobjetable de una lengua oral incomprensible para el sordo, sin importar las directas implicaciones que ello tenga en el desarrollo socio-emocional del individuo.

Desde la condición de oyente, no sería comprensible, ni plausible, que el entorno por decisión irrevocable se mantuviera silente para el oyente, o que la primera palabra escuchada se produjera en la edad adolescente o adulta; esto, caería por completo en el plano de la incoherencia, pero es sin duda la situación que enfrentan muchos de los sordos, cuyas familias no elaboran el duelo y se mantienen indefinidamente ancladas a un modelo oral irresoluto.

Existen diferencias entre los sordos, y ellas dependen del modelo de crianza o formación que hayan recibido a lo largo de su vida. De quién los haya formado, si es el caso de una familia sorda o una familia oyente. En el caso de padres e hijos sordos, la persona sorda crece en una conexión natural y se comunica de forma sencilla y natural con sus padres. En el caso de padres oyentes e hijos sordos, el niño sordo es educado desde el modelo oralista pues los padres no aceptan su condición de sordera, éste se acostumbra a depender siempre de la ayuda de sus padres, a diferencia del hijo de sordos que crece construyendo un proceso de independencia.

En ese momento, [durante mi niñez] reconozco que quien más inquietud tenía en el tema y decidía las cosas era mi papá, él tenía una gran preocupación, yo le afanaba porque le importaba como hijo, él siempre me prestó mucha atención, pero realmente mis padres no me conocían, no sabían quién era yo o qué hacer conmigo, ellos simplemente buscaban en el médico y en otras instituciones, saber qué era lo que me pasaba. (López, 2012)

Una vez elaborado el duelo que supone reconocer las condiciones sociolingüísticas diferenciales que cobijan la experiencia visual del niño sordo, la familia se enfrenta a la necesidad de construir un código que se apoye en elementos gestuales y señalamientos que garanticen la comunicación de necesidades básicas al interior de la dinámica familiar, cuando las ganancias de la oralización no lo permiten –mecanismo al que se le nomina, uso de un código restringido, es decir, comprensible solamente por el grupo de personas que conforman el núcleo–. Se desvanece entonces, la discusión sobre la importancia que enmarca el input lingüístico desde temprana edad, subsumida por las prácticas rehabilitadoras reforzadas por la familia, en un real desconocimiento de las habilidades cognitivas que se limitan al momento de restringir los intercambios comunicativos. Este hecho enfrenta al individuo sordo a un bajo reconocimiento de sí mismo, pues si bien, no ha sido asumido como sordo por su familia y no es usuario de una lengua visogestual, tampoco es un oyente y menos un sordo con un habla normalizada. Aspecto que como establece Veinberg (1997) “constituye la base patogénica de la identificación con lo sordo-enfermo” (pág. 3)

En la etapa adulta, los sordos, fruto de un modelo u otro de intervención, dan cuenta de su construcción corporal e identitaria, expresando abiertamente los códigos comunicativos o la lengua que hayan adquirido. En el caso de los sordos que migran de un modelo oral a un modelo social con el aprendizaje tardío de la LS, tienden a asociar el colectivo de personas sordas (la asociación de sordos, la liga de sordos, entre otras), con los espacios de socialización primaria que les fueron arrebatados en su infancia, dedicando en su edad adulta el mayor tiempo posible a estos escenarios homologables con los roles y la representación de una familia.

4.2 La religión –Castigo o Redención–

La institución religiosa ostenta desde su discurso una postura orientada a la posibilidad de obtener un *milagro*, como camino para la salvación del cuerpo que sufre y clama por una normalización en sus estructuras. “Al contemplar el milagro del sordomudo, nos damos cuenta de que *no oír y no ver* son signos del estado del hombre sin Dios. La curación del oído y la voz son signos de salvación” (Parroquia Sagrada Familia, 2012).

Esto, bien podría considerarse una censura a la condición de sordera, dada la atribución intrínseca de *condición no deseable* en el nacimiento de un *hijo de Dios*, entendido como un cuerpo sano en el núcleo de una familia constituida dentro de los cánones de la religión. La comprensión dada a esta condición de vida en la que se inscribe ese nuevo miembro de la comunidad religiosa, es móvil entre la figura de castigo, la concepción de cuerpos angelicales asexuados y la tendencia a una eternización de la niñez. El discurso religioso demanda que la familia y la comunidad religiosa se agrupen en función de acoger a los sujetos sordos a lo largo de la vida, en virtud de los principios de bondad y conmiseración con su condición de incapacidad.

Respaldan este tipo de discursos, apartados del evangelio, que para el caso del cristianismo, se constituyen en fuente de capital religioso y origen de representaciones sociales sobre el individuo sordo. Al respecto se encuentran figuras bíblicas que son reiteradamente enunciadas en contextos sociales de reproducción del discurso, interiorizadas por los feligreses y puestas en escena al momento de enfrentar la situación de sordera de un sujeto. Algunos de apartados coloquialmente difundidos son:

El texto del Antiguo Testamento, tomado del tercer cántico del Siervo (Isaías 50,5-9), me retrotrae al personaje del “sordomudo”, por aquello de que «El Señor Dios me ha abierto el oído» (v. 5).

El profeta Isaías consuela a su pueblo, en horas difíciles, y le asegura (...) que Dios va a infundir fuerza a los cobardes, la vista a los ciegos, el oído a los sordos, el habla a los mudos y aguas abundantes al desierto.

Por eso el asombro de la gente: «en el colmo del asombro decían: -Todo lo ha hecho bien: hace oír a los sordos y hablar a los mudos.». De hecho, cuando los discípulos de Juan el Bautista le preguntan a Jesús: “¿Eres tú el que tenía que venir o esperamos a otro?” Jesús les respondió: «Id a contarle a Juan lo que estáis viendo y oyendo: los ciegos ven y los cojos andan, los leprosos quedan limpios y los sordos oyen, los muertos resucitan y a los pobres se les anuncia la buena noticia» (Mt 11,4-5). Jesús cumple así la gran profecía de Isaías, Él es el gran liberador.

Al ser bautizados, también hemos escuchado el “Effetá”, que nos ha abierto nuestros oídos y nuestros labios para “escuchar su palabra y proclamar la fe”. Un cristiano tiene que saber escuchar y saber hablar a su tiempo. El mutismo en la Sagrada Escritura está ligado a la falta de fe. En periodos de castigo divino, los profetas permanecían mudos; no se proclamaba la Palabra de Dios porque el pueblo se tapaba los oídos para no oírla. A la falta de fe de Zacarías, éste

permaneció mudo hasta que nació el precursor. Por eso, la curación del mudo hoy, es un signo evidente de lo que es la fe: una virtud infusa que no depende de las cualidades humanas y que requiere ser proclamada. (Parroquia Sagrada Familia, 2012)

Partiendo de estas premisas, es evidente la relación manifestada por Foucault (2000) cuando afirma que el poder eclesiástico controla los hombres a través del temor a Dios y que el poder controlador de la iglesia se prolonga en el Estado moderno. La aceptabilidad del discurso y las prácticas religiosas por parte de la familia, implica el reconocimiento de esta institución como parte del tejido social y afectivo que soportará la elaboración del duelo y hará más llevadero el sufrimiento que encarna la pérdida auditiva como condición de enfermedad para un miembro de la familia.

También, es frecuente encontrar en la religión, el escenario propicio para que los padres puedan expiar las culpas adjudicadas a la causa de la sordera, en caso de que la misma haya sido ocasionada por negligencia en la gestación, por complicaciones en el periodo perinatal o por equívocos en los cuidados propios del recién nacido. En este contexto, la corrección de la pérdida es tenida a bien por la religión, como oportunidad de subsanar el daño en las estructuras biológicas del niño, enfatizando con ello el dominio social de la medicina sobre el cuerpo.

A mí no me gustaba ir a la iglesia, asistir a espacios religiosos para que me hicieran un milagro y quizás yo volviera a escuchar. Yo pensaba, que si escuchaba sería diferente. Debe ser muy aburrido escuchar tanto ruido, creo que hasta problemas psicológicos tendría. “Yo no quiero más”, le dije a mi mamá, “no quiero volver a la iglesia, no quiero esperar un milagro”. Le dije que yo renunciaba a ese tipo de cosas. Mi mamá no entendía muy bien qué pasaba, pero a los quince o dieciséis años yo tomé la decisión de no volver a la iglesia a esperar un milagro, si no de salir con mis amigos, de conocerlos, de conocer mi cultura y de saber cuál era mi identidad. Ahí entendí qué era ser sordo. (López, 2012)

4.3 El hospital –Rehabilitación o Atención integral-

La detección temprana de la sordera, presenta diversos matices, pues es el discurso médico el que desde el momento mismo en que se produce un diagnóstico influencia la familia de forma contundente, pero escasos son los galenos que conocen el modelo social de la sordera o que han tenido en su historia de vida, acercamientos con el colectivo sordo que les permita tener una concepción más elaborada de las necesidades y expectativas de los individuos sordos, así como del alto índice de fracasos en el proceso de rehabilitación auditivo-vocal.

Si el niño lo que le falta es la capacidad de oír, la responsabilidad del médico es la de aproximarlos a lo “oyente”. Si no habla, recomendará ejercicios de rehabilitación que puedan reparar esta discapacidad. El médico es el que asesora a los padres, es el que intenta calmar su angustia, es el que decide cuál es el camino que los padres deberán recorrer para asemejar a su niño a aquellos que oyen y hablan. Por medio del uso de audífonos, de la estimulación auditiva, de la rehabilitación oral y más recientemente de los implantes cocleares el pediatra o el otorrino infantil tratan de cumplir con su obligación, con la tarea para la cual fueron entrenados: curar. (Veinberg, 1997, pág. 39)

La proliferación y atomización de los temas objeto de políticas públicas de atención en salud que distan de la concepción integral de individuo, ha generado una tendencia a asumir la sordera como una enfermedad que debe ser erradicada, bien sea desde la prevención y promoción en salud, o a partir del uso del implante coclear IC a muy tempranas edades en todos los niños diagnosticados con pérdidas auditivas profundas. En este sentido, los Estados y la empresa privada, han invirtiendo considerables sumas de dinero en el desarrollo de ayudas auditivas, garantizando el acceso a tecnologías de punta en el campo de la rehabilitación. Sin embargo, exiguas son las investigaciones que dan cuenta del impacto a largo plazo del uso de biotecnologías, sobre las esferas de desarrollo cognitivo, socioafectivo, psicológico y sexual de las personas sordas.

La familia, asume el rol de *caja de resonancia*, que acoge una a una las indicaciones de institucionales sobre las formas de control del cuerpo del niño sordo, que van desde las intervenciones quirúrgicas, pasando por el uso constante de biotecnologías, hasta aceptar la incidencia directa en el diseño de rutinas para el niño sordo dentro del hogar; es decir, la

familia se vuelve una extensión de la institución hospitalaria, todo ello bajo la promesa de normalización del individuo sordo. La medicina, se soporta para este recorrido, tanto en el aval de la religión, que considera loable la orientación del sector salud a sanar un cuerpo enfermo o deficiente, como en el estricto acompañamiento ofertado por *instituciones educativas especializadas*, es decir aquellas que vinculan en su quehacer educativo, prácticas de rehabilitación oral como derroteros de atención a sus educandos.

Cuando crecí, tomé la decisión de que no quería continuar con esas ayudas auditivas, que realmente no me ayudaban, que no quería continuar con la rehabilitación. Yo decido que no quiero más, que son muy cansonas, agobiantes para mí, que eran costosas, que no quería más... en ese momento mi papá se puso furioso, empezó a regañarme y yo le pregunte por qué?. Mi papá me respondió "porque el médico me dijo que te dijera". Ahí yo entendí que quien realmente tenía el poder, tenía más control, no era realmente mi papá, era el médico y no importaba lo que yo creyera, ellos me querían, pero siempre iban a entender que quien tenía la razón era el médico. (López, 2012)

Los sordos, en la institución médica son encasillados dentro de la etiqueta de la pérdida auditiva, lo cual determina una comprensión reduccionista del cuerpo sordo limitada al oído, a la remisión al audiólogo o al otorrino, al uso de ayudas auditivas, por no mencionar la actitud silenciosa y pasiva frente a los innumerables cuestionamientos que sobre las dinámicas corporales tiene el sujeto sordo, aspecto que se recrudece y halla su máxima expresión de exclusión en la incomprensión sobre la que transitan las consultas médicas y el acceso a la totalidad de servicios médicos (medios diagnósticos cuyas preparaciones no son explicadas, tratamientos de los que no se presenta información relativa a efectos colaterales o reacciones esperadas, ordenes medicamentosas que no tienen un soporte claro para su administración, entre otras). Todo ello, se configura para el sordo en una gran nube de estrategias de atención dirigidas a un cuerpo que para él, es totalmente desconocido e inexplorado.

El abordaje biologicista de la sordera por parte de la institución médica, oprime al individuo sordo bajo representaciones sociales negativas, originando como afirmara Collazos (2012), una baja respuesta del Estado y la producción de políticas atencionales preventivas, cuyo fundamento se halla centrado con exclusividad en un enfoque de riesgo, más no, de

reconocimiento y cuidado del cuerpo. Dicha mirada es nominada por Collazos como esencialista, en tanto omite las construcciones sociales de identidad que sobre su cuerpo ha construido el sordo.

Nuestra identidad de género como sordos, se forma desde la percepción visual de estereotipos que aparecen publicitados en los medios de comunicación, donde se presentan formas de ser hombre y ser mujer, estilos de vestuarios, de peinados o accesorios. Ahí nosotros empezamos a desear una u otra cosa, sin embargo no recibimos información frente a lo que esto representa (...) simplemente lo vemos en el contexto y queremos probar, esa es la forma como construimos nuestra identidad sexual.

Estamos enfrentados a lo que implican los estereotipos de la moda, entonces vemos como el ideal de hombre debe tener el abdomen marcado, sus pectorales grandes y fuertes... y uno empieza a desear representarse de la misma forma, que su cuerpo corresponda a eso que está viendo en los medios de comunicación. Sin embargo, lo que se presenta ahí, no es suficiente, no tiene ninguna explicación al respecto.

Yo creo que la televisión, por ejemplo, frente a lo que tiene que ver con la expresión de la sexualidad en las personas sordas le falta muchos elementos. Los sordos miramos atentamente lo que pasa en los medios de comunicación, como jóvenes tenemos acceso a películas de todo tipo y entre ellas a películas pornográficas, pero allí no encontramos información frente a prevención de enfermedades de transmisión sexual o de embarazos no deseados, esa información allí no está y con lo que recibimos visualmente no es suficiente.

Entonces qué pasa, los sordos empiezan a vivir su sexualidad de forma espontánea, acarreando una baja valoración de su cuerpo, irrespeto por sí mismos e incluso embarazos a temprana edad. No hay información para nosotros al respecto, esa información circula de forma oral o escrita, que no está adaptada a las necesidades de la mayoría de sordos. A nosotros nos falta información y si fuéramos al médico, no podríamos solicitar información sobre nuestra vida sexual pues no tenemos como comunicarnos con el personal de salud. La única estrategia sería a través de un intérprete y... sería muy incómoda la situación, preguntar a través del intérprete cosas tan privadas, que el médico a través de él respondiera cosas que tienen que ver con nuestro cuerpo y con nuestra intimidad es muy difícil. Ese problema de comunicación lo que genera en los sordos que no tienen estudio, es un silencio total y conformista frente al tema. (Luque, 2012)

Los sujetos sordos en el sistema de salud, son pacientes que en la ruta atencional se asumen como menores de edad –en el sentido kantiano de la afirmación–, dada la imposibilidad comunicativa en la que se encuentra la mayor parte del personal de salud. La comprensión de la persona sorda es asumida entonces, como aquel individuo, objeto de atención que se haya desprovisto de cualquier capacidad de comprensión y con ello de decisión sobre su cuerpo, por tanto, es intervenido según un criterio médico fundamentado en síntomas generales, pero carente de información frente a la sintomatología que aqueja al paciente. Se establece como vía de resolución, un consenso con la postura de los familiares, a quienes se les entrega la potestad de avalar o no cualquier tipo de procedimiento.

En su conjunto, las medidas a las que se ve sometido el sordo al interior del entorno hospitalario, le enfrentan a una imposibilidad comunicativa mayor a la encontrada en la cotidianidad, tal es el caso de la barrera comunicativa que generan algunas de las rutinas de bioseguridad del hospital, entre las que se cuentan el uso de tapabocas que ocultan información no verbal producida en el rostro, el uso de batas de cirugía que impiden reconocer movimientos sutiles en las manos y el tronco superior, equipos tecnológicos como los escáner empleados para las tomografías, diseñados con exclusividad para comunicarse con sus pacientes a partir del lenguaje oral, entre otros, que convierten un procedimiento que pueda describirse como rutinario, en un ataque a la corporalidad del sordo, dado el control que otros detentan sobre su cuerpo. Una vez más, ahora en la edad adulta, su cuerpo se percibe ajeno y sujeto a la voluntad de terceros.

4.4 La escuela –Oralización o Bilingüismo–



Español lecto-escrito (Luque, 2010)

La lengua de señas, en mi cuerpo tiene movimientos y tiene expresiones faciales y ahí están todos los elementos de cualquier lengua. Los oyentes no conocen esta situación y por esto no reconocen la LS en igualdad de condiciones, piensan que las lenguas solo pueden usar la boca y nos obligan a usar la lengua oral. En el momento que yo desde mi lengua vinculo el cuerpo, las dos lenguas están en igualdad de condiciones, tienen los mismos elementos estructurales, son equiparables. (López, 2012)

El acceso de los sujetos sordos a la escuela, implica una apuesta consciente del aparato escolar por la flexibilización del currículo, aspecto que puede o no encontrarse en los modelos pedagógicos reinantes en los diferentes contextos educativos. Si bien es cierto, existen instituciones educativas que propenden por el desarrollo integral del individuo desde corrientes pedagógicas contemporáneas, que incorporan los principios del enfoque socioantropológico de la sordera en propuestas educativas bilingües –entre LSC y castellano en su forma escrita u oral dependiendo las características del individuo sordo–; también es cierto, que han existido y permanecen aún con fuerza, instituciones de corte rehabilitador que se adscriben al enfoque clínico-terapéutico y que hacen de sus aulas, extensiones de la

institución hospitalaria destinadas al desarrollo de la lengua oral como prioridad. Tal es el caso relatado por Paulina Ramírez (1998), en el documento *Avances sobre la reconstrucción histórica de la comunidad sorda de Bogotá*.

Esa escuela de educación especial, era menos que una escuela porque los niños eran pacientes, las maestras eran fonoaudiólogas, en vez de mesas había camillas, se soplabla y hacia un poco de tonterías –desde la perspectiva de hoy-. Eran cosas que nos enseñaron las fonoaudiólogas –yo soy fonoaudióloga de la Universidad Nacional-. Nos enseñaron que así era la educación de los sordos, que era una educación encaminada a enseñarles a hablar. Era una educación ortopédica, una educación clínica (...). En el oralismo, los niños entraban a hacer prácticas, tres, cuatro años y aprendían rudimentos de habla, de palabras y después iban a escuelas regulares y tenían apoyo con terapias del lenguaje y pedagogía. La lengua de señas era prohibida en las instituciones. Oficialmente prohibida. (FENASCOL, pág. 38)

Bajo estas premisas, es posible afirmar, en términos del análisis sociológico del lenguaje de Bernstein (1977), que los niños sordos hijos de padres oyentes, se encuentran en franca desventaja con los niños oyentes hijos de padres oyentes o los niños sordos hijos de padres sordos, al no tener acceso en edades tempranas a una lengua adquirida de forma natural, en coherencia con sus habilidades y necesidades, pues a diferencia de las diadas homogéneas, solo hacen uso en sus intercambios comunicativos de un *código restringido* en un contexto sociolingüístico débil con padres y docentes que no son usuarios fluidos de la LS. Dicha condición los lleva –en los casos en los que se interesen por aprender la lengua oral–, a producir estructuras elementales, alusivas a normas del entorno social sin dar cuenta del porqué de las mismas, fundamentadas más en ejemplos concretos que en la construcción conceptual y la elaboración argumental. “Un niño sordo que crece en un ambiente de comunicación lingüísticamente inaccesible para él, estará expuesto al riesgo de ser retrasado y restringido en su desarrollo social e intelectual”. (Veinberg, 1997, pág. 2)

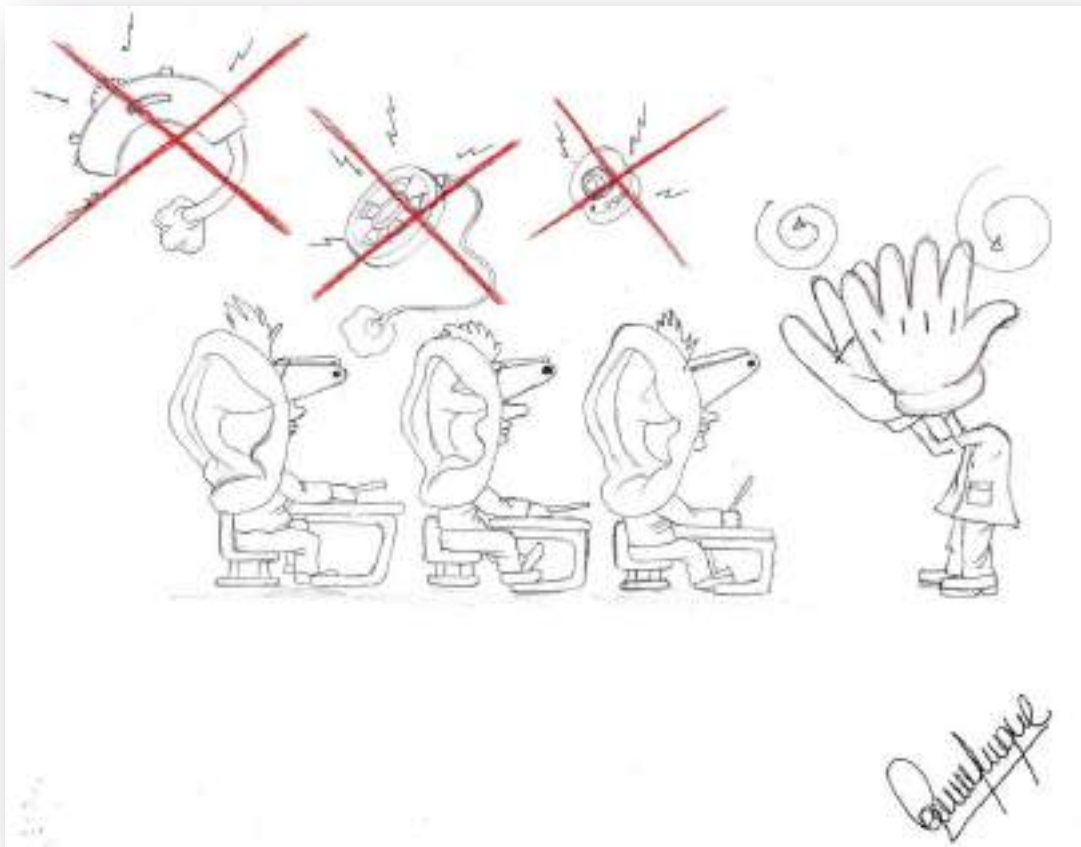
El individuo sordo se ve conducido a adquirir una lengua caracterizada por frases cortas y simplistas, en contraposición con sujetos sordos usuarios de la LS que cuentan con modelos lingüísticos en su familia o institución educativa, que les permiten estructurar un *código elaborado*, representado en una amplia gama de medios y de formas gramaticales para expresar una misma idea, mayor empleo de abstracciones simbólicas, entre otras ganancias.

Los imaginarios sociales de déficit, se anclan en la escuela y son presentados a la familia desde un modelo de binario de rehabilitación/educación, que se presenta como opción privilegiada para la primera infancia a las familias de los sujetos sordos, aspecto que convierte la escuela y la etapa escolar en una clínica de rehabilitación en la que es de mayor importancia hablar que aprender, oralizar que comprender. En consecuencia, y una vez surtido un proceso no siempre exitoso de aprendizaje de una lengua oral, aprovechando los residuos auditivos con los que cuenta el individuo, éste incursiona en escenarios que se complejizan en términos de discurso y del tipo de relaciones de poder que se tejen; en ellos, se ve obligado a asumir posturas silentes de aceptación de la condición de vulnerabilidad en la que se mantiene a causa de la desinformación permanente, secundaria a contextos donde la única lengua que circula es la oral-auditiva y vinculado solo a aquellas experiencias que le son significativas desde las inferencias que logre extraer a partir de una observación minuciosa y detallada del contexto próximo.

Yo siento que en mi caso (...) en la primaria yo pase en blanco y luego tuve que empezar con el servicio de interpretación a ligar, a unir cosas que no entendía por completo. Yo le preguntaba al profesor y él me respondía “eso ya pasó, eso es de primaria”, ahí me hice consciente de mi historia educativa. Cada vez que me surgían inquietudes la respuesta era la misma eso es tema de primaria, después de un tiempo yo opte por no volver a preguntar, por guardar silencio, porque yo era consciente que la culpa de eso, la tenía la historia educativa de rehabilitación oral que yo había tenido, en la que me habían pagado diferentes tipos de rehabilitación, en diferentes lugares que a la larga no habían dado resultados, simplemente había sido un conejillo de experimentación con mis oídos. (López, 2012)

En este panorama de crisis identitaria y ausencia de modelos, crecen la mayoría de los sordos e incluso muchos de ellos se titulan en ciclos de educación media, que aprueban aun desconociendo gran parte de los saberes y conocimientos interiorizados por sus pares oyentes de forma convencional. Sin embargo, para muchos de los sordos que migran al modelo social, es en este momento de sus vidas en el que se producen nuevas narrativas que dan cuenta de un

horizonte esperanzador, de un silencio que se rompe abruptamente en el momento en que los conocen la LS y la comunidad sorda, en el momento en que se sienten parte de un grupo social en el que identifican características que les son propias, sentimientos y experiencias de vida similares como elementos comunes que les permiten nominar las asociaciones o sociedades de sordos, como el primer escenario de socialización –salvo los casos de personas sordas hijas de padres sordos o con familiares sordos–.



Si, a la lengua de señas (Luque, 2010)

Preferimos ser monos antes que loros. En las escuelas orales, siempre que nosotros hablábamos en Lengua de Señas nos decían: mono, mono, eres un mono. Hablar con las manos era como portarse mal, nos ponían en el pecho un cartel que decía mono, para que los otros niños Sordos y/o maestros puedan repetírnoslo varias veces. Sin embargo, los monos son muy inteligentes, los loros no, los loros nada más repiten. Por eso nosotros siempre decimos que preferimos ser monos a ser loros. (Druetta, 2012). Frase publicada en las redes sociales de personas sordas, escrita por Juan Druetta, persona sorda y líder de la comunidad sorda argentina, quien fue vicepresidente de WASLI (2008-2011) y es técnico asistente de la investigación de la Lengua de Señas. En la actualidad, trabaja como interprete internacional de los congresos mundiales de la FMS.

En la actualidad, la escuela articula una oferta desde el modelo rehabilitador para los educandos que se nominarían *sordos usuarios de castellano oral* y una oferta educativa bajo iniciales adaptaciones a un modelo social en construcción para los educandos *sordos usuarios de LSC*. Esta última, parten del reconocimiento oficial de la LS dado en el año 1996, mediante la Ley 324, la cual en su artículo 2 establece que "El Estado colombiano reconoce la lengua de señas como propia de la comunidad sorda del país", describe así mismo que la LSC se caracteriza por ser visual y corporal, es decir que la comunicación se establece con el cuerpo en un espacio determinado otorgándole un estatus equiparable a la lengua mayoritaria, el Castellano. La aplicabilidad de esta norma fue secundada por la puesta en marcha de la Ley 366 de 2009 y posteriormente la Ley 982 de 2005, a través de las cuales el Congreso de Colombia dictamina normas tendientes a la equiparación de oportunidades para las personas sordas.

Entre las principales ganancias que enmarca esta normatividad, figuran el ingreso de los adultos sordos a las instituciones educativas a desempeñar el papel de modelos lingüísticos en la atención a la primera infancia, en tanto se posiciona el debate frene a la importancia de la adquisición temprana de una primera lengua, por encima de la enseñanza tardía de lenguas orales; el servicio de interpretación en las aulas de la básica secundaria y gradualmente en todos los escenarios y actividades del currículo; así como la formación de docentes en LSC para reducir la brecha comunicativa existente entre el profesorado y los estudiantes sordos. Se focaliza la atención en los procesos de enseñanza/aprendizaje de la forma escrita de la lengua oral, fundamentados en la inicial adquisición por contacto de una lengua visogestual como su primera lengua, que sea luego conducida a la formación en el Castellano desde la perspectiva de segundas lenguas.

Estos y otros cambios, han introducido en la escuela, nuevos horizontes en la formación de sujetos sordos usuarios de la LS, aunque no por ello suficientes ni pertinentes, en tanto aún se pone de manifiesto en el imaginario colectivo, la presencia de representaciones sociales atribuibles al modelo deficitario, limitante funcional para la construcción de ambientes críticos que incentiven la participación del estudiantado sordo en procesos de educación formal y en espacios de la vida pública.

La comunidad sorda colombiana, refleja al igual que el contexto latinoamericano general, naciendo procesos de inclusión social, que dan cuenta a la fecha de herramientas de visibilización de la comunidad y caracterización de la misma, estrategias de discriminación positiva y acciones afirmativas desde las políticas públicas, en aras de garantizar su participación social con equiparación de oportunidades, aspecto amparado desde la Convención de los derechos de las personas con Discapacidad, ratificada en nuestro país a mayo de 2011. Sin embargo, estos mecanismos de reconocimiento de la población sorda, no compensan la historia socio-educativa que han enfrentado y las formas en que aún son concebidos por las instituciones sociales.

La integración con intérprete aparece como la estrategia que a corto plazo solucionaría el acceso a la información, más no constituye en sí misma un modelo de atención a educandos sordos. Desde sus inicios para nuestro país alrededor de la década de los noventa en la educación privada, se ha constituido en estrategia opcional de trabajo con sordos hijos de padres sordos que habían adquirido la LS de forma natural, con jóvenes que siendo hijos de padres sordos, habían participado de la propuesta de educación bilingüe bicultural diseñada por el Instituto Nacional para Sordos INSOR (2000a) y para jóvenes sordos oralizados que referían experiencias importantes de repetencia y fracaso escolar. También es asumido dicho servicio de interpretación como el mecanismo que cubre el contexto de la educación superior, a la cual, en la última década han ingresado un número significativo de estudiantes sordos, logrando incursionar en diferentes programas académicos, desmitificando su discapacidad en cada uno de los escenarios que conquistan a través de una presencia activa y significativa, cargada de simbolismos, retos y expectativas para el alma mater. Son recientes también, las vinculaciones de profesionales sordos que la universidad pública ha hecho, como evidencia de inclusión laboral subsidiaria a los avances en la inclusión educativa.



Las manos hablan (Anónimo)

Para nosotros como personas sordas nuestras manos, nuestras amadas manos significan nuestra forma de comunicarnos, la posibilidad que tenemos de hablar, no necesitamos utilizar la lengua oral para comunicarnos (Luque, 2012)

La lengua de señas no se reconoce, se cree que no es una lengua, que no cumple con las características de las lenguas orales. Es necesario explicar lo que significa, el proceso que tiene y que aunque las personas sordas seamos un grupo minoritario, también tenemos las mismas posibilidades de comunicarnos, en nuestro idioma. (López, 2012)

CAPÍTULO IV “CUERPOS QUE SE RESIGNIFICAN”

Sobre el para qué...

“Los hombres no valdrían lo que valen si no por lo que ellos han transformado”.

La condición humana, André Malraux (1933)

“Cada hombre es lo que hace, con lo que hicieron de él”

Jean-Paule Sartre (2008)

5. Resignificación para la existencia

El sujeto sordo como ser social, actúa en directa relación con los ejercicios de poder y los estatutos de verdad que sobre él han recaído a través de su historia de vida. Identifica en el accionar social, dispositivos de poder de la comunidad hablante mayoritaria desde la producción verbal del discurso sobre la sordera, y en respuesta a ello produce un vago reconocimiento de su condición durante la infancia, el cual hace tránsito en la juventud al reconocimiento sí, como reflejo de otros cuerpos que comparten su historia y sus necesidades insatisfechas en el plano de lo social. En el marco de esta relación de alteridad, se aviva la necesidad de producir de forma conjunta una verdad que les sea propia y con la cual puedan adentrarse en el funcionamiento social como individuos capaces, con titularidad de decisión sobre sus cuerpos y con un capital cultural que incida en la erradicación de los imaginarios sociales de invalidez.

Los efectos del poder que han sido rescatados y enunciados abiertamente desde el cuerpo colectivo, son ahora motivo de cuestionamientos, de reflexiones frente al origen de las líneas de afectación que han experimentado en su experiencia corporal y frente a las estrategias que posibiliten la comprensión y transformación de la estructura social que les ha cobijado y determinado en la infancia, pero que una vez adultos, les habla en términos de un *no lugar*, pues al aparecer en la escena social como individuos con una lengua definida y posibilidades de interacción en igualdad de condiciones, ya no encajan en los patrones de discapacidad, pero tampoco se les permite incluirse en lo que tradicionalmente se conoce como minoría lingüística, por considerarse ésta, una titulación adjudicable solo a las comunidades indígenas.

La capacidad de resistencia de los cuerpos sordos en este contexto, radica en las posibilidades de acceso a la información, la cultura y la erudición, a partir de las cuales logren asir herramientas que les visibilice y les permita emitir un discurso argumentativo frente a la pertinencia del reconocimiento de su diversidad; así como la elaboración de un campo conceptual sobre el sordo y la sordera, desde los estudios del cuerpo, la cultura y la lengua, producido por los propios sujetos en acopio de los saberes que históricamente ha producido su comunidad. ¿Qué tienen que decir los sordos frente a sí mismos? y ¿cuáles son posibilidades de afectación al sistema sociopolítico que tienen los sordos?, serían algunas de las vertientes de reflexión.

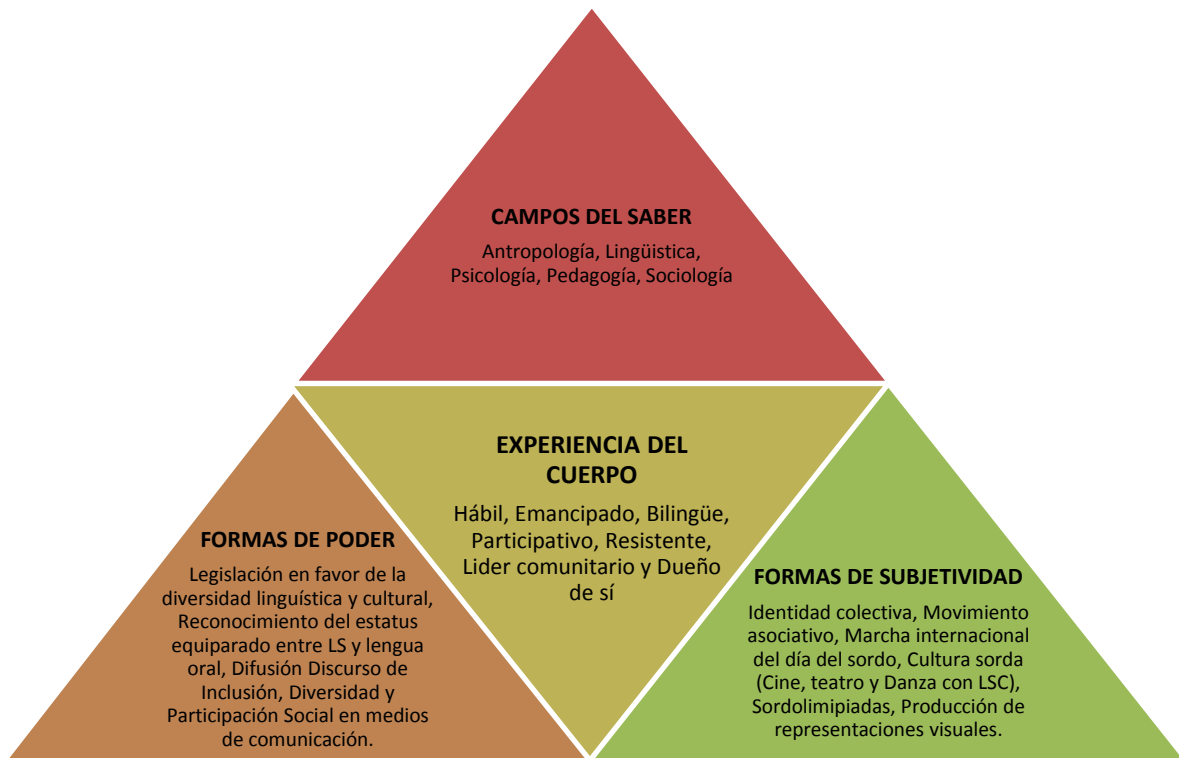
La migración a una concepción de sordo que no provenga tan solo del cuerpo individual sino que se alimente del cuerpo colectivo, abre el panorama a la emergencia de estructuras sociales que se producen en distanciamiento u oposición a las instituciones disciplinarias tradicionales. Tal es el caso del movimiento asociativo a nivel mundial, que busca reivindicar la cultura del sordo y su espacio en el entramado social. Ya no se habla en términos disciplinarios que imponen rituales y tareas al individuo, sino en términos de gestión en el control de la vida, ejercida desde la educación, como lo enunciara Foucault en *Voluntad del saber*. Ahora el poder es entregado en función de las maniobras de gobernabilidad de los sujetos y los colectivos, en tal sentido los sordos que dan cuenta de un proceso de resignificación desde el modelo social, estructuran formas de re-existencia desde el campo de acción propio y el campo de acción de los otros –entre los que se cuenta claro está a las instituciones–.

El diagrama de fuerza de las estructuras sociales, incluye mecanismos que posibiliten el surgimiento del poder en las minorías, donde se instauran nacientes prácticas de militancia y asociatividad a las que por supuesto, no escapa el colectivo sordo, en tanto a su interior también se diagraman líneas de fuerza entre quienes ostentan de un capital cultural otorgado por el ascenso en el sistema educativo, la capacidad adquisitiva dada por la inclusión laboral, el reconocimiento por la actividad deportiva de alto rendimiento y las posibilidades de trascender fronteras geográficas para interactuar en escenarios internacionales que congregan experiencias exitosas de inclusión social, entre otras; sobre quienes aún se mantienen fuera del sistema educativo y productivo, dadas las características geográficas, culturales y socioeconómicas en las que se encuentra. Sin embargo, ello no desdibuja la figura de representatividad dentro del colectivo sordo, que históricamente ha expuesto luchas resultado de una constante búsqueda de igualdad en oposición radical a los ejercicios de poder que les han oprimido. “Las luchas de resistencia tienen el impulso motriz de la lucha contra la miseria y la pobreza y un profundo anhelo de democracia auténtica de todos para todos basadas en relaciones de igualdad y libertad” (Hardt & Negri, 2004, pág. 94)

La resistencia desde el cuerpo, a un poder entendido como la razón que controla y domina, que instrumenta las cosas y las relaciones entre individuos e instituciones; busca desprender de la consciencia de los sujetos sordos, aquellos cánones de sujeción que les han determinado desde la asepsia del discurso biomédico. La capacidad de ejercer poder desde el cuerpo colectivo, se halla entonces determinada por la posibilidad de imponer una verdad ajena a los discursos tradicionales y de construir subjetividades que se resistan a lo que llamaría Foucault (2000) el *efecto inhibitor de las teorías totalitarias*. Se reconoce en la historia de los sordos, dos grandes vertientes de producción cultural del cuerpo, una, producto del discurso científico que se les ha repetido hasta que encajen en él y otra que se origina al subvertir el orden social desde nuevos paradigmas de comprensión de la sordera, como es el caso del enfoque socioantropológico que se distancia de la producción moderna de cuerpos perfectos hablantes, a partir del uso de biotecnologías atadas al sistema productivo.



Gráfica N° 2. **Producción del cuerpo sordo en el modelo clínico-terapéutico**



Gráfica N° 3. **Producción del cuerpo sordo en el modelo Socio-Antropológico**

La re-existencia, como posibilidad estética creativa, se muestra como potencia creadora que intenta esquivar los ideales de sujeto impuestos por el biopoder, produciendo lenguas, narrativas, identidades, subjetividades e incluso nuevas formas de comprensión de lo sensorial y lo perceptual en la experimentación de la corporalidad. Nace de la mano con estas posibilidades, una vivencia plausible de un acontecer cultural liberador, que se entreteje a partir de líneas de fuga a los dispositivos tradicionales de control, que bien podrían ser objeto de análisis en el campo de los discursos coloniales. Los hábitos que penetraron el subconsciente, son traídos desde la memoria colectiva al consciente de los sujetos, dando lugar a la exteriorización de huellas y heridas en el cuerpo que son atendidas desde el tejido social, permitiendo al individuo subjetivarse al interior de las redes sociales del colectivo sordo.

Si el poder se juega de manera amplia en los planos de la creación y la vida, las resistencias emergen justamente desde allí. Más allá de la sujeción, las subjetividades interpelan la dominancia del poder, actualizando constantemente la posibilidad de re-creación de la vida. Por tanto, frente a un disciplinamiento que aún persiste por ejemplo en las instituciones socializadoras como la familia, la escuela, y el ejército, habría que rastrear las maneras de resistencia que emergen. (Escobar, 2011, pág. 16)

Los sujetos sordos, que migran al modelo social y se constituyen en líderes de las Asociaciones, Ligas y Federaciones a nivel departamental y nacional, buscan incansablemente posicionar un nuevo ordenamiento social tangible en el currículo, en las políticas sociales y culturales, en las estrategias de participación comunitaria, entre otras, con el ánimo de romper con una historia que ha condenado a los sujetos usuarios de la LS al mundo de lo concreto, al sector de la discapacidad *per se*. Aparecen en estos afanosos discursos de visibilización, reiteradas narrativas sobre las agresiones y violencias sobre el cuerpo, sobre lesiones en sus manos al prohibir la LS, sobre vergüenzas y humillaciones al producir una voz risible y disonante en comparación con la de los oyentes, burlas sobre las expresiones exageradas de su rostro y las rarezas en la gesticulación de una lengua que no sienten como propia. Muestran a su vez, los dispositivos de control desde la familia que no otorga un estatus de reconocimiento a una lengua viso-gestual y por ello conduce unívocamente a los sujetos a una institucionalización que no solo les priva de desarrollar sus habilidades comunicativas y de pensamiento en LS, sino que les exige habilidades de interlocución con hablantes de lengua oral para garantizar sus derechos.

La violencia simbólica o violencia amortiguada como lo refiere Bourdieu (2000), en su texto *La dominación masculina*, aparece como insensible e invisible, incluso para sus propias víctimas en momentos de indefensión. Ello en tanto su ejercicio como dispositivo de poder y control,

se ejerce esencialmente a través de los caminos puramente simbólicos de la comunicación y del conocimiento o, más exactamente, del desconocimiento, del reconocimiento, en último término, del sentimiento. Esta relación social extraordinariamente común ofrece por tanto una ocasión privilegiada de entender la lógica de la dominación ejercida en nombre de un principio simbólico conocido y admitido tanto por el dominador como por el dominado, un idioma (o una manera de modularlo), un estilo de vida (o una manera de pensar, de hablar o de comportarse). (pág. 12)

Contra esta violencia simbólica, ejercida por las instituciones dominantes, como fuerzas históricas de deshistorización, surgen formas politizables de resistencia que trascienden visiones esencialistas y biologicistas dejando de lado la caracterización del ser humano exclusivamente desde la pérdida auditiva, para describirlo ahora desde apuestas identitarias como sordos. Se configuran por tanto, fugas al sistema de control que los mismos sujetos sordos catalogan en: caso omiso a la norma alegando incompreensión de la misma por la brecha comunicativa existente con los oyentes, tendencia al aprovechamiento de la postura asistencialista de los oyentes que desconocen su potencial como jóvenes y adultos independientes y se niegan a reconocer sus potenciales, aceptación de beneficios producto del discurso deficitario de la discapacidad como como mecanismos de compensación que les permita figurar en vida pública y en la agenda legislativa; todos ellos sin duda, como formas de cierre al intercambio comunicativo con aquellos individuos que se niegan a validar su identidad como minoría lingüística.

Se produce en el discurso frente al cuerpo del sordo, reiteradas acotaciones frente a lo que el campo de las representaciones sociales nomina como *núcleo figurativo*, asociado con partes del cuerpo que presentan relación directa con el acto comunicativo, bien sea desde la modalidad visogestual o desde la oral auditiva. Las nociones y representaciones que de ellas se producen, traen a colación los referentes de dolor, displacer, sosiego o satisfacción que se han marcado en sus cuerpos, producto de la historia socioeducativa en al que se han visto envueltos y de los escenarios y posibilidades comunicativas en las que han incursionado.

Cuadro 3. Adjetivos asociados a las partes del cuerpo más simbolizadas en las representaciones gráficas.

PARTES DEL CUERPO	ADJETIVOS ASOCIADOS		
	HISTORIAS DE VIDA	GRUPO FOCAL 1	GRUPO FOCAL 2
Ojos	<u>Vida</u> <u>Comprensión</u> Información Belleza <u>Memoria</u> Atención Mundo	Oro, material precioso <u>Vida</u> Remplazo oídos, <u>Comprensión</u> Espacio Claridad <u>Poder</u> <u>Inteligencia</u>	Movimiento <u>Comprensión</u> <u>Intelectual</u> Alegría <u>Memoria</u> Piensa Social <u>Vida</u>
Manos	<u>Comunicación</u> Relación <u>Idioma</u> <u>Expresión</u> Amor Arte	Vida <u>Comunicación</u> <u>Expresión</u> Interés <u>Identidad</u> sorda <u>Libertad</u> Ideas <u>Idioma</u> Conceptos	<u>Libertad</u> Alegría Necesidad Innovación Sociedad Diferente Profesional Comunidad <u>Identidad</u>
Oídos	Adorno Normalidad <u>Esfuerzo</u> Ser humano Lugar de estudio <u>Dolor</u> <u>Confuso</u>	Lugar para tecnologías Percepción <u>Dolor</u> Estimulación, Incomodidad <u>Esfuerzo</u> <u>Obligación</u> Sordera	<u>Obligación</u> Tristeza <u>Confuso</u>
Boca	<u>Repetición</u> Aburrido Difícil Oyente	Oralización <u>Terapia, Rehabilitación</u> Identidad oyente Vergüenza Soledad Práctica <u>Repite</u> <u>Confuso</u> Cansancio	Cárcel Poder económico <u>Terapia, Rehabilitación</u> Humillación <u>Confuso</u>

Nota: Se resaltan aquellos términos comunes adjudicados por los informantes a los núcleos figurativos, en las diferentes técnicas de recolección de información.

Las personas sordas que han construido un proceso identitario alrededor de su experiencia visual de vida, no asumen la sordera como patología, sino como condición de vida que se expresa a través de una lengua viso-gestual que les permite en contextos pertinentes y validadores de la diversidad, una participación social exitosa. Así pues, las dinámicas institucionales reflejan en su accionar, gran desconocimiento de las capacidades y posibilidades de la persona sorda como sujeto de derechos, en clave de equidad social. Ello redundante en formas de comunicación que reconocen casi con exclusividad las lenguas orales auditivas como el castellano, encontrándose limitada la oferta del LS, aspecto que no contribuye a la transformación de imaginarios sociales desde el Estado. Por ello, la construcción de espacios en los que circule información en LS, se constituyen para la comunidad sorda en mecanismos que visibilizan y reivindican su lengua y su cultura, permitiendo anidar discusiones en torno a la diversidad existente en los seres humanos bajo una connotación positiva.

La idea que yo tengo es la de una crítica subjetiva que se produce desde los sordos frente a todo el proceso de oralización, de IC, de audífonos, es una reflexión que producen los sordos desde su historia de vida. Desde mi postura, estoy totalmente de acuerdo con esa crítica, yo no estoy de acuerdo con el IC y el uso impuesto de ayudas auditivas. No culpabilizó a quienes lo hacen, los padres y médicos, solo creo que los padres tan pronto se dan cuenta que su hijo nació sordo, van en busca de una solución, de una guía que solo encuentran en el hospital, entonces lo que hacen es implantarlos de una vez. No hay quién los oriente, quién les explique y les diga que las personas sordas tienen capacidades, pueden ser profesionales exitosos y eso nos angustia como comunidad sorda, con eso, ellos podrían tomar la decisión de si los implantan o les permiten usar la LS. Lamentablemente esa información no existe.

Se ve claramente una separación entre la postura socio-antropológica y el modelo clínico que se ha instaurado tradicionalmente. No se permite un diálogo entre los dos modelos, por esto como sordos nos resistimos a los procesos de oralización. Al ver las caricaturas yo opino que es algo muy delicado, porque implantar un bebe sin conocer las repercusiones que eso puede tener en sus estructuras biológicas, psicológicas, en su cuerpo como tal. Esa reflexión no se ha planteado. Si fuese con un adulto, este puede tomar la decisión de implantarse y está bien, pero son bebés sin capacidad de decisión los que se implantan y eso es algo muy delicado, yo no estoy de acuerdo.

Creo que eso se debe reflexionar muy bien, porque en primer lugar es un cuerpo de un ser humano como cualquier otro, debería producir el mismo respeto que produce el cuerpo de un indígena. Frente a nosotros eso no pasa y pienso que por una parte es desconocimiento del personal médico, pero por otra también se ven intereses económicos, es un lucro el que produce el IC. Creo que a la comunidad sorda le hacen falta mecanismos para defenderse ante estos modelos.

A mí me preocupa, es posible que a futuro busquen que la comunidad sorda desaparezca, porque en este momento todas las investigaciones de punta producidas por la tecnología médica, lo que quieren es implantar a todos los sordos. Los derroteros que hay por ejemplo desde la OMS, afectan la comunidad sorda. No se ha preguntado a la comunidad sorda, qué les pasa, qué opinan ellos. Como comunidad estamos angustiados, qué va a pasar con las posibilidades de expresión que tiene la persona sorda, qué pasa con el cuerpo de esa persona, ¿desaparece como cuerpo sordo en el momento que lo implantan?, pero a futuro ¿cómo va a ser su proceso educativo, laboral, de inclusión social?. Yo respeto mucho el discurso médico, pero creo que son saberes y discursos que no van a llegar a integrarse a los de la comunidad sorda y ese es un gran punto a reflexionar. (Romero, 2012)



Manos como ojos (ASORPOP, 2012)

Elaboración de los integrantes de la Asociación de Sordos de Popayán como estrategia de visibilización de la cultura sorda en su municipio. Técnica: Arte en retazos

A modo de conclusión...

A modo de conclusión, es posible enunciar el proceso de resignificación que hacen los cuerpos sordos desde su condición biológica y social, desde una útil deconstrucción que posibilita el análisis y la crítica de las condiciones de arraigo del discurso colonial al interior del colectivo sordo. Recurren como individuos sujetos por el poder institucional, a

desenmascarar el discurso que se ha construido sobre sus cuerpos a partir de representaciones sociales subvaloradas, denotando la retórica insalvable que supone el modelo deficitario en el que fueron inscritos. Los sordos son sujetos que se narran denunciando de textos con enfoque rehabilitador que invisibilizaron su presencia como sujetos activos y desprovistos de capacidad de acción y decisión, enmarcándolos en un espacio de inmovilidad y marginalidad frente a las intervenciones sobre su cuerpo, forjadas por la institución médica y avaladas por la religión, la escuela y el núcleo familiar.

Este fenómeno, bien podría ser analizado a la luz de las formulaciones de Spivak (1998) en su texto *¿Puede hablar el sujeto subalterno?*, en el cual, hace referencia a una deconstrucción entendida desde su valor ideológico y politizable, que apunta a desenmascarar estrategias del poder colonial, desde el trazado de itinerarios de silencio que se producen para que los sujetos queden escritos fuera de la historia, o para que, como es el caso de los sordos, sean reseñados históricamente por la voz de los oyentes, de los colonizadores. Frente a ello, emerge la construcción identitaria de los sordos desde un sentido estratégico de acción política, que no se limita a la noción de origen del sujeto o territorio de pertenencia, sino que por el contrario, adjudica al sujeto la connotación de resultado o efecto de un discurso que ha sido eternizado, deshistorizado por las instituciones disciplinares y sobre el cual, la movilización sorda busca incidir en su afán de transformación. En este sentido, el lugar que ocupan las personas sordas, como sujetos de múltiples posiciones textuales como afirmara Foucault, admite un proceso móvil de construcción de identidad, que se resignifica y posibilita la re-existencia desde una comprensión de la sordera como experiencia visual de vida que rompe con esquemas patologizantes.

A propósito del cuerpo

El cuerpo sordo, es entendido como depositario de determinantes sociales de dominación, entre los que se cuentan primordialmente: el componente biológico, las representaciones sociales y el capital cultural. Dichos componentes, son apropiados por las instituciones tradicionales –familia, medicina, escuela y religión–, para la configuración y eternización de discursos hegemónicos, frente a lo cual se configuran también desde el cuerpo,

prácticas de resistencia al biopoder, que se desprenden de las biotecnologías una vez se ha producido la re-significación del concepto de sordo y sordera, en abandono del paradigma clínico-terapéutico. Dicha resignificación corporal da lugar a la emergencia del discurso sometido en la comunidad sorda minoritaria, que se narra desde sus apuestas biográficas, como evidencia de resistencia en el marco de un cuerpo individual y de un cuerpo colectivo que identifica escenarios para la movilización social.

El cuerpo, es instrumento y a la vez refugio que permite reconfigurar la identidad del sordo como estrategia de representatividad ante la comunidad mayoritaria y la cooptación del sujeto por el mercado. El cuerpo es desligado de la condición biológica de pérdida auditiva, para posicionarlo como plataforma sobre la que se configuran nuevas formas de existencia para el colectivo que toman distancia de las figuras opresoras representadas en la institución médica que les interviene y en la cultura oyentizada que busca inscribirles en prácticas orales homogenizantes.

A propósito del poder

En el plano de los determinantes del cuerpo sordo, el poder entra a consolidarse como un medio generalizado de intercambio simbólico, que a la vez que oprime –desde el uso de tecnologías y dispositivos de control sobre el cuerpo–, lleva dentro de sí, la fuente de una emancipación que transita entre el desacople de lo biológico y la acumulación de capital cultural, que para el caso de los sordos, está fuertemente representada en aquellos que han accedido a escenarios educativos favorecedores. Los sordos que detentan la mayor acumulación de ese capital cultural, son los que encabezan la construcción de un nuevo sentido de re-existencia que les inserta en las nuevas dinámicas sociales dominadas por el ejercicio de ciudadanía, por la aceptación de prácticas de consumo y la generación de productos culturales para la comunidad sorda como mercancía intercambiable. Desde esta óptica, es posible representar el movimiento de resistencia de los sordos como un bucle que parte de la ruptura con el enfoque biologicista, hace tránsito en el contexto de la academia como detonante cultural, para luego acoplarse nuevamente en el sistema económico imperante.

A propósito de la producción de subjetividades

El cuerpo individual como fundamento de resignificación, se empieza a encarnar por medio del ejercicio de derechos, en un gran cuerpo colectivo, que no cesa de ser un cuerpo deseante y que por tanto, se involucra en prácticas del mercado a fin de hacerse visible como un cuerpo que demanda y consume servicios. Desde allí, configura subjetividades que se resisten a ser producidas o clasificadas en directa relación con las barreras de acceso impuestas por el entorno, siendo ejemplo de ello las limitantes comunicativas secundarias a sus características biológicas, más no cognitivas, ni de lenguaje, que permanecen en los discursos institucionales y que son asumidas como normativa local. Esto conlleva una lectura de la institucionalidad, como figura insulsa que pese a la reciente generación de enfoques progresistas de atención a la condición de sordera, se aprecia como respuesta insuficiente al nacimiento de subjetividades sordas transversales al contexto social, que demandan escenarios, prácticas y acciones coherentes con las necesidades de socialización y reivindicación de la comunidad sorda.

La figura de minoría lingüística y cultural, se convierte en la puerta de entrada de estos sismos que se provocan desde el sano ejercicio de la resistencia, una definición en correspondencia con los colectivos étnicos; sin embargo, puede representar también un riesgo, al perder el cauce en la especificidad de la atención y desdibujar luchas por la descolonización, que se traduzcan en opciones radicalistas de la construcción de un mundo sordo, que se convierta en esfera inaccesible tanto a los discursos dominantes como a los oyentes como representantes del mismo.

Bibliografía

- Araya, S. (2002). *Las representaciones sociales: Ejes teóricos para su discusión*. Recuperado el Noviembre de 2011, de Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO: <http://www.flacso.or.cr/fileadmin/documentos/FLACSO/Cuaderno127.pdf>
- Barbosa, N. Ojo Matemático. *Memorias, Conversatorio frente a la Inclusión en la Educación Superior, 2011. Ponencia presentada por Juan Manuel Castro –relación entre lenguaje matemático y educación sorda-*. Universidad Pedagógica Nacional, UPN, Bogotá, Colombia.
- Behares, L. (1997). Implicaciones Teóricas del descubrimiento de Stokoe. *El Bilingüismo de los sordos*, 22-28.
- _____. (2000). Sobre adquisición del lenguaje y constitución del sujeto. Los niños sordos de padres oyentes. *El Bilingüismo de los sordos*, 19-30.
- Bernstein, B. (1977). *Clases, Códigos y Control. Estudios teóricos para una sociología del lenguaje*. Madrid, España: Ediciones Akal Universitaria.
- Bourdieu, P. (1998). *Capital Cultural, Escuela y Espacio Social*. Mexico: Siglo XXI Editores.
- _____. *La dominación masculina*. Barcelona-España: Editorial Anagrama.
- Cedillo, P. (2004). *Háblame a los ojos*. España: Octaedro.
- CEESORDOS España. (1998). *Métodos y sistemas de Intervención*. Recuperado el 13 de julio de 2011, de Rehabilitación de la sordera: http://www.ceesordosjerez.es/form_profesorado/metodos%20y%20sistemas%20de%20intervencion%20de%20las%20da.pdf
- Collazos, J. (2012). *Tesis Doctoral. Representaciones sociales sobre la salud sexual y la sexualidad de adolescentes sordos y oyentes en Bogotá, Colombia*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- DANE. (2005). *Censo básico*. Recuperado el Octubre de 2012, de Variables por persona: <http://www.dane.gov.co>
- Escobar, M. (2011). *Cuerpos en resistencia: Corporalidad, resistencia y poder en los movimientos sociales latinoamericanos. Estudio comparativo Mexico-Colombia*. Mexico: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Farmer, R. (10 de julio de 2011). Entrevista. (D. Garay, Entrevistador)

- FENASCOL. (1998). *Avances sobre la reconstrucción histórica de la comunidad sorda de Bogotá*. Recuperado el 23 de mayo de 2012, de Federación Nacional de Sordos de Colombia: <http://www.fenascol.org.co/SEDasignaturaLSC/doctos/Historia.pdf>
- Ferreira, P. (2009). Capacitación método verbotonal. *Comunicación Personal*. Chía: ICAL.
- Foucault, M. (1977a). Derecho de muerte y poder sobre la vida. En M. Foucault, *Historia de la sexualidad. Voluntad de saber*. (págs. 161-164). México: Siglo veintiuno editores XXI.
- _____. (1977b). *Historia de la sexualidad. Voluntad de saber*. México: Siglo veintiuno editores XXI.
- _____. (2000). Clase del 7 de Enero de 1976. Los saberes sometidos. En M. Foucault, *Defender la sociedad* (págs. 15-32). Argentina: Fondo de Cultura Económica de Argentina S.A.
- _____. (2000). *Defender la sociedad. Curso en el Collège de Francia (1975-1976)*. México: Fondo de Cultura Económica.
- García, M. (2002). *Foucault y el poder*. Mexico: Universidad de Autónoma Metropolitana.
- Gómez, R. (2008). Terror y espectáculo en la ciudad sinsentido: entre la gubernamentalidad y el cuidado de sí. En A. Constante, E. Priani, & R. Gómez, *Michel Foucault. Reflexiones sobre el saber, el poder, la verdad y las prácticas de sí*. (págs. 83-123). México: Universidad Autónoma de México.
- Hardt, M., & Negri, A. (2004). *Multitud, guerra y democracia en la era del imperio*. Argentina: Debate.
- INSOR. (1995a). Comunicación y lenguaje de las personas sordas. Enfoques y métodos. *El bilingüismo de los sordos*, 8-11.
- _____. (1995b). Proyecto de Investigación para la validación de un modelo bilingüe. Lengua Manual Colombiana-Español para niños sordos de 0-5 años, en Santa fé de Bogotá. *El bilingüismo de los sordos*, pp. 36.
- _____. (1997). Memorias IV Congreso Latinoamericano de Educación Bilingüe para Sordos. *El Bilingüismo de los Sordos*, pp. 104.
- _____. (2000a). *Educación Bilingüe para sordos -Etapa Escolar-. Orientaciones Pedagógicas*. Bogotá - Colombia: Imprenta Nacional de Colombia.
- _____. (2000b). Estudios sordos y estudios culturales en educación. Un debate entre maestros oyentes y sordos sobre le curriculum escolar. *El Bilingüismo de los Sordos*, pp. 144.

- _____. (2002). *Orientaciones para la integración escolar de educandos con limitación auditiva usuarios del castellano a la escuela regular*. Bogotá: Imprenta Nacional.
- Jodelet, D. (1986). La representación social: Fenómenos, concepto y teoría. En S. Moscovici, *Psicología social* (págs. 469-506). Barcelona: Paidós.
- Jones, R. (2001). Las prácticas educativas y el saber científico. En S. Ball, *Foucault y la educación. Disciplinas y saber* (págs. 81-101). Madrid, España: Ediciones Morata. Cuarta Edición.
- Ladd, P. (2003). *Understanding Deaf Culture. In Search of Deafhood*. Sydney: Multilingual Matters.
- López, H. (Junio de 2012). Entrevista. (D. Garay, Entrevistador, & D. Garay, Traductor) Bogotá, Colombia.
- Luque, D. (Marzo de 2012). Entrevista. (D. Garay, Entrevistador & C. Hernández, Traductor) Bogotá, Colombia)
- MED-EL España. (2010). *HearLife*. Recuperado el 23 de Febrero de 2012, de MED-EL Empresa de Implantes Auditivos, líder del sector en tecnología para soluciones auditivas implantables: http://www.medel.com/data/downloads/MAESTRO_ES/20304.pdf
- MEN. (2010). *La lengua de señas. Un idioma para conocer*. Recuperado el 25 de junio de 2012, de Colombia Aprende. La red del conocimiento. Ministerio de Educación Nacional: http://mail.colombiaprende.edu.co:8080/recursos/lengua_senas/
- Molano, A., & Ramírez, W. (1998). Itinerario de una metodología. En A. Torres, *Estrategias y Técnicas de Investigación Cualitativa* (pág. 75). Bogotá: UNAD.
- MSPS. (2011). *Registro para la Localización y Caracterización de las Personas con Discapacidad* (Vol. Corte septiembre 30). Colombia: Ministerio de Salud y Protección Social.
- OMS. (1946). *Preámbulo de la Constitución de la Organización Mundial de la Salud*. New York : Official Records of the World Health Organization.
- Oviedo, A. (1980). *El Congreso de Milán*. Recuperado el 7 de julio de 2011, de Cultura-Sorda: http://www.cultura-sorda.eu/resources/Congreso_de_Milan.pdf
- _____. (2006). *Colonialismo y Sordera. Notas para abordar el análisis de los discursos sobre la sordera*. Recuperado el 15 de marzo de 2011, de Cultura-Sorda: http://www.cultura-sorda.eu/resources/Oviedo_Colonialismo_y_Sordera.pdf

- Parroquia Sagrada Familia. (11 de Septiembre de 2012). *Parroquia Sagrada Familia Bayamon*. Recuperado el Agosto de 2012, de Homilía XXIV Domingo del Tiempo Ordinario: <http://parroquiasagradafamiliabayamon.blogspot.com/2012/09/homilia-xxiv-domingo-del-tiempo.html>
- Pernas, E., & Ameijeiras, C. (2003). Bibliotecas Públicas y Comunidad Sorda: Apuntes para una sociología de la comunidad sorda. *Educación y Biblioteca*, 50-125.
- Preciado, B. (2000). *Manifiesto contrasexual*. Madrid: Simancas Ediciones, S.A.
- Ramírez, P., & Cruz, L. (2000). Programa bilingüe de atención integral al menor sordo de cinco años. *El Bilinguismo de los sordos*, 1-6.
- Rodríguez, N., Garcia, D., Delgado, E., Gálvis, R., Jutinico, M., Monroy, E., y otros. (2009). *Manos y Pensamiento: Inclusión de estudiantes sordos a la vida universitaria. Socialización y réplica de la experiencia-*. Bogotá, Colombia: Kimpres, LTDA.
- Romero, O. (Marzo de 2012). Entrevista. (D. Garay, Entrevistador, & D. Garay, Traductor) Bogotá, Colombia.
- Rubin, G. (1986). *El tráfico de mujeres. Notas sobre la "economía política" del sexo*. Recuperado el 17 de Julio de 2011, de UNAM: <http://www.juridicas.unam.mx/publica/librev/rev/nuant/cont/30/cnt/cnt7.pdf>
- SFSM. (2011). *Sociedad Federada de Personas Sordas de Málaga*,. Recuperado el Febrero de 2011, de Historia de la Educación de los sordos: http://www.s fsm.es/index.php?option=com_content&task=blogcategory&id=196&Itemid=286
- Skliar, C., & Lunardi, M. (2000). Estudios sordos y estudios culturales en educación. Un debate entre maestros oyentes y sordos sobre el curriculum escolar. *El Bilinguismo de los Sordos*, 7-14.
- Spivak, G. (1998). *¿Puede hablar el sujeto subalterno?* Recuperado el 21 de junio de 2012, de En Memoria Académica.: http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.2732/pr.2732.pdf
- Torres, A. (1998). *Estrategias y Técnicas de Investigación Cualitativa*. Bogotá: Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, UNAD.
- UNESCO. (2008). *Educación para todos en 2015 ¿Alcanzaremos la meta?* Recuperado el 10 de abril de 2012, de Ediciones UNESCO. Equipo del Informe de Seguimiento de la EPT en el Mundo: <http://unesdoc.unesco.org/images/0015/001548/154820s.pdf>

Valles, B., & Morales, A. (Marzo de 2007). *Algunos dilemas éticos en torno a los Implantes Cocleares en países en desarrollo. El caso Venezuela.* . Recuperado el 23 de Julio de 2011, de <http://www.culturasorda>.

Veinberg, S. (1997). Perspectiva Socio-Antropológica de la Sordera. *El Bilinguismo de los sordos*, 37-44.

Galería de Imágenes

Aguilera, G. (2012). *Deaf Comedian*. Recuperado el 10 de agosto de 2012, de Muro de Facebook: <https://www.facebook.com/pages/Ga%C3%AB1-Aguilera-Deaf-Comedian/225029964203637>

Anónimo. (s.f.). Debate Lengua de Señas Mexicana. Recuperado el 3 de noviembre de 2011, de <http://debatelsm.blogspot.com/2012/03/bienvenido-este-portal-del-debate-de.html>

Anónimo. Fotografía "Ojos por oídos". Redes sociales de personas sordas. Publicación en muro público de Facebook, Colombia.

Anónimo. (s.f.). Las manos hablan. Recuperado el 23 de mayo de 2011, de <http://historiamedios1y2primavera2009.blogspot.com/2009/02/lenguaje-pedro-soto-de-landa.html>

Anónimo. (s.f.). Lenguaje en nuestras manos. Recuperado el 18 de marzo de 2012, de http://co.fotolog.com/flog_trucho/40355768/

Anónimo. (s.f.). Manos y manos. Recuperado el 3 de noviembre de 2010, de Blog: http://co.fotolog.com/flog_trucho/40355768/

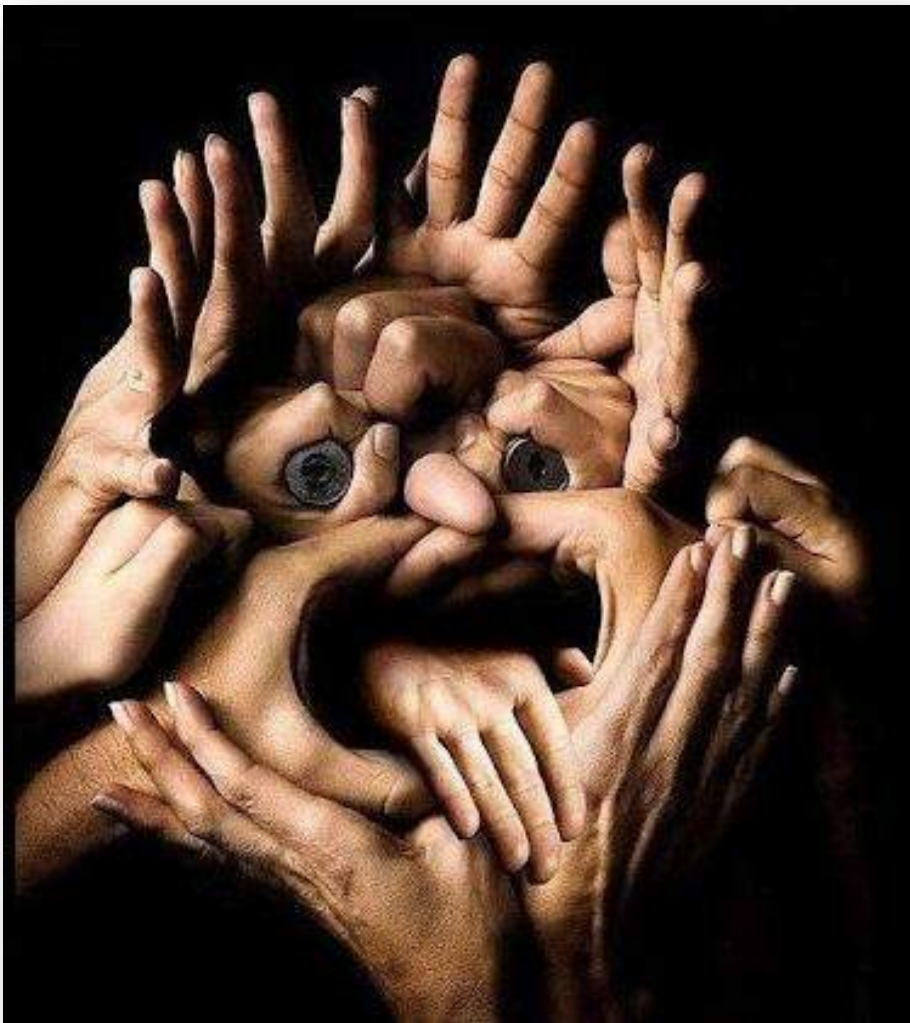
ASORPOP. Manos como ojos. *Exposición inaugural, Sede Asociación Parque Informático EMTEL*. Asociación de Sordos de Popayán, Popayán, Colombia.

Genio Gertz. (26 de Marzo de 2012). *Blog-Debate Lengua de Señas Mexicana*. Recuperado el 27 de Abril de 2012, de Audismo, Sorditud, Cultura Sorda, Sordera: <http://debatelsm.blogspot.com/>

Luque, D. Caricatura Cómica. *Seminario de Recreación y Cultura*. Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá, Colombia.

ANEXOS

1. NARRATIVAS CORPORALES



Manos que hablan (Anónimo)

Fredy Daniel Luque

“Soy sordo y amo mi LSC”



D

A

N

I

E

L



L

U

Q

U

E

Podría pensarse desde la comunidad hablante mayoritaria, que si un sordo conociera la oralidad no optaría por hacer de la lengua de señas, su lengua propia y parte de su identidad, sin embargo, no necesariamente es así. Fredy Daniel Luque, es un adulto joven que se reconoce como sordo y hace uso de dos lenguas con competencias y objetivos diferenciales para cada una de ellas. Asigna a la lengua oral, los espacios sociales cotidianos y la *interacción cortés* en los ámbitos laborales y familiares, mientras que a la lengua de señas, le otorga el estatus de *lengua para pensar*.

Ha sido un docente comprometido y de mente abierta con sus estudiantes sordos desde hace poco más de cuatro años, luego que un recorrido por toda la costa colombiana en compañía de un adulto sordo –militante reconocido en causas de la comunidad sorda–, le invitara a conocer colegios y a empaparse de la diversidad de escenarios en los que se mueve la realidad educativa de nuestros niños sordos. Ello, cambió radicalmente su perspectiva frente a la educación, incitándole a reconocer la necesidad de luchar contra dispositivos de control que se instauran en el aula, producidos desde discursos clínico–terapéuticos que se alejan de los ideales de formación integral de los individuos, de transformación y emancipación que a en su caso, solo llegó al ingresar al escenario de la educación terciaria.

Nació oyente y aproximadamente a los 3 años adquirió la pérdida auditiva. Su madre sorda reconoció que él había dejado de responder a estímulos sonoros como palmadas, que ella empleaba para llamar su atención, por lo que fue llevado ante la institución médica para ser valorado y producto de ello, según lo refiere, etiquetado bajo la nominación de hipoacúsico; con la claridad que a largo plazo iba a perder la totalidad de residuos auditivos que tenía. A pesar de tener un miembro sordo en su familia, la lengua de señas era prohibida “el uso de las manos en la comunicación era algo detestable”, por lo que sin entender por qué, fue iniciado en un proceso de rehabilitación durante toda su primaria, de forma individualizada con uno de sus docentes, en la jornada contraria que se prolongaba hasta la noche. “Eran jornadas muy largas durante toda la semana, en las que solo debía repetir y repetir todo lo que me decían”.

Cuando Daniel entró al bachillerato, debió hacerse usuario de un audífono como ayuda auditiva que le permitiera percibir y discriminar sonidos para poder integrarse con los oyentes, pues sus residuos auditivos no le eran suficientes. Poco tiempo pasó antes de que decidiera a consecuencia de las constantes burlas y abusos de sus compañeros, quitárselo. Esta historia se

repitió muchos años después, cuando siendo adulto y al consultar por una enfermedad general que aquejaba su cuerpo, el médico lo remitió una vez más al audiólogo para la adaptación de la nueva gama de tecnologías en audífonos que le permitirían aprovechar sus residuos auditivos. La experimentación con la tecnología de amplificación dentro de una universidad pública no fue favorable, pues aunque esta vez no recibió burlas de sus compañeros, si se enfrentó a exigencias de los docentes oyentes e incluso compañeros, que consideraban que era magnifico que no debiera utilizar lengua de señas colombiana y que pudiese desenvolverse con “normalidad”. Los audífonos no le brindaron ni la ganancia esperada para discriminar el contenido de las voces, ni menos el estado de confort deseable –por el contrario, le aturdían y le generaban dolor de cabeza y sensación de mareo–. Sumado a esto, dentro de la universidad pública dónde estudiaba, se expuso a percibir como vibraba su cabeza, cada vez que los audífonos le amplificaban el sonido de los petardos cuando impactaban sobre el asfalto, en medio de los disturbios.

Daniel, tuvo la oportunidad de conocer en su niñez sordos ancianos, usuarios de una lengua de señas colombiana LSC, que para su época no era considerada lengua y era prohibida con violencia en los espacios escolares, razón por la cual los sordos marcaban un alto índice de analfabetismo, reduciendo con ello, su posibilidad comunicativa al uso de señalizaciones básicas y deícticos sin mayor nivel de abstracción que les estructurara como sistema lingüístico. Creció pensando que la LSC no era una lengua constituida, dado el bajo desarrollo que apreciaba en los usuarios adultos y enfrentando grandes dificultades comunicativas con su mamá. Consideraba que en cambio la lengua oral era su único camino para convertirse en el ideal de sordo deseado por su familia y por las instituciones educativas que hasta la básica secundaria pudo conocer.

Refiere que hubo un giro decisivo en su vida cuando decidió ingresar a la universidad y conoció un grupo de sordos que hacían parte del proyecto *Manos y Pensamiento: Inclusión de estudiantes sordos a la vida universitaria*, de la Universidad Pedagógica Nacional. Allí encontró jóvenes sordos con una lengua viva, creciente, repleta de posibilidades de expresión e interlocución. En ella se embebía hasta extraer interminables posibilidades comunicativas y de representación del mundo. Daniel encontró, a pesar de ser hijo de una persona sorda – persona que también fue rehabilitada dentro de un modelo oral–, una estructura de lengua que no conocía, pero a la que en esta ocasión su cerebro endilgó un imponente potencial expresivo

y de desarrollo cognitivo para los sordos como grupo social que encontraba en la academia la posibilidad de repensarse y fortalecerse.

En la actualidad espera con ansia, su ceremonia de grado como Licenciado en Diseño Tecnológico de la Universidad Pedagógica Nacional, lugar dónde resignificó su comprensión de las personas sordas y de la lengua de señas, no sin reconocer que esta titulación es un premio a su constancia, pero también un compromiso con la educación de su comunidad. Reconoce que su cuerpo fue docilizado durante sus años de infancia y que ha debido tolerar discursos que van desde la lastima y el pesar hacia personas, que quizás por castigo divino han nacido sordas, hasta los mecanismos de control impuestos por individuos que desde la institucionalidad consideran que equiparar oportunidades para los sordos es igualarlos con los oyentes. Es decir, que los sordos, pese a su condición diferencial, deban participar de los espacios de decisión sin contar con las garantías pertinentes como sordos, para reconocer el contexto desde el uso de su lengua de señas, para documentarse a partir de mecanismos visuales de organización de la información y así poder asumir un juicio crítico y estructurado frente a temas que determinan su vida.

De estas situaciones hoy se mofa y reconoce que desde una *estrategia reeducativa para los oyentes*, les enfrenta a experiencias significativas en su cotidianidad. Le saca provecho a sus actitudes de aparente benevolencia y desconocimiento ante la discapacidad para encontrar mejores sitios de parqueo, evadir las multas, no hacer filas, tomar citas prioritarias, entre muchas otras, buscando con ello enfatizar en la necesidad de difundir la LSC a los espacios de atención al ciudadano. Afirma que la lengua de señas debe posicionarse dentro de las instituciones del Estado como garante de verdadera inclusión para el colectivo sordo, “me muevo entre los falsos imaginarios que ha construido la sociedad, porque en algún momento los oyentes deberán entender que los sordos tenemos la misma capacidad de pensamiento, que somos seres humanos normales y que no necesitamos de su lastima y conmiseración, más si necesitamos que aprendan nuestra lengua... si un agente de tránsito no está en capacidad de informarme frente a la norma, de orientarme y brindarme el apoyo que como peatón o conductor requiero, no tengo porque reconocer la normatividad de comparendos que no están adaptados a mis necesidades”.

Su postura crítica frente a la historia de exclusión que enfrentan las personas sordas, le hace cuestionar el bajo conocimiento que los sordos tienen de su propio cuerpo, el cual buscan

asemejar con estereotipos visuales que se presentan en los medios de comunicación, sin tener información clara relativa al desarrollo biológico del cuerpo, a los cambios propios de la adolescencia, a la construcción de una vida de pareja, a la orientación sexual y a la paternidad y maternidad, entre otros. A esta desinformación le adjudica los muchos embarazos prematuros que conoce de niñas y jóvenes sordas que por desconocimiento reproducen una cadena de invisibilidad y exclusión. Habla con jocosidad de las situaciones con las que ha convivido al interior de una –por demás impertinente– atención en salud, brindada a personas sordas que no tienen mecanismos para comunicar su sintomatología e inquietudes. Afirma que dichas personas son tratadas por médicos que no saben qué hacer durante las consultas más allá de remitir al especialista en audiología y otorrinolaringología. Reprocha la concepción reduccionista del cuerpo de los sordos, limitada a los oídos “los médicos no saben que más hacer con el cuerpo de un sordo entonces simplemente nos tratan como niños, nos ordenan droga que no entendemos como tomar e infinidad de exámenes –algunos de ellos invasivos–, a los que los sordos nos debemos enfrentar sin el más mínimo conocimiento de los objetivos del procedimiento, de los cuidados que se deben tener o de las reacciones adversas que podríamos sufrir”.

Daniel ha hecho uso de su juicio crítico para producir además de reflexiones verbales, apuestas artísticas en las que pone de manifiesto una fuerte crítica social a la historia educativa que han vivido los sordos. A través de caricaturas expuestas en escenarios de celebración del *Día Internacional del Sordo*, ha mostrado a los visitantes una crónica abierta de la intervención que hacen las instituciones médicas y escolares al cuerpo de los sordos. Recrea con humor satírico un cuerpo sordo que se desdibuja atribuyendo una carga visual al componente cultural que enmarcan los ojos y las manos para los sordos, en contravía con la demanda oral y auditiva que hacen las instituciones a los oídos y bocas de los sordos. Denota en su apuesta artística la necesidad de visibilizar los espacios en los que circula la infancia de un cuerpo sordo y las líneas de poder en las que se inscribe dentro de un sistema social que no se adapta a sus necesidades.

Hugo Armando López

“La historia que nunca olvidaré”

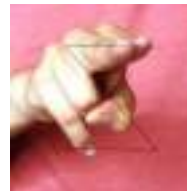


H

U

G

O



L

O

P

E

Z

Hugo Armando, empleado público del Instituto Nacional para Sordos –INSOR-, entidad adscrita al Ministerio de Educación Nacional, se desempeña en la actualidad como profesional universitario del Grupo de Inclusión Social. Es un hombre de 36 años de edad, padre soltero de un hijo oyente de 6 años con quien tiene una excelente relación y una fluida comunicación en Lengua de Señas –LS-; puesto que su hijo, a la edad que tiene es usuario de las dos lenguas, pues ha crecido en una condición de bilingüismo entre la lengua oral de su familia extensa y la LS de su padre.

Al igual que la mayoría de sordos, Hugo nació en medio de una familia oyente. Su condición auditiva al nacer fue también de oyente, pero adquirió una pérdida auditiva profunda en los primeros meses de vida; aspecto que en adelante, determinaría muchos de los escenarios, prácticas y rutinas en las que se vería inmerso por una determinación médica que asumirían con compromiso sus padres; para luego, en su juventud, dar cabida a la búsqueda insaciable de una construcción identitaria que hoy evidencia. Desde su lugar de enunciación como Sordo, se reconoce como una persona realizada y estable, con capacidades y valores equivalentes a los de cualquier ser humano, con características, ideales, formas diferenciadas de socialización y de representación del mundo, que lo hacen parte de su amada cultura sorda.

Hugo narra con voz sentida, muchos apartados de su vida a los que nomina como experiencias que *nunca olvidará*. Muchos han sido los episodios que le han marcado el cuerpo como persona sorda, que le han llevado a pronunciarse en contra de los discursos disciplinares, presentados desde un estatuto de verdad durante toda su infancia. En la búsqueda de reconocimiento de sí, debió resignificar la concepción de aquellas personas que según la referencia general que le fue dada por definición “no escuchan”, para llegar a construir el concepto de Sordo, como aquella persona con una cultura propia, que tiene como elemento de cohesión social el uso de la LS, que está en capacidad de asumir el control de su cuerpo y decidir romper con cadenas impuestas desde el modelo clínico-terapéutico de intervención, que impone como ideal de sujeto, aquel que aprende la lengua oral mayoritaria –es decir, que la percibe, la discrimina y la produce con el uso de ayudas auditivas–, aunque esto no tenga para el sujeto ningún grado de significatividad, o aunque esto le implique no participar de la vida social propia de un niño o un adolescente regular.

Su niñez fue inquieta y curiosa, pero a la vez acallada por los dispositivos de control que le rodeaban. Su familia asumió la condición de sordo luego de muchos años de recorrer instituciones médicas que orientaran el proceso de rehabilitación de su hijo, instituciones y profesionales que le afirmaban con total certeza que a partir del uso de las nuevas tecnologías que llegaban a nuestro país, “su hijo lograría escuchar con facilidad y desarrollar la percepción auditiva, él escucharía y hablaría como un oyente” (López, 2012). Hugo probó diferentes tecnologías en su cuerpo para amplificar el sonido, desde la tecnología del sistema personal de comunicación FM (dispositivo que complementa el rendimiento de las ayudas auditivas utilizado para mejorar la comprensión de la palabra hablada), hasta diferentes tipos de audífonos (retraauriculares, intraauriculares e intracanal dependiendo la ubicación en relación con el pabellón auricular o el canal auditivo) de mayor evolución tecnológica. Todos ellos, dejando en su cabeza huellas de dolor intenso, sensación de ruidos molestos, acompañados de la necesidad de memorizar sonidos que para él se traducían en códigos que debía asociar con tipos de voces o con palabras cotidianas. Su nombre para él, no era un significante, era tan solo un código adjudicado a la combinación de tonos entre ruidos que se repetían en la voz de su madre, pero que al ser producidos por otra persona, se hacían desconocidos hasta que lograrse memorizar un nuevo código.

Estas tecnologías se instauraron en su cuerpo durante toda la infancia y él las aceptó con paciencia, en reconocimiento a la figura de autoridad que representaban sus padres y a su condición de dependencia total de ellos -aunque sin desconocer que extrañamente el fuera el único miembro de la familia que debiera surtir estos procesos de rehabilitación-. Fue obligado a recibir terapias de vibración en sus piernas, sus brazos, su cuello y mejillas, expuesto a soportar la emisión de sonidos amplificados a partir de grandes audífonos que producían ruidos desagradables y que aparentemente le iban a permitir discriminar sonidos graves de agudos, pero que con el paso del tiempo solo se constituyeron en una actividad repetitiva e incomprensible a sus cortos años de edad. El ritual de los centros de rehabilitación continuaba en la institución educativa que se inscribía en un modelo oralista para niños sordos; allí cursó la primaria siendo la prioridad, su participación intensiva en las terapias individuales y grupales que consumían su “horario escolar”. Sus docentes eran en muchas ocasiones fonoaudiólogas, que sobreponían el desarrollo de esbozos de habla oral, sobre el desarrollo de habilidades de pensamiento propias de la edad.

La lengua de señas le fue prohibida, bajo argumentos peyorativos, pues era asociada con gestos similares a los de los monos, sin embargo, a su vida llegaron diferentes personas usuarias de la misma, con quienes logró adquirirla al iniciar su adolescencia en cuestión de pocos meses. Ello, dio paso a la posibilidad de una educación en otra institución cuyo modelo era el de integración de estudiantes sordos con intérprete de LS, lo cual, le permitió la recepción de información y de conocimientos nunca antes comprendidos. Surge en este momento la inquietud por ahondar en las posibilidades de conocimiento que una nueva lengua le prometía, aspecto que le llevó a movilizarse con amigos sordos y liderar espacios de reunión en los que se debatían temas y fenómenos que no transitaban en la cotidianidad escolar, ni familiar de los sordos y a la construcción de vocabulario en LS para comunicar todo lo que era *aprehendido* en estos espacios.

Los primeros acercamientos con Hugo, se resumieron a la prestación de un servicio de interpretación en un contexto investigativo. Circulaban frente a él bastas referencias frente a las altas exigencias que como sordo universitario hacia a los intérpretes, así como un compromiso de años con el colectivo sordo de personas jóvenes universitarias FUNDARVID, del que fue cofundador. Este colectivo se ha ocupado de discutir temas propios de la LSC desde una postura metalingüística, que muestra un especial interés por enriquecer la lengua y el conocimiento que sus usuarios tienen de la misma, desde su estructura y funciones en el contexto académico. Estos aspectos me inquietaron e incluso me enfrentaron a un reto mayor, pues era posible que tuviese limitantes en la comunicación por no reconocer muchas de sus señas al momento en que debiera hacer voz de lo que él expresaba, o que no usara todo el vocabulario académico en LS al momento de interpretar lo que escuchaba de sus interlocutores oyentes. Sin embargo, todas esas inquietudes se fueron disolviendo en el tiempo, cuando a partir de acuerdos de trabajo en los que de la mano al fortalecimiento de mi LS y de su castellano escrito como segunda lengua, se fortalecían los lazos de comprensión sobre las implicaciones de vivir la sordera como experiencia visual que va más allá de la pérdida. Este aspecto en particular, supone para los oyentes un estado casi ininterrumpido de alerta visual, sumado al trabajo de memoria visual con el que no siempre se está familiarizado.

Más adelante, compartimos el objetivo de desarrollar encuentros nacionales con la comunidad sorda del país, debiendo recorrer para los departamentos en aras de caracterizar las asociaciones de sordos, ligas deportivas y demás colectivos culturales conformados y

organizados por líderes sordos. Todo ello aportaba elementos de comprensión sobre dinámicas de relación entre las personas sordas y las personas oyentes de sus familias, sus núcleos educativos, laborales e incluso de constitución de pareja. Las posibilidades de expresión que Hugo fomentaba en su comunidad, ponían en evidencia una necesidad abrumadora por hacer visible a los ojos de la comunidad oyente los factores de exclusión social que les aquejaba como minoría, la imposibilidad de decidir sobre su cuerpo y sus formas de ser o existir en el mundo. El afán manifestado, hacía alusión también a la participación en escenarios de vida pública, que históricamente les habían sido arrebatados por considerarlos personas que además de la sordera presentaban algún tipo de discapacidad cognitiva asociada o simplemente porque la LS no era bien vista en el ámbito cultural y académico. Estos espacios, que para mí, en condición de oyente usuaria de la LS, me ponían en una condición limitante pues me reconocía desprovista de elementos culturales para la comprensión de la compleja realidad de las minorías lingüísticas, fueron los escenarios ideales para conocer desde la experiencia de vida de Hugo, la postura del cuerpo sordo en medio de lo que ellos nominan como *mundo sordo*, un mundo cargado de información visual accesible en la que no importa la lengua que se use, sino el grado de comprensión que se tenga de la realidad circundante, la posibilidad creativa y la construcción de mundos ideales donde la palabra sea titularidad del oyente, sino titularidad de los seres humanos.

En las largas conversaciones sostenidas, quedaron referenciadas costumbres de la comunidad, variaciones locales de la lengua en cada departamento, mecanismos de fuga a las políticas instauradas sobre el cuerpo de los niños sordos en la escuela y en las instituciones rehabilitadoras, historias de soledades, de silencios entendidos desde la incomunicación y el rechazo de los oyentes hacia una condición de sordera desconocida, la incompreensión del mensaje entregado en la cotidianidad de los servicios públicos, la imposición de una lengua escrita enseñada por docentes que desconocen quién es el sujeto sordo y cuál es su primera lengua, entre otras. Estos referentes para las personas sordas que participaron en los seis encuentros departamentales, se aunó en un referente común frente al trasegar de significación frente a la persona sorda, el cual inicia desde la concepción de cuerpo incompleto o enfermo que debe ser rehabilitado desde un modelo impartido por instituciones médicas y escolares durante su infancia, para llegar a una resignificación en su adolescencia o adultez, que hace tránsito a la constitución de un concepto pleno de sentido desde la conformación de las

asociaciones de sordos y la posibilidad que ellas suponen de tejer nichos de socialización en el marco de conformación cultural como grupo minoritario.

Este reconocimiento que para Hugo llega también en la adolescencia, cuando se hace consciente de los años de la primaria que “pasaron en blanco”, entre rehabilitaciones y espacios que no comprendía y de los que no podía participar, fundamentan su anhelo de transformación del significado atribuido a la sordera desde la discapacidad o desde el asistencialismo, para dar lugar a la construcción de un sujeto que sea visto más allá de sus estructuras biológicas, al cual se le otorgue el estatus de *mayor de edad* en el sentido kantiano de la afirmación, es decir, con la posibilidad de alcanzar su propia manera de pensar, de producir una revolución de su espíritu contra la obediencia ciega a sistemas de control sobre el cuerpo.

Robert Farmer *Rob Roy*

“Deaf Man Walking”



Robert Farmer, conocido como Rob Roy en el medio artístico, es un sordo nacido en Australia, quién se ha consagrado como artista del cuerpo y ha llevado a 38 países de los cinco continentes su show. Durante la vigencia 2011, estuvo de gira por Latinoamérica, visitando Venezuela, Colombia y Costa Rica. En nuestro país, se presentó en las plazas de Bogotá, Medellín, Cali, Cúcuta, Pasto e Ibagué dónde convocó en promedio mil personas sordas, entre

estudiantes de básica secundaria, jóvenes y adultos agremiados en siete asociaciones de sordos departamentales, a los que se sumaron oyentes usuarios de la lengua de señas e intérpretes interesados en la temática.

Rob nació sordo, en medio de una familia oyente que desde niño le permitió adquirir la lengua de señas, por lo que ingresó a cursar sus estudios iniciales en una institución educativa para sordos, en la que todas las clases y espacios curriculares estaban mediados por estrategias pedagógicas que privilegiaban el uso de la lengua viso-gestual y el aprendizaje de la forma escrita de la lengua de oral.

Entre sus principales consignas como líder sordo están, la necesidad de romper con la concepción de la sordera desde el enfoque médico de la discapacidad, para hacer tránsito a una definición dada desde los estudios de lenguas minoritarias, así como la posibilidad para los sordos de ser ciudadanos del mundo dadas las incontables capacidades comunicativas y representativas que recubren su cuerpo, pues asevera que en los sordos “la piel tiene voz”, aspecto que les permite expresarse desde el cuerpo sin las limitantes que implican la lengua oral. Dedicó especial interés en sus coloquios previos y posteriores al show, a presentar la importancia de instaurar estrategias de cohesión entre los colectivos sordos a nivel internacional, aunando esfuerzos para la organización de luchas en defensa de los derechos de la comunidad sorda al acceso a la información en LS y a la potestad de decidir sobre su cuerpo, impidiendo que a partir de políticas estatales de salud, los padres oyentes puedan implantar niños sordos que no tienen posibilidad de resistirse.

Rob, cuya seña es la mano empuñada saliendo de su barbilla, se ha consolidado como un representante de la comunidad sorda, que ha trascendido las fronteras geográficas e idiomáticas para convertirse en un reconocido embajador de la cultura sorda a nivel mundial. Es usuario de la lengua de señas internacional, su primera lengua es la lengua de señas americana ASL, su segunda lengua es el inglés en su forma escrita y domina en promedio 10 LS a nivel mundial y aspectos generales de la gramática del castellano escrito. Estas calidades, le han permitido construir una cosmovisión de la situación lingüística diferencial en la que conviven los sordos, entre la LS y las lenguas escritas mayoritarias, ello, en el marco de culturas oyentes, que también tienen injerencia en la construcción de subjetividades para los sordos. En este sentido, pone en tensión el lugar de una lengua visogestual en panoramas políticos de reconocimiento exclusivo de lenguas orales, o en panoramas culturales de

dominación masculina, como es el caso vivido por las mujeres sordas en china, en tanto relata que allí, la LS emplea para la configuración de la seña de *mujer y hombre*, elementos de supremacía masculina, a lo que se le suma en la relación cotidiana, que como es sabido, le prohíbe a la mujer mostrar el rostro, ver el de sus compañeras y condena que mire a los ojos a los hombres. Estas situaciones hacen que su rango de visión no le permita reconocer elementos gestuales en el rostro de sus interlocutores, ni que ellos puedan reconocerlos en ella. La LS para las mujeres en este contexto, sigue siendo objeto de censura y ocultamiento, por lo que afirma que la construcción identitaria como colectivo sordo desde la LS está impedida y se acompaña de una cadena de vulneraciones a las mujeres.

El concepto de persona sorda en su caso, aduce a la pérdida de la audición representada en la captación de estímulos por vía auditiva, que les clasifica entre aquellos que tienen residuos auditivos –hipoacúsicos–, los que tienen una pérdida total –sordos profundos–, los que usan LS y los oralizados; sin embargo coincide en afirmar que todos ellos se hayan comprendidos en el concepto de sordo. Enuncia que las diferencias que ha reconocido en los sordos son atribuibles al modelo de crianza o formación que hayan recibido a lo largo de su vida, dependen entonces de:

Quién los haya formado, si es el caso de una familia sorda o una familia oyente. En el caso de padres e hijos sordos, la persona sorda crece en una conexión natural y se comunica de forma sencilla y natural con sus padres. En el caso de padres oyentes e hijos sordos, el niño sordo es educado desde el modelo oralista pues los padres no aceptan su condición de sordera. El sordo se acostumbra a depender siempre de las orientaciones o decisiones de sus padres, a diferencia del hijo de sordos que crece construyendo un proceso de independencia. (Farmer, 2011)

El cuerpo del sordo desde su comprensión, se constituye en expresión de su vitalidad, la cual es marcada por una profunda exploración en sus funciones motrices, coordinativas, rítmicas y expresivas, fundamentadas en la sensopercepción de las pulsaciones orgánicas, quizás como provisión interna de significantes para el sonido en el que se modula la vida. Presenta también en un lugar privilegiado a la lengua escrita, para la comprensión del propio cuerpo y su realidad. Considera que a partir del diseño de estrategias bilingües de trabajo con población sorda –sin que pre-existan discursos dominantes desde la lengua oral que recree imaginarios negativos de la LS–, se logrará la verdadera emancipación del colectivo,

permitiendo que los sordos ocupen cargos estatales y tengan impacto en la producción de políticas públicas que determinen los enfoques de reconocimiento en los que se inscribirá el sector educativo y cultural de un país.

Para Rob, es motivo de preocupación que la historia de los sordos a nivel mundial continúe estando marcada por historias de exclusión, de bajo acceso a la educación, de malos desempeños en lengua escrita por carecer de docentes de la misma que dominen la LS, negación a la oralización, obligatoriedad del uso de tecnologías de ayuda auditiva e incluso la prohibición del uso de la lengua para casi 30 de los que ha visitado. Describe la LS como un patrimonio cultural de la comunidad sorda y como la primera lengua de los seres humanos sin excepción, pues aunque desaparezca paulatinamente en el caso de los oyentes subsumida a la adquisición de códigos lingüísticos desde la oralidad, es la lengua a la que por naturaleza el oyente acudirá cuando encuentra diferencias lingüísticas o cuando no tiene posibilidades de discriminar sonidos por la distancia o el ruido en el que se encuentra.

Los apartados de presentaciones y la construcción de narrativa corporal de este artista, encuentra como principal esfera de difusión los canales de www.youtube.com, que como reproductor en línea de información en video, tiene una alta demanda de uso entre la comunidad sorda. Algunas de las referencias albergadas bajo el criterio de búsqueda *RobRoy* son:

<http://www.youtube.com>

<http://www.youtube.com/watch?v=CqzFZ35adP4>

<http://www.youtube.com/watch?v=RiTRloHFzmM&feature=related>

<http://www.youtube.com/watch?v=8zA18IXC1Gs&NR=1&feature=endscreen>

<http://www.youtube.com/watch?v=yp854LZk6Zs>

http://www.youtube.com/watch?v=Wvb_ebjmOtw&feature=endscreen&NR=1

<http://www.youtube.com/watch?v=BbuOYN0BLgo>

http://www.youtube.com/watch?v=JezcA6F_iDc&NR=1&feature=endscreen

2. TÉCNICAS E INSTRUMENTOS DE RECOLECCIÓN DE LA INFORMACIÓN



World Deaf Stop Cocleare (Aguilera, 2012)

El Implante Coclear motiva un gran número de enunciadados que se resisten a su instauración como política de salud que abiertamente permita e incentive la intervención del cuerpo de niños sordos que no gozan de la posibilidad de elegir.

CONSENTIMIENTO INFORMADO PARA PARTICIPANTES DE INVESTIGACIÓN

El propósito de esta ficha de consentimiento es informar a los participantes en esta investigación con una clara explicación de la naturaleza de la misma, así como de su rol en ella como participantes.

La presente investigación es conducida por Diana Xiomara Garay Porras, de la Universidad Pedagógica Nacional, UPN y la Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano, CINDE. El objetivo de este estudio es Indagar sobre los sentidos de resistencia al ideal de sujeto impuesto por las instituciones disciplinarias o de control, que construyen los sordos en sus narrativas visuales acerca de su experiencia corporal.

Si usted acepta participar en este estudio, se le interpretará en LSC el contenido de este documento y se garantizará el desarrollo del grupo focal o las sesiones de entrevista según sea el caso, en lengua de señas colombiana LSC. En el marco de la aplicación de estas estrategias, se le pedirá responder preguntas y usted podrá expresar su punto de vista frente a los diferentes temas abordados. Esto tomará aproximadamente 3 horas de su tiempo para el caso del grupo focal y una destinación libre de tiempo repartida en sesiones para el caso de la entrevista. Lo que se converse durante estas sesiones tendrá un registro en video, de modo que el investigador pueda realizar la interpretación a voz y luego transcribir las ideas que usted haya expresado.

La participación en este estudio es estrictamente voluntaria. La información que se recoja será confidencial y no se usará para ningún otro propósito fuera de los de esta investigación. Sus respuestas al cuestionario dentro del grupo focal serán codificadas usando un número de identificación y por lo tanto, serán anónimas. Los apartados de la entrevista empleados en el desarrollo del documento serán citados dentro de la publicación. Si tiene alguna duda sobre este proyecto, puede hacer preguntas en cualquier momento durante su participación en él. Igualmente, puede retirarse del proyecto en cualquier momento sin que eso lo perjudique en ninguna forma. Si alguna de las preguntas durante el grupo focal o la entrevista le parecen incómodas, tiene usted el derecho de hacérselo saber al investigador o de no responderlas. Desde ya le agradezco su participación.

Acepto participar voluntariamente en esta investigación, conducida por Diana Xiomara Garay Porras. He sido informado de manera escrita y en LSC del objetivo de esta investigación. Me han explicado también que tendré que responder cuestionarios y preguntas en un grupo focal lo cual tomará aproximadamente 3 horas, y/o en sesiones de entrevistas que cuya destinación de tiempo será previamente acordada.

Reconozco que la información que yo provea en el curso de esta investigación es estrictamente confidencial y no será usada para ningún otro propósito fuera de los de este estudio sin mi consentimiento. He sido informado de que puedo hacer preguntas sobre el proyecto en cualquier momento y que puedo retirarme del mismo cuando así lo decida, sin que esto acarree perjuicio alguno para mi persona. De tener preguntas sobre mi participación en este estudio, puedo contactar a Diana Xiomara Garay Porras al mail xiomagararay@gmail.com. Entiendo que una copia de esta ficha de consentimiento me será entregada, y que puedo pedir información sobre los resultados de este estudio cuando éste haya concluido.

Nombre del Participante

Firma del Participante

Fecha

GUÍA ENTREVISTA SEMI-ESTRUCTURADA

TÉCNICA

Entrevista semi-estructurada

OBJETIVO INVESTIGATIVO

Indagar sobre los sentidos de resistencia al ideal de sujeto impuesto por las instituciones disciplinarias o de control, que construyen los sordos en sus narrativas visuales acerca de su experiencia corporal.

DESARROLLO

- a. Presentación de la pregunta y los objetivos de investigación.
- b. Firma del consentimiento informado
- c. Presentación de material en formato digital –fotografías, imágenes, caricaturas y narrativas visuales-, de las representaciones corporales que han producido sordos usuarios de LS.
- d. Sesión de preguntas en LSC, apoyado en registro de video

CUESTIONARIO

1. ¿Quién es y qué grado de escolaridad tiene?
2. ¿Qué experiencia de trabajo tiene con la comunidad sorda a nivel nacional?
3. ¿Hace parte de algún colectivo o movimiento asociativo de personas sordas?, ¿Cuál?, ¿Por qué?
4. ¿Cuál ha sido la construcción que ha hecho del concepto de sordo y sordera a lo largo de su vida?, ¿Se ha modificado?, ¿Por qué o por quién?
5. ¿Cuál ha sido la construcción que ha hecho del concepto de LS y lengua oral a lo largo de su vida?, ¿Se ha modificado?, ¿Por qué o por quién?
6. ¿Qué significa la LS en su vida? ¿La adquirió o la aprendió?
7. ¿Cuál ha sido su experiencia personal frente a las tecnologías del cuerpo empleadas en rehabilitación auditivo-vocal –Audífonos, IC, Baja, FM, otros-?, ¿Las ha usado o las usa actualmente?,
8. ¿Utilizaron algún tipo de estrategias para lograr que usted usara las ayudas auditivas? ¿Cuáles?

9. ¿Conoce usted, formas de expresión visual desde el cuerpo que realicen los sujetos sordos en desacuerdo o resistencia ya las orientaciones recibidas desde las instituciones –escolar, familiar, clínica o estatal-? ¿Cuáles y qué significado tienen para usted?
10. ¿Ha representado alguna vez las formas de relación del sujeto sordo en la escuela, la familia, el hospital...?
11. ¿En las representaciones del cuerpo que hace o conoce de otros sordos, existen partes más importantes que otros para los sordos? ¿Existen partes que ocupen lugares menos importantes?, ¿Por qué?
12. ¿Qué significa para usted la boca, los oídos, las manos, el rostro, los ojos?
13. ¿Cómo son las relaciones que usted establece con sujetos oyentes que no son usuarios de LSC pero que le prestan algún servicio o que ejercen algún tipo de autoridad en el sector institucional –padres de familia, doctores, docentes, religiosos, agentes de policía-?
14. ¿Cuál cree usted es el ideal de sordo que buscan las instituciones? ¿Ha hecho algo para resistirse a ese modelo?
15. ¿Cuál cree usted es el ideal de sordo que buscan la comunidad sorda?
16. ¿Siente usted que las personas oyentes ejercen poder sobre las personas sordas?
17. ¿Siente usted que hay una relación de poder entre la LSC y el Castellano? ¿Cuál?
18. ¿Cuál cree usted que es la comprensión que los oyentes hacen de los sordos?
19. ¿Conoce la normativa a nivel nacional e internacional sobre las personas sordas y qué opinión le merece?
20. ¿Hay algo que desee añadir a esta entrevista?

GUÍA GRUPO FOCAL 1

TÉCNICA

Tabla inductora alrededor de representaciones gráficas del sordo y la sordera

OBJETIVO INVESTIGATIVO

Indagar sobre los sentidos de resistencia al ideal de sujeto impuesto por las instituciones disciplinarias o de control, que construyen los sordos en sus narrativas visuales acerca de su experiencia corporal.

DESARROLLO

- a. Preparación de la sala de exposición. Obra “Caricatura cómica” por Fredy Daniel Luque (2010)
- b. Recorrido por la galería (30 min)
- c. Sesión de preguntas para el grupo focal (45 min)

CUESTIONARIO

1. ¿Cuál es su nombre y qué grado de escolaridad tiene?
2. ¿Qué es para usted una persona sorda?
3. ¿Qué es la LS y que representa en su vida? ¿La adquirió o la aprendió?
4. ¿Cuáles formas de expresión visual usted tiene?
5. ¿Ha representado alguna vez el cuerpo del sordo y sus formas de relación con la escuela, la familia, la religión y el hospital?
6. ¿Cómo se comunica o establece vínculos con su familia, sus docentes o el personal de la salud que no sea usuario de LSC?
7. ¿Usted ha participado en procesos de rehabilitación auditivo-oral?
8. ¿Cuál fue su experiencia personal frente a las tecnologías ayudas auditivas empleadas en rehabilitación? ¿Aún las usa?
9. ¿Existen partes del cuerpo que sean especialmente significativas para un sordo? ¿Cuáles?
10. ¿Qué significa para usted la boca, los oídos, las manos, los ojos?
11. ¿Cuál es el ideal de sordo que buscan las instituciones (familia, escuela, hospital) y cuál el que construye la comunidad sorda?
12. ¿Cuál es su experiencia con el castellano oral y escrito?
13. ¿Considera usted que la LSC goza del mismo estatus y reconocimiento que el castellano como lengua mayoritaria? ¿Por qué?
14. ¿Hay algo que desee añadir o cambiar?

GUÍA GRUPO FOCAL 2

TÉCNICA Asociación libre.

OBJETIVO INVESTIGATIVO Indagar sobre los sentidos de resistencia al ideal de sujeto impuesto por las instituciones disciplinarias o de control, que construyen los sordos en sus narrativas visuales acerca de su experiencia corporal.

DESARROLLO

- a. Ambientación a partir de la presentación de los videos: Entrevista a Rob Roy (Artista sordo del cuerpo con reconocimiento a nivel internacional), Entrevista a Líder de ASORNORTE (Comparación entre el cuerpo de un oyente y el de un sordo ante las instituciones). Tiempo estimado 30 min.
- b. Diagramación del cuerpo del sordo, como territorio de comprensión y universo semántico.
- c. Ubicación de términos inductores en el mapa corporal por los asistentes (Poder, Libertad; Sumisión, Comunicación; Silencio, Pensamiento; Memoria, Comprensión; Confusión, Dependencia; Independencia, Dolor; Placer).
- d. Elaboración de enunciados en LSC o castellano escrito, con expresiones y adjetivos que surjan de manera espontánea entre los asistentes, en referencia a la situación presentada.
- e. Presentación de narrativas frente a los que le pasa al cuerpo del sordo al interior de las instituciones disciplinares.

CUESTIONARIO

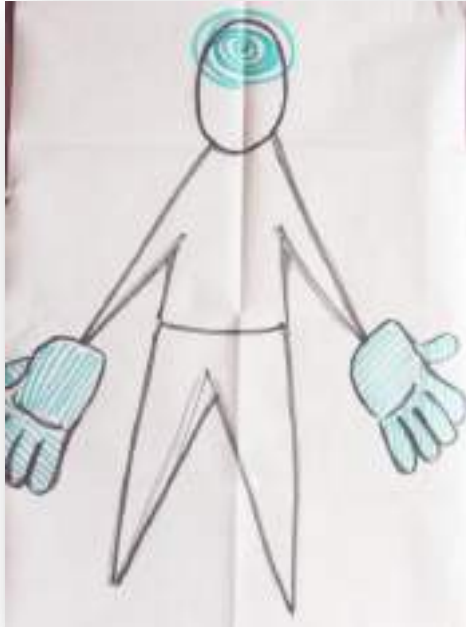



1. ¿Cómo representa el cuerpo sordo?
2. ¿Cuál es la razón para ubicar los términos inductores en las diferentes partes del cuerpo que eligió?
3. ¿Cómo describiría o calificaría el lugar del cuerpo elegido en relación con el término inductor?
4. ¿Puede elaborar afirmaciones frente a las cadenas de asociación ubicadas en el diagrama, desde su experiencia corporal como sordo?
5. ¿Cómo interpreta el diagrama construido sobre el cuerpo del sordo?

3. REPRESENTACIONES CORPORALES

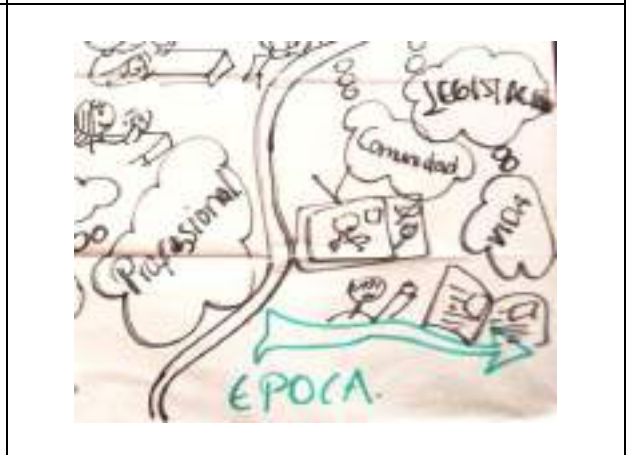
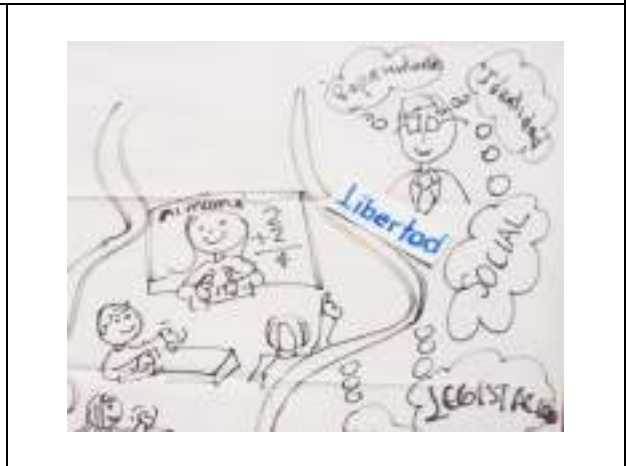
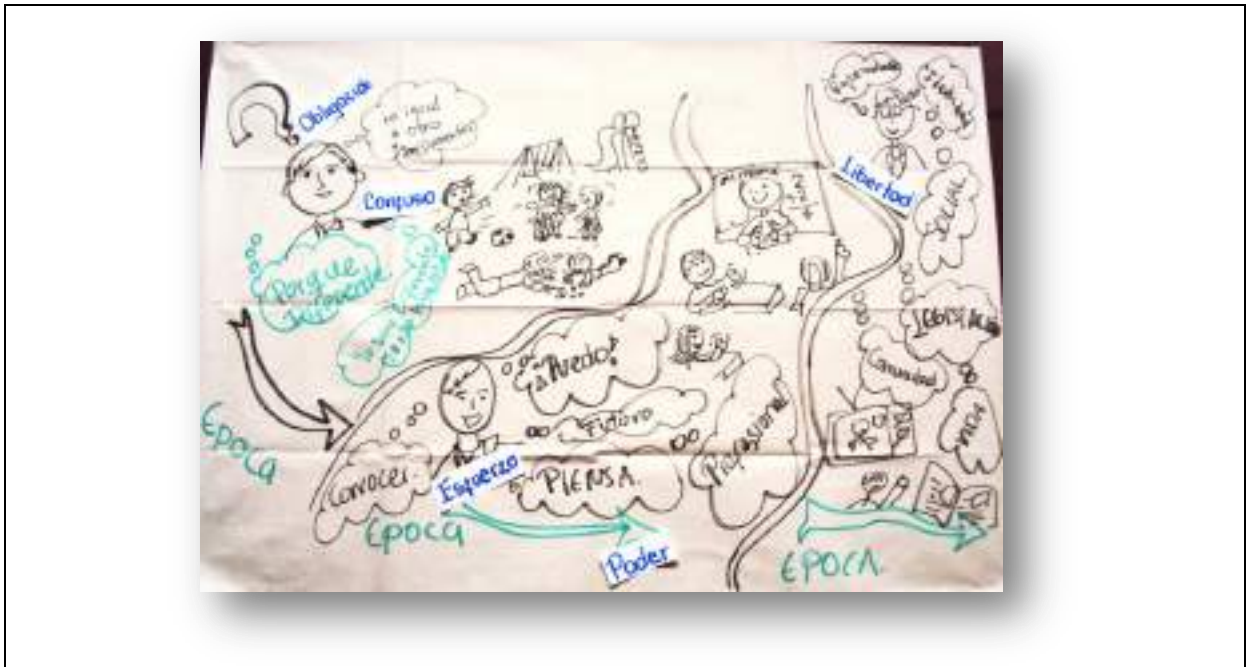


A Deaf Girl in the City by Mr. Vidal (Aguilera, 2012)

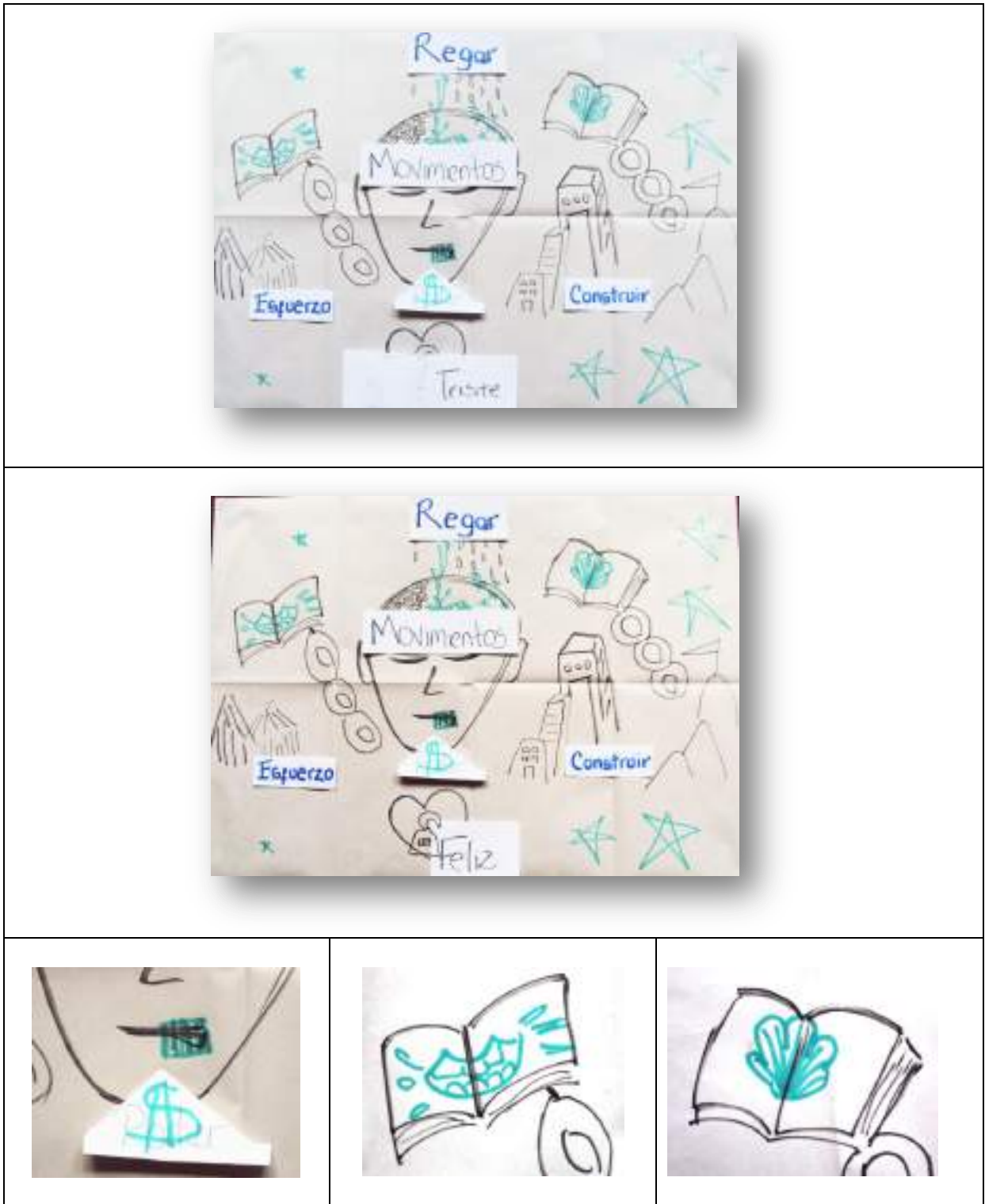
En su texto *Háblame a los ojos*, Cedillo (2004) expone múltiples incongruencias entre la experiencia corporal de los sordos y los anhelos de normalización de la sociedad, entre ellos uno muy sentido hace alusión a la incesante necesidad de los oyentes de buscar en el campo o en sitios apartados la paz del silencio, paz en la que viven los sordos todos los días.

	
<p>Cuerpo sordo</p>	<p>Niño sordo en rehabilitación</p>
	
<p>Adulto sordo con LSC</p>	<p>Ideal sordo</p>

Gráfica N° 4. **Representación gráfica del cuerpo sordo.** Elaborada por Jesús Monroy durante la participación en el segundo grupo focal. Refiere el cambio de conceptualización frente a la sordera en la edad adulta y los elementos necesarios para la satisfacción de necesidades, en virtud de las posibilidades comunicativas que representa en sus manos, en directa relación con el desarrollo de pensamiento.



Gráfica N° 5. **Representación gráfica del cuerpo sordo.** Elaborada por Vladimir Claros durante el segundo grupo focal. Enuncia las épocas en las que se producen diferentes comprensiones de su cuerpo y su condición, así como la noción de libertad cuando se ingresa a la academia y participa de la vida pública.



Gráfica N° 6. Representación gráfica del cuerpo sordo. Elaborada por Lina Pachón durante la participación en el segundo grupo focal. Establece una clara diferenciación en el acceso al texto escrito cuando es mediado por la oralidad y cuando lo es por la LS. Establece una comparación entre su boca y una cárcel, que es aprovechada por el poder económico para instaurar tecnologías de rehabilitación.